

**LOS NIÑOS Y NIÑAS DEL GRADO 4, DE MANO DE LOS ABUELOS RESCATAN
LA MEMORIA HISTÓRICA PARA FORTALECER LA IDENTIDAD Y EL
LEGADO CULTURAL DE LA VEREDA LA PALMERA, INZÁ CAUCA**



MARTHA LILIANA MACIAS QUISOBONI

**UNIVERSIDAD DEL CAUCA
FACULTAD DE CIENCIAS NATURALES EXACTAS Y DE LA EDUCACIÓN
MAESTRIA EN EDUCACIÓN POPULAR
POPAYAN
2021**

**LOS NIÑOS Y NIÑAS DEL GRADO 4, DE MANO DE LOS
ABUELOS RESCATAN LA MEMORIA HISTÓRICA PARA
FORTALECER LA IDENTIDAD Y EL LEGADO CULTURAL
DE LA VEREDA LA PALMERA, INZÁ CAUCA**

**Trabajo de Grado para optar al título de
Magíster en:**

Educación Popular

MARTHA LILIANA MACIAS QUISOBONI

Director:

MG. JIMMY FERNANDO MUÑOZ MUÑOZ

**UNIVERSIDAD DEL CAUCA
FACULTAD DE CIENCIAS NATURALES EXACTAS Y DE LA EDUCACIÓN
MAESTRIA EN EDUCACIÓN POPULAR
POPAYAN
2021**

Nota de Aceptación

La tesis de maestría en Educación Popular denominada: LOS NIÑOS Y NIÑAS DEL GRADO 4, DE MANO DE LOS ABUELOS RESCATAN LA MEMORIA HISTÓRICA PARA FORTALECER LA IDENTIDAD Y EL LEGADO CULTURAL DE LA VEREDA LA PALMERA, INZÁ CAUCA cumple con los requisitos exigidos por la UNIVERSIDAD DEL CAUCA.



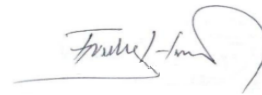
Director _____

Mg. Jimmy Fernando Muñoz Muñoz



Jurado _____

Mg. Julián Andrés Agredo Cuaspud



Jurado _____

Mg. Freddy Hernán Pisso Rengifo

Lugar y Fecha de sustentación, Popayán, 23 de febrero de 2021.

AGRADECIMIENTOS

El resultado del presente trabajo fue posible gracias al aporte y colaboración de varias personas a quienes quiero expresar mi total gratitud.

En primer lugar, a mis estudiantes y sus familias quienes compartieron parte de su tiempo para escudriñar en el pasado a través de los relatos que con entusiasmo fueron contados por los abuelitos los cuales nos llenaron de motivación para continuar buscando respuestas a las inquietudes que suscitaban con cada encuentro.

En segundo lugar, a los abuelitos y abuelitas de la comunidad de la Palmera quienes compartieron sus testimonios, documentos y su valioso tiempo para atender a los requerimientos de la propuesta investigativa.

En tercer lugar, a mi asesor de tesis, Mg Jimmy Fernando Muñoz, por su valiosa orientación académica, su paciencia y tiempo para hacer posible la culminación de mi trabajo.

En cuarto lugar, a cada uno de mis seres queridos quienes han sido el motivo para seguir adelante y por su apoyo incondicional.

Finalmente, a todos los docentes de la maestría en Educación Popular de la Universidad del Cauca quienes con su experiencia y conocimiento aportaron a mi formación.

RESUMEN

La investigación titulada “*Los niños y niñas del grado 4, de mano de los abuelos rescatan la memoria histórica para fortalecer la identidad y el legado cultural de la vereda la Palmera, Inzá - Cauca*”, se encamina en describir la experiencia desarrollada con niños y niñas quienes buscaron reconstruir la historia de su comunidad a través de las voces de los abuelos y abuelas de la vereda de la Palmera.

Este ejercicio investigativo fue realizado con el propósito de fortalecer en los niños su identidad cultural, el cual va a fundamentar su sentido de pertenencia a través del conocimiento de la memoria histórica y cultural de su vereda, pretendiendo facilitar la comunicación intergeneracional y la participación social de los adultos mayores quienes fueron los portadores de todos esos saberes acumulados durante sus experiencias de vida, con motivo de prevenir que desaparezca por completo la memoria cultural y colectiva de la comunidad de la Palmera.

La investigación se fundamentó en los principios de la investigación acción participativa (IAP) realizada bajo el paradigma cualitativo y con un enfoque histórico hermenéutico, donde tanto niños como los abuelos se convierten en protagonistas principales de la investigación. Para hacer posible los objetivos propuestos se realizaron actividades que permitieron no solo tejer las historias y anécdotas de sus habitantes sino también conocer mucho mejor el territorio. De este modo se confirmó que la historia no es exclusivamente patrimonio de las grandes élites como durante mucho tiempo nos lo hizo ver la escuela, sino que las personas del común también pueden contar sus propias versiones de la historia siendo ellos mismos sus protagonistas.

CONTENIDO

AGRADECIMIENTOS	4
RESUMEN	5
CAPÍTULO I. PRESENTACIÓN Y PLANTEAMIENTO DE LA INVESTIGACIÓN.	9
Recorriendo el camino de los abuelos	12
Vereda La Palmera	14
Centro Educativo La Palmera	17
Descripción del problema	17
JUSTIFICACIÓN	21
OBJETIVOS	25
Objetivo General	25
Objetivos Específicos	25
CAPÍTULO II. REFERENTE CONCEPTUAL: AMPLIANDO LOS SABERES	34
Educación Popular e identidad cultural	40
Territorio	48
Diálogo intergeneracional y tradición Oral	50
CAPÍTULO III. CONSIDERACIONES METODOLOGICAS	55
Enfoque Metodológico	58
Ruta de acción	60
1. Fase preparatoria	60
2. Fase de reconstrucción de la experiencia	61
3. Fase de análisis y comunicación de resultados	70
Población y muestra	71
CAPÍTULO IV. RESULTADOS: ESCUCHANDO LA VOZ DE MI VEREDA.	72

¿Cómo inició este proceso investigativo?	73
¿Cómo recuperamos la historia?	75
HISTORIA DE MI ESCUELA	92
COSTUMBRES DE MI VEREDA	99
MITOS, LEYENDAS Y CREENCIAS DE MI VEREDA	110
CONCLUSIONES	121
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	127
ANEXOS	135

TABLA FIGURAS

Figura 1	Mapa de localización general del Municipio de Inzá	12
Figura 2	Mapa del Municipio de Inzá.	14
Figura 3.	Estudiante entrevistando a la abuelita Celina en su casa.	69
Figura 4.	Foto de la escuela de la vereda	75
Figura 5.	Foto de candidatas al reinado del Sanjuanero.	76
Figura 6.	Encuentro con abuelos y niños.	76
Figura 7.	Foto de la Cancha de la vereda. Fuente: álbum familiar	78
Figura 8.	Foto. Trabajo en el campo fuente: álbum familiar.	83
Figura 9.	Obrero realizando la instalación de la energía. Fuente familiar.	87
Figura 10.	Foto encuentro cultural abuelos y niños.	90
Figura 11.	Foto de la escuela en casa de familia. Fuente: Álbum familiar.	91
Figura 12.	Foto: Primera escuela. Fuente: Álbum familiar.	93
Figura 13.	Foto de Eucaristía en el salón capilla Fuente: Álbum familiar.	95
Figura 14.	Foto de la fiesta patronal en la cancha. Fuente: Álbum familiar.	99
Figura 15.	Foto de altares de productos de la región Fuente: Álbum familiar.	99
Figura 16.	Foto: Bendición de la Gruta Divino Niño Fuente: Álbum familiar	101
Figura 17.	Foto del Primer reinado veredal. Fuente: Álbum familiar	103
Figura 18.	Foto de una carroza durante un reinado veredal.	105
Figura 19	Foto: Baile del San Juanero. Fuente: Archivo personal.	106
Figura 20.	Dibujo del duende, hecho por un estudiante..	111
Figura 21.	Trabajo de estudiante sobre su experiencia con la investigación.	121
Figura 22.	Foto cartel ¿Quién soy?.	121
Figura 23.	Foto presentacion leyendas de mi vereda.	123

CAPÍTULO I. PRESENTACIÓN Y PLANTEAMIENTO DE LA INVESTIGACIÓN.

“La historia es la novela de los hechos, y la novela es la historia de los sentimientos”.

Claude Adrien Helvétius

La memoria tanto de los pueblos como de las personas se construye a partir de los recuerdos de sucesos, en especial de aquellos que marcan etapas importantes de sus historias. Es por ello que dicha memoria juega un papel vital en la vida de las personas porque a partir de ella se construye la identidad tanto como persona y como integrante de una comunidad.

La memoria histórica se convierte entonces, en un copilado de historias personales y colectivas que permite reconstruir el pasado y posibilitar el futuro. Es en este sentido que se encaminó el presente trabajo de investigación, con el cual se buscó la reconstrucción de la memoria histórica cultural de la vereda La Palmera en el Municipio de Inzá en el Departamento del Cauca.

En el rescate de esa memoria histórica cultural, la escuela como parte de la comunidad jugó un papel muy importante. Silvino Villareal Chacón (2018) en su artículo: El modelo educativo y la memoria histórica manifiesta que:

La escuela necesita formar sujetos históricos que tengan la posibilidad de conectarse con su origen a partir de la memoria histórica de los viejos abuelos donde encuentren explicaciones en la historia de su comunidad para entender el presente. Esta historia fortalece la identidad cultural porque lo relaciona con su origen si esto ocurre lo conecta con su corazón y le recuerda su verdadero rostro colectivo. Así mismo, permite hacer visible esa historia viva que se encuentra en las fiestas, la comida, la defensa de la naturaleza y la oralidad.

La escuela entonces, debe ser un escenario posible para la reconstrucción del pasado y que ayude a entender y explicar lo sucedido, a conocer la historia desde la curiosidad e indagación de distintas voces y fuentes. Desde esta perspectiva, la experiencia se convierte en fuente de análisis para los estudiantes, quienes al enfrentarse a esos recuerdos comprendan que la historia está constituida por personas del común que pueden ser agentes de cambio a

partir de la interpretación de hechos contados por otros, pero que le ayudan a aclarar el camino que hoy recorre y que ha estado marcado por toda una cultura propia donde convergen valores y principios que son reconocidos por todos pero mejor narrados por quienes tienen la memoria y la experiencia, es decir nuestros abuelos.

Por medio de la recuperación de la memoria histórica cultural, se pretende contribuir con el rescate de ese legado de la comunidad, esta reconstrucción del pasado es considerada como la base para la construcción de la memoria colectiva de un país, una sociedad o un grupo social, que a diferencia de la historia pretende, al ser recordada, reavivar los sentimientos y experiencias de un grupo social determinado o de una persona. La creación y permanencia en el tiempo de esta memoria permite a una sociedad o grupo tener conocimiento de sí mismos, de su historia y sus representaciones; en un intento por mostrar que el pasado permanece a pesar de que la historia sigue su rumbo.

Así mismo se fomenta la búsqueda de identidad y del sentido de pertenencia de los habitantes de la mencionada vereda, las cuales a pesar de los embates de la cultura occidental hoy perviven en cierta medida y le dan cierta caracterización propia que otros pueblos no tienen. Igualmente se busca darle reconocimiento a la tradición oral de los abuelos, la cual no ha sido tratada en estudios anteriores. Las historias que cuentan los abuelos y abuelas merecen ser compartidas, muchas de ellas fueron en algún momento transmitidas de generación en generación y hoy son baluarte importante en la comunidad. La tradición oral sirve para tal propósito, para compartir los recuerdos y las interpretaciones de eventos pasados. Recuerdos que son importantes compartir a fin de que no se pierdan y sigan fortaleciendo la identidad cultural de la vereda.

Desde esa perspectiva se hace pertinente e importante la realización de este trabajo de investigación, que, entre otras cosas, pretende hacer una proyección social que comprometa de manera dinámica a los distintos agentes de la comunidad. Sin memoria cultural no existe identidad, Pérez (2010) en relación con la memoria cultural y la identidad (citando a Heller, 2003:6) afirma:

“La memoria cultural es construcción y afirmación de la identidad. En tanto que un grupo de personas conserva y cultiva una memoria cultural común, este grupo de personas existe.” (p. 11). La idea es que no se olvide el pasado y que la memoria afirme la cultura para construir identidad.

El presente trabajo de investigación se fundamentó en los principios de la Investigación Acción Participativa (IAP), realizado bajo el paradigma cualitativo y con un enfoque histórico hermenéutico, vinculando el accionar de los niños y niñas del grado 4 del Centro Educativo de la vereda La Palmera, ligado al acompañamiento de los abuelos desde sus voces. Dicho accionar fue recogido mediante entrevistas y encuentros generacionales. Los resultados obtenidos durante el desarrollo de esta investigación servirán en el futuro como fuente de consulta en la comunidad, por cuanto estos conocimientos deben retornar a ellos permitiéndoles que sus procesos de búsqueda de identidad y de recolección colectiva de su historia sean conocidos por todos.

La estructura de este documento presenta cuatro capítulos, el primero de ellos describe la presentación general del proyecto, el espacio o el contexto en donde se desarrolla la investigación, el planteamiento del problema, enfocado y teniendo en cuenta importantes aspectos como la situación geográfica, la economía y forma de vida de sus habitantes, la justificación y los objetivos.

En el segundo capítulo se trata el referente conceptual que realiza un recorrido breve por los trabajos que se han enfocado en el análisis, estrategias y experiencias en la búsqueda de rescatar la memoria histórica, fortalecer lazos de identidad, para la construcción de un tejido social que permita defender sus derechos como grupo social.

Un tercer capítulo, donde se hace alusión a la metodología utilizada y todos los mecanismos de recolección de la información y aplicación de las estrategias utilizadas en el desarrollo de la misma. Los aportes de diversos autores y corrientes que contribuyen en la organización de los datos recolectados.

El cuarto capítulo, muestra la experiencia relatada con la reflexión sobre la importancia del conocimiento de la historia cultural de la Vereda La Palmera, en las voces de sus abuelos.

Además, las reflexiones de los participantes durante el proceso de aplicación del proyecto de investigación, sustentado por la voz de autores que trataron estos temas, las conclusiones, recomendaciones y anexos o evidencias.

Recorriendo el camino de los abuelos

Ubicación geográfica del municipio de Inzá

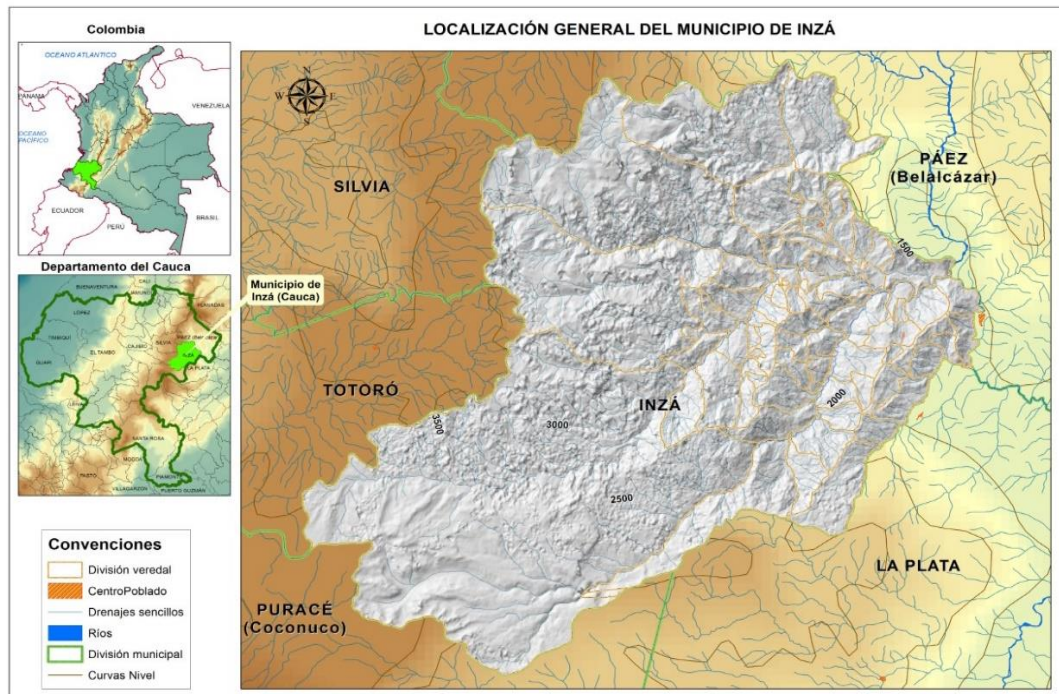


Figura 1 Mapa de localización general del Municipio de Inzá

Fuente: Huila, 2017

Para la realización del trabajo de investigación se tiene en cuenta la ubicación del municipio de Inzá, el cual se encuentra ubicado al oriente del departamento del Cauca a 90 kilómetros de su capital Popayán, sobre la Cordillera Central, fundado el 01 de marzo de 1.577 por Sancho García del Espinar. Se elevó a la categoría de municipio en 1.907, haciendo parte de la región denominada Tierradentro, de la que también hace parte el Municipio de Páez; es una zona de importancia ambiental pues limita con el Parque Nacional Natural Puracé, cuenta con los páramos de las Delicias y Guanacas, lo atraviesa el corredor conocido como “la Transversal del Libertador” que se configura como una de las vías más importantes del suroccidente colombiano.

El ecosistema de bosque alto andino y páramo constituye la fortaleza más significativa para el territorio, caracterizado por hermosas lagunas donde nacen lo más importantes ríos, que surcan la Cordillera Central. En sus tierras se distribuyen los pisos térmicos templado,

frío y muy frío, favoreciendo el desarrollo de sistemas productivos, además su diversidad sociocultural y la declaratoria de Patrimonio Histórico de la Humanidad, hacen del Municipio de Inzá, una tierra con riqueza turística y que conserva su cultura ancestral.

El municipio tiene una extensión territorial de “72.300 hectáreas, equivalente a 723 kilómetros cuadrados lo cual representa el 2.6% del territorio del departamento del Cauca; sus alturas oscilan entre los 1200 y los 4600 metros sobre el nivel del mar, y la temperatura promedio es de 19°C. El municipio limita al Norte con el Municipio de Páez (Resguardos Indígenas de Chinas, Lame y Swin); al Oriente con el Municipio de Páez (Resguardos Indígenas de Togóima y Ricaurte); al Sur con el Municipio de Puracé Coconuco (Corregimiento de Santa Leticia) y con el Departamento del Huila (Municipio de La Plata); por último, al Occidente con el Municipio de Totoró (Corregimiento de Gabriel López) y el Municipio de Silvia (Resguardo Indígena de Guambia).

Políticamente el municipio se divide en seis zonas campesinas así: Zona quebrada de Topa, Zona Pedregal, Zona Turminá, Zona Centro, Zona Occidente y Zona San Andrés, y seis resguardos indígenas: Resguardo indígenas de Calderas, Tumbichucue, Santa Rosa, San Andrés, Yaquivá y La Gaitana. También tiene la zona campesina donde existe un asentamiento indígena ubicado en la vereda de La Palma, corregimiento de Turminá, el cual se identifica como indígena Nasa; también existen diversas formas organizativas que han surgido recientemente, entre las que se destacan los cabildos indígenas de la reforma - Alto San Miguel, Turminá. El mayor número de población rural se ubica en las zonas de Pedregal, Centro y Turminá. La zona campesina del municipio de Inzá está conformada por 54 veredas, la población urbana se concentra en la cabecera municipal.



Figura 2 Mapa del Municipio de Inzá.

Tomado y adaptado de <https://docplayer.es/77345014-Evaluacion-de-la-calidad-de-agua-para-consumo-humano-en-la-vereda-el-cabuyo-municipio-de-inza-cauca.htmlvg>

Pedregal es un pequeño pueblo que dista de la cabecera municipal a 22 kilómetros, por una vía carreteable en mal estado. Fue fundado el 9 de diciembre de 1735 por el sargento mayor Silvestre Mateus Polanco. Su nombre se debe a la existencia de un sin número de piedras que existen en la región donde se ubica. Esta población se formó por personas españolas que se quedaron desde 1926, cuando don Andrés del Campo Salazar ampliara el camino que trazara el capitán Juan de Ampudia en 1539. A 5 kilómetros de El Pedregal se encuentra la Vereda La Palmera, lugar donde se llevará a cabo la presente investigación.

Vereda La Palmera

La Palmera se encuentra localizada al sur del municipio de Inzá. Limita con las siguientes veredas: por el oriente con San Isidro, al occidente con San José y Palmichal al norte con La Florida y Agua Blanca y al sur con Belén. La actividad económica en esta comunidad es la agrícola donde el cultivo de café es la principal actividad, aunque también

hay otros cultivos de importancia como la caña, el plátano, la yuca y algunos frutales como la naranja, mandarina y banano. La población es mayoritariamente campesina.

Caracterización Político – Social de la vereda La Palmera

La comunidad de la Palmera está constituida por 70 viviendas habitadas, las cuales se encuentran organizadas por una Junta de Acción Comunal que es la que apoya al buen funcionamiento de la vereda, esta además tiene unos comités dentro de su organización que colaboran como son el comité de trabajo, deporte, cultura. También se hace presente el ICBF con dos hogares a cargo de madres comunitarias, la población cuenta con electrificación en un 85%. No cuenta con servicio de acueducto. En la actualidad se encuentra participando en el apoyo de las diferentes organizaciones la ACIT que es una organización municipal, la cual está integrada por un representante de cada comunidad.

La vereda está conformada por 160 familias. La población que habita este territorio es campesina, amable, sencilla y trabajadora; están dedicadas a la agricultura fuente de alimentación para su núcleo familiar ya que las tierras son aptas para los cultivos del café, plátano, yuca y naranja. Los antiguos moradores, recuerdan que antes en esta comunidad se cultivaba el trigo que era muy constante en la alimentación diaria de los abuelos y los más llamativo era que en la quebrada de Topa se hallaba un molino que era movido por la fuerza del agua y las personas que tenían el cultivo del trigo acudían a moler a este lugar, pero desafortunadamente por una avalancha de la misma quebrada este fue arrasado y el cultivo se fue decayendo en esta comunidad.

La dieta alimentaría de las personas ha cambiado de la yuca, el plátano, maíz, repollo, papa, y ulluco, a consumir ahora se consume el arroz y comida extranjera que vienen con muchos químicos.

La economía de la vereda depende en un 70% del café, monocultivo que ha hecho que los recursos o patrimonio de sus habitantes sea cada día más difícil, como docentes miramos que cuando no hay cosecha de café los estudiantes faltan mucho a clases, porque muchos padres de familia deben salir a buscar trabajo lejos y los dejan cuidando a los niños menores, en otros casos los hogares quedan a cargo de las señoras o de sus abuelos, situación que

complica la parte afectiva, alimentaría, presentación personal, llegan tarde a las clases, inasistencia y desde luego lo académico etc.

Desde este fenómeno, se observa como muchos padres de familia empiezan a perder la autoridad sobre sus hijos, debido a que unos días están donde sus tíos, otras donde sus abuelos o vecinos y en ultimas no saben dónde se encuentran, en este sentido hemos aprovechado reuniones, celebraciones de la palabra de Dios, fiesta patronal, para capacitar y reflexionar sobre el valor que tiene los niños en la familia y en la misma comunidad, esto ha hecho que se reduzca la emigración de padres e hijos.

En cuanto a salud, la comunidad no cuenta con un puesto de salud, sin embargo, el servicio de salud existe desde el 1 de octubre del año 1977 a cargo de la promotora Elcira Vitoviz, quien prestó los servicios hasta unos años atrás en su casa, debido a que en la comunidad no se posee un lugar digno y adecuado para la atención.

Las enfermedades más comunes son: Diarrea, brotes, desnutrición, parasitismo, la falta de concientización de la importancia de este servicio hace que los habitantes acudan cuando se encuentra graves o que ven que las aguas de las plantas medicinales dadas por los médicos tradicionales no les hace efecto, los médicos tradicionales más visitados son los de las veredas vecinas como: Palmichal, San José, La Florida.

Además sobra resaltar que a partir de la Ley 715 los recortes que se realizaron afectaron en gran parte a la comunidad ya que antes el médico era muy poco lo que visitaba la comunidad y en la actualidad estas visitas se realizan cada 6 meses, los programas y servicios que implementa en la comunidad el hospital de Inzá, Luis Adriano Pérez , que cuenta con nivel 1 son: alimentación complementaria , controles de crecimiento y desarrollo, inducción a la embarazada, planificación familiar, tuberculosis, este acompañamiento es realizado por la promotora del ICBF . También se encuentran algunas empresas de salud que ofrecen sus servicios, entre estas: Salud Vida, CAPRECOM, SISBEN.

Centro Educativo La Palmera

El Centro educativo la Palmera es un establecimiento educativo público, conformado por las sedes: Centro Educativo La Palmera (sede principal) y Belén. Según Resolución No 144/2001, decreto 230/2002, 3020, 1850/2002. Teniendo en cuenta que, a partir del mes de abril del 2004, se reconoce como Centro Educativo mediante resolución 0487 (escuelas de la Palmera y Belén). Actualmente cuenta con 68 estudiantes repartidos en niveles de preescolar y básica primaria, 5 docentes y un Director Rural.

Los estudiantes del Grado Cuarto (4º) del Centro Educativo La Palmera Sede, La Palmera, con quienes se desarrolló el trabajo de investigación son 8, cuyas edades oscilan entre los 9, 10 y 11 años de edad. Son niños que pertenecen a familias campesinas quienes se dedican a la agricultura, única fuente de sustento para la familia y cuyo nivel académico es básico. Son familias de estrato 1. Tres de los niños conviven en hogares monoparentales.

Descripción del problema

La oralidad es un ejercicio comunicativo en el cual se guarda la memoria histórica de una comunidad. A lo largo de varias generaciones los padres, madres, abuelos, abuelas y amigos, a través de cuentos, mitos, rituales, juegos, cantos, danzas, costumbres, memorias, creencias religiosas entre otras, expresaban todos sus saberes. Esa es una de las riquezas más importantes que puede tener una comunidad, riquezas que finalmente constituyen la historia e identidad de un grupo social. Es por ello que:

La tradición oral es una fuente histórica y que merece credibilidad. Para los pueblos usuarios de la tradición oral, ésta es una forma de reconstruir y mantener vivos los hechos del pasado en la memoria, En síntesis, la tradición oral nos permite conocer no solamente los valores, conducta y creencias de un pueblo; también nos permite adentrarnos en la memoria histórica de una ciudad, de una casa o de una comunidad.-(Vansina, 1967: 13).

Una de las grandes preocupaciones en la vereda La Palmera, pequeño territorio perteneciente al municipio de Inzá, al oriente del departamento Cauca, es la clara pérdida paulatina de la identidad cultural producto de muchos factores, dicha pérdida influye directamente en el sentido de pertenencia evitando o no el abandono de los pueblos. Conocer

de dónde venimos como sociedad local para valorar lo que somos y reforzarlo a nivel colectivo es clave fundamental para conservar la identidad cultural de un pueblo.

Durante 56 años de historia, esta comunidad ha tenido múltiples vivencias de desarrollo cultural, de logros y fracasos que muchos de sus habitantes aún desconocen, toda vez que no se encuentra documentada. Únicamente se encuentran algunos documentos de archivo, el recuerdo de los abuelos o personas que les correspondió habitar en este territorio y vivir parte de aquella historia, por ello la importancia de rescatar dicha identidad a través de la memoria histórica cultural y la consulta de variadas fuentes, para que finalmente y a mediano plazo poder plasmarla en un libro y pueda ser fuente de conocimiento de las presentes y futuras generaciones.

Sumado a lo anterior, los medios masivos de comunicación, han tenido un gran impacto en la sociedad de hoy, fenómenos del cual la vereda La Palmera no ha sido ajena. Es claro que los medios de comunicación desde su avance tecnológico han incorporado en las comunidades otras formas de pensamiento, lo que es más marcado en las actuales generaciones. Estos medios sin duda han traído muchos beneficios a la comunidad tanto económica como socialmente, pero a su vez ha visto afectada la manera en que las personas se identifican con sus propias raíces. Esto ha llevado a que los niños y jóvenes estén más interesados en lo que las nuevas tecnologías como el celular, televisión y redes sociales les ofrecen pues a través de ellos se presentan ciertos estereotipos que muchos de los jóvenes tienden a copiar tales como estilos de vida y costumbres de occidente dejando de lado su verdadera esencia, sus valores y sobre todo su historia.

La influencia de culturas occidentales ha conllevado a que los niños tiendan a copiar modelos culturales de otros lugares, dejando de lado la riqueza cultural de su territorio, situación que también ha provocado que estos jóvenes se sientan avergonzados de lo que son, desplazando también, espacios de interacción y diálogo entre padres e hijos, abuelos y demás personas cercanas a ellos lo que ha conllevado que se vayan perdiendo todos esos saberes que por generaciones se había conservado.

El espacio cultural propio ha ido presentando modificaciones debido a los cambios que sufre nuestra sociedad día a día en el devenir comunitario. Estos cambios sociales han

afectado en la medida que se ha ido perdiendo la identidad cultural, es así que el sentido de pertenencia está lejos de la realidad; el liderazgo tiende a desaparecer y las costumbres y tradiciones en su mayoría no se transmiten de generación en generación. Se evidencia que no existe en los niños y jóvenes un sentido de pertenencia sobre su comunidad puesto que muchas veces prefieren salir de su vereda para otros lugares. Lo mismo ocurre con otras personas quienes se desplazan hacia las ciudades en busca de nuevas oportunidades laborales para obtener mejores condiciones de vida y otras para realizar estudios superiores, situación que se intensifica con la pobreza y falta de oportunidades que prevalecen en la comunidad.

Otro factor evidente es el desconocimiento por parte de los niños de los saberes que poseen los adultos mayores. Los abuelos son los responsables de la sabiduría colectiva, cultural y tradicional de una sociedad. Se constituyen en una fuente fundamental de conocimiento tradicional en una comunidad. En palabras de William Ospina, las personas mayores son los portadores de la experiencia y la única vía al futuro. El desconocimiento de esa sabiduría por parte de los pequeños de la vereda también se convierte en un problema puesto que no permite que exista ese sentido de pertenencia e identidad con la misma. La tradición oral se ha ido perdiendo porque los abuelos y abuelas han dejado de ser escuchados, fenómeno errático pues ellos son quienes con su experiencia y sabiduría entrelazan lo vivido y lo que viene. El valor que se da a los abuelos no es oportuno, no son tenidos en cuenta para la toma de decisiones. Es por ello que:

Desarrollar procesos de memoria histórica para y con las personas mayores implica reconocer que no solo son protagonistas y fuentes primarias en relación con sus experiencias y la información recabada tras el devenir histórico, sino que a su vez son un invaluable recurso para la gestión, la participación y la reflexión frente a los retos del quehacer de memoria histórica. Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH,2018).

Los libros narran acontecimientos importantes de una nación, pero muy poco o mejor nada de la historia particular de sus comunidades, veredas o de los municipios que lo conforman. Esa historia está en la memoria de sus más antiguos pobladores o los documentos que reposan en las bibliotecas municipales. De ahí la importancia de rescatarla a través de la memoria histórica de los adultos mayores como los que pertenecen a la comunidad de la Palmera.

Al momento de reflexionar sobre las causas de esta situación y problematizar la ausencia de conocimiento histórico, surge inevitablemente la siguiente pregunta:

¿Cómo la recuperación de la memoria histórica, con los abuelos de la comunidad permite fortalecer los procesos de identidad cultural y el sentido de pertenencia hacia el territorio en los niños y niñas de grado 4 del Centro Educativo La Palmera, Municipio de Inzá- Cauca?

JUSTIFICACIÓN

Durante mucho tiempo la versión de historia que aprendimos en la escuela fue aquella escrita en libros o documentos sobre hechos y personajes “importantes”. Es así como estos relatos trataban sobre la vida y obra de dichos personajes convirtiéndose en una serie lineal de hechos ordenados con una única función, coleccionar datos y narrar acontecimientos. Las únicas personas importantes en la historia eran sujetos vistos como superiores generalmente hombres con poder, quienes relataban sus hazañas con la intención de servir como medio de justificación de su poderío.

En los años sesenta aparecieron nuevas perspectivas en historia donde fue posible que la cultura popular entrara a formar parte de la historiografía de muchos países.

Con el advenimiento de una historiografía científicista con pretensión de universalismo y objetividad, con su interés por los hechos de masas y lo estructural, también se forma una segunda tendencia de historia del mundo popular, ahora entendido como Sujeto histórico abstracto, ya sea como masa social, como clase o movimiento social. (Torres,2014, p.33).

Por ello, la memoria oral fue un elemento importante para lograr otras maneras de hacer historia. Los relatos orales se convirtieron en una fuente de conocimiento contada desde las voces de aquellos a quienes por años se les había silenciado permitiéndoles de este modo, plasmar su memoria histórica.

En este contexto, la microhistoria aparece como una forma de acercar la historia a las personas, en el sentido de obtener una historia con rostros concretos. Se ha dado un viraje hacia la experiencia subjetiva, se les da mayor importancia a las personas que a los lugares, a la calidad de vida que a las peculiaridades topográficas. Se abrió un espacio para articular lo social con la posibilidad de entender la historia desde su vida cotidiana⁵.

La oralidad como un ejercicio comunicativo permite guardar la memoria histórica de una comunidad a lo largo de sus generaciones, permitiendo así, darles sentido a las experiencias de vida desde los protagonistas. De esta manera, el conocimiento de la historia de una comunidad ayuda a comprender el presente, a conocer las causas que han ocasionado la situación que se vive identificando lo que se debe cambiar, y como se puede cambiar. Así

mismo, refuerza los elementos que construyen la identidad, fortaleciendo su pensamiento crítico y dotándolos de herramientas para comprender y transformar su realidad.

Los sectores populares garantizan la conservación de sus valores que consolidan su identidad cultural desde el conocimiento y valoración del patrimonio local. Es por ello de vital importancia conservar dicha identidad para que las personas que forman parte de esta comunidad puedan arraigar su sentimiento de pertenencia. Dicha identidad es la que la diferencia de otras y les permite ubicarse sobre la base de sus raíces, de su tradición histórica y de las características propias de su cultura.

El proceso de globalización ha generado, por un lado, nuevas identidades como resultado de la apertura de fronteras y por otro, la reivindicación de lo propio, por parte de ciertos grupos que se resisten a abandonar su cultura. El estudio de la historia debe llevarlos a descubrir cuáles han sido los obstáculos que han bloqueado o impedido su desarrollo; además debe llevarlos a volver a creer en sí mismos, a valorar sus culturas y a crear las condiciones de soberanía que permitan el desarrollo y bienestar material y espiritual para toda su comunidad (Torres, 2014).

La reconstrucción de la memoria histórica cultural de la comunidad de la vereda de La Palmera con los abuelos es importante por dos razones: La primera, porque no sólo consiste en revivir el pasado para recoger fechas y datos específicos, sino que va más allá, implica también generar espacios para escuchar diferentes voces, entender a sus protagonistas y con su análisis comprender cuáles son las causas de la actual situación que se vive en la comunidad. Así mismo, tiene la función de fortalecer la identidad, los vínculos sociales y los proyectos que otorgan sentido a las prácticas sociales. La segunda instancia, porque con ella se demuestra que la historia también es posible ser contada” desde abajo” como lo afirma Alfonso Torres (2014) en su libro *Hacer historia desde abajo y desde el sur*, algo totalmente opuesto a lo que en un tiempo fue ignorado. “La historia humana es hecha por todos, también ésta puede ser escrita por todos y en particular por quienes han sido excluidos de las historias oficiales”. (p.7).

De esta forma, rescatar la identidad cultural de un pueblo, en este caso de la vereda La Palmera, ayudará a incentivar los valores, tradiciones, símbolos, creencias y modos del comportamiento de sus habitantes, para así fundamentar su sentido de pertenencia y arraigo.

Por lo anterior, en el aspecto político es importante en efecto, conocer las tradiciones contadas por el pueblo, debido a que anteriormente, sólo eran conocidas y valoradas las narraciones de los políticos-letrados, y su hegemonía impuesta desde 1885 hasta 1930, las cuales fundaron una nación caracterizada por crear representaciones sociales excluyentes, lo cual a partir de la década de 1940, especialmente se confirma la articulación de la construcción de identidad apoyada en una lectura diferente sobre los procesos culturales y los conflictos heredados. La identidad social se entiende como un proceso dialéctico, por medio del cual un conjunto de sujetos se conforma a partir de procesos de identificación y lo hacen al excluirse.

Así mismo, esta recuperación no es para volver al pasado sino para determinar el futuro, por tanto, las políticas de memoria emergen como escenarios de dotación de sentido, en constante transformación, determinado por las interacciones sociales como interacciones de poder. Ante esto surgen dos posturas: los que afirman que esa historia colectiva sólo puede ser elaborada por los que han vivido esa realidad y los que comprenden la memoria como una propiedad extendida más allá de los grupos comprometidos con los hechos humanos en ese trozo de la historia.

Pero aún nuestra cultura está atrapada en una visión lineal del curso de la historia, que interpreta los cambios siempre como mejoras y como progreso olvidando que lo que para unos puede significar progreso, para otros puede representar decadencia. La historiografía más crítica reivindica una nueva concepción de la temporalidad para una nueva interpretación de la historia, que permita a la ciudadanía pensar futuros alternativos (Hobsbawm, 1998).

Por otra parte, la enseñanza de la historia en la escuela primaria ha de mostrar a los niños y niñas que el tiempo está presente en todas nuestras acciones o experiencias, en nuestro pensamiento, en nuestro lenguaje y en nuestras narraciones. La escuela puede ayudar a que los niños y niñas formen estructuras que permitan hacer críticas y análisis de su entorno.

En la educación primaria se establecen las bases del conocimiento histórico como conocimiento de la temporalidad, de la comprensión de los antecedentes, del pasado, que nos ayudan a comprender el presente y que, inevitablemente, nos ayudan a proyectar el futuro (Santisteban y Pagès, 2006).

Por lo tanto, este trabajo de investigación resulta pertinente por su contribución en el rescate de la memoria histórica y de esta forma fortalecer la identidad y el legado cultural de la vereda La Palmera, además es importante debido a que se logra que la historia tenga significado para los niños como una herramienta para comprender mejor el presente y con ello valorar su historia, superando las dificultades vividas por sus antecesores, siendo también novedosa a nivel del municipio de Inzá, donde no se ha encontrado evidencia de otro estudio similar, donde el tema central es diferente a todos los trabajos de investigación que solo abordan la memoria histórica desde el punto del conflicto armado.

OBJETIVOS

Objetivo General

- Fortalecer los procesos de identidad cultural, sentido de pertenencia y de arraigo del territorio en la comunidad de La vereda La Palmera, Municipio de Inzá- Cauca a través de la reconstrucción de la memoria histórica desde las voces de los abuelos con los niños y niñas de grado 4 del Centro Educativo.

Objetivos Específicos

- Realizar encuentros intergeneracionales que permitan el impulso de valores humanistas, procurando el intercambio de pensamientos, cultura y valores propios de la comunidad que fortalezcan nuestra cultura.
- Reconocer la importancia de la tradición oral de los abuelos y abuelas de la vereda La Palmera como un elemento que fortalece la identidad cultural del entorno.
- Generar espacios de dialogo y de reflexión que susciten un mayor reconocimiento de la realidad en la que hoy se circunscribe la comunidad.

ANTECEDENTES

La memoria histórica es la manera como los integrantes de una sociedad reviven su pasado. Esto les permite fortalecer los lazos de identidad y pertenencia con su comunidad, su familia y, en fin, con todo aquello que les ayuda a compartir vivencias comunes. Lo anterior permite construir un tejido social fuerte en el que las personas velan por el desarrollo de su comunidad y garantizan la convivencia y la paz, al tiempo que les permite defender sus derechos y los de su grupo social.

En los últimos años, la construcción de la memoria histórica ha adquirido trascendencia en múltiples espacios de la sociedad por ello se han venido desarrollando varias investigaciones donde los distintos sectores y actores de la sociedad comparten espacios para dar a conocer e intercambiar sus ideas, posiciones, significados y reflexiones sobre sus vivencias, con esto, se busca que la comunidad aprenda, por medio de la experiencia de investigación, aspectos como la importancia del sentido de pertenencia, el fomento de la identidad así como la tolerancia y el respeto por los derechos humanos. Es por ello que:

“En nuestro país, un ejemplo claro es la labor realizada por el Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH), institución oficial que amparada en la Ley de Víctimas (Ley 1448 de 2011), unifica y analiza las memorias plurales de los protagonistas del conflicto armado como perpetradores, víctimas y sociedad civil, con el objetivo de no olvidar los hechos de violencia sucedidos durante un conflicto armado y garantizar que no se repitan. A partir de los aprendizajes logrados por esta institución se busca que, así mismo, los ciudadanos aprendan cuáles son las consecuencias que pueden generar el odio, la violencia y la discriminación” (Vergara,2017).

Así como esta institución hay muchas otras investigaciones y organizaciones que buscan impulsar procesos de memoria histórica desde lo educativo y lo comunitario. A continuación, se presenta algunas de estas iniciativas desarrolladas en el plano internacional, nacional y regional que se relacionan con la construcción de la memoria histórica en sectores populares, específicamente realizadas con la participación de los adultos mayores, mujeres y niños.

En el plano internacional se tuvo en cuenta el trabajo de grado realizado en Chile en 2011, por parte de Waldo Arriagada Peñailillo. Titulado: Memoria viva de los pueblos Perspectivas de Identidad para la reconstrucción de memoria histórica local a través de los relatos de vida de adultos mayores en la comuna de San Bernardo entre 2004 y 2011. En este

trabajo se describe la experiencia desarrollada con los adultos mayores residentes de la localidad de San Bernardo, Chile. La historia se produce, a partir de los relatos de vida de los adultos mayores san bernardininos, mostrando las significaciones que otorgan los narradores, al espacio físico y socio simbólico de la Comuna. El aporte de experiencia vivida de las generaciones mayores, dota de significado a las ansias de las generaciones más jóvenes. Así, cuando se trata de la memoria de las comunidades locales, se hace prioritario recurrir al análisis de las historias de sus actores, toda vez que éstas se nutren en el campo fértil de los significados subjetivos. Es de esta forma que los sujetos y sus relatos de vida –tanto discursos como prácticas con sentido, cobran la mayor relevancia en este estudio con la materialidad de una praxis. La historia oral, como herramienta de producción de conocimiento, aporta la forma de cómo llegar a los sentidos para la (re)construcción de la memoria histórica de las colectividades locales y visualizar su conformación identitaria. Por esta vía se tiene acceso a los textos y su significado en los respectivos contextos que como sujetos específicos cuentan los Adultos Mayores organizados y no organizados de la comuna de San Bernardo.

Son precisamente las Personas Mayores, quienes poseen el mayor bagaje de memorias, las que puestas en colectivo son un aporte real para las conciencias que les suceden. Además, entrañan un elemento importante para favorecer el desarrollo de lo local, en un entorno que se interrelaciona en lo global. En definitiva, hablamos de elementos preponderantes para fortalecer el empoderamiento de la sociedad civil en el plano de las relaciones intergeneracionales a nivel de las comunidades locales mediante el relieve del rol de las personas mayores como portadoras de la memoria histórica de sus comunidades.

De la misma forma se cita la experiencia titulada: Identidad Comunitaria: El lugar del adulto mayor en la recuperación del patrimonio cultural, cuyas autoras son Mariela Silvia Rodríguez y Teresa Marta Fernández. En este trabajo se describe la experiencia desarrollada con los adultos mayores residentes en la zona Noroeste de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires en el año 2010. En ella se realiza la reconstrucción y difusión de aspectos socio-históricos que forman parte de la vida comunitaria a partir de la narración oral y escrita de sus protagonistas. El propósito del programa fue volver al adulto mayor protagonista de una actividad capaz de ser plasmada en una producción cultural que pueda ser apreciada como tal y compartida, y referenciar en la comunidad al adulto mayor no como un mero testigo del

paso del tiempo sino como un narrador de la historia colectiva. El recorrido por los fragmentos de las historias narradas por los adultos mayores que habitan o habitaron la zona, permite conocer algunos aspectos de la historia patrimonial a partir de sus protagonistas o herederos y su forma singular de contarla.

De igual manera a nivel nacional, se contó con la investigación titulada: Recuperación social de la memoria local. Adultos mayores. Localidad Antonio Nariño. El libro presenta la culminación de un proyecto de reconstrucción de la historia de la localidad de Antonio Nariño a partir de los propios recuerdos de sus habitantes con el objetivo de afianzar el sentido de pertenencia hacia la ciudad y en particular, de la localidad. El proyecto surge de la preocupación en la administración local y el comité de adultos mayores por recuperar su historia, fortalecer su identidad y reafirmar las relaciones entre sus habitantes apoyado en sus recuerdos y narrativas. Este compromiso investigativo, pedagógico y cultural desarrollado también en otras zonas y regiones del país, concibe a los adultos mayores como personas activas con proyectos de vida propios, con posibilidades y derechos a una vida digna donde se les reconoce como constructores de ciudad.

Se intuía que un pueblo sin memoria es un pueblo sin capacidad de actuar sobre su presente y sin posibilidad de imaginar otros futuros posibles. El trabajo permitió confirmar que el pasado no es solo tarea de los historiadores, este también puede ser contado por sus protagonistas elaborado a través de cuentos donde las personas comunes y corrientes disfrutaran dialogando sobre los dramas y maravillas del pasado y del presente. Con la experiencia también se confirma que el actualizar el pasado es un acto creativo y tiene un valor importante en cuanto al significado que tuvo y que tiene para la gente.

La vitalidad de los adultos y adultas mayores se convirtió en la iniciativa de recordar los años maravillosos a partir de sus experiencias vividas las cuales pudieron contar, revivir, transmitir el recuerdo y comprensión personal de su pasado a la población, especialmente a las nuevas generaciones para que sean parte de la localidad y de su historia, conociendo sus raíces y el acumulado de construcción tanto física como social y cultural. De tal manera se evita que, con la pérdida de memoria a través de los años, desaparezca la memoria social y colectiva, así como el sentimiento de pertenencia a un lugar.

Así también se citó el trabajo: Colectivos de comunicaciones Narradores y narradoras de memoria de los Montes de María. La iniciativa de formar Colectivos de Narradores y Narradoras de la Memoria, hace parte de la apuesta de memoria y desarrollo de la Corporación Colectivo de Comunicaciones Montes de María, dirigido por Soraya Bayuelo una Organización No Gubernamental, creada el 1° de septiembre de 1994 por un grupo de comunicadores sociales, maestros, líderes comunitarios y gestores culturales de El Carmen de Bolívar, interesados en promover la apertura de espacios de comunicación alternativos que, en los procesos de reconocimiento y reencuentro, posibilitaran la construcción de ciudadanía, participación e identidad.

Son semilleros conformados por niños, niñas y jóvenes impulsados por el Colectivo de Comunicaciones de los Montes de María " CCMM^a. El objetivo es que los niños aprendan a elaborar piezas comunicativas como series de documentales, fotografías, escritos y diferentes productos para construir nuevo medio de socialización distinto a la guerra. Es una alternativa y una forma de encuentro con la comunidad que permite dar a los jóvenes un espacio como actores sociales del desarrollo de sus comunidades y un medio de expresión tomando dos líneas principales de trabajo: la pedagogía para la paz y la cultura ciudadana.

*Las piezas audiovisuales y comunicativas que desarrollan los niños, niñas, adolescentes y jóvenes han sido exhibidas en diferentes espacios. El Colectivo de Narradores y Narradoras de la Memoria" estuvo nominado en la categoría a "Mejor documental comunitario" en los 30° Premios India Catalina de la Televisión Colombiana con dos producciones de las cuales el documental "Los niños juegan, cantan y ríen. Tradición de un pueblo", del colectivo de Palenque, se llevó el premio. **Narrar para vivir**. Busca superar el impacto dejado por la guerra en la vida de las mujeres de 15 municipios de la región de los Montes de María. Es una estrategia de resistencia civil y una forma de superación del dolor y de la pérdida del sentido de la vida, posibilitando realizar los duelos postergados.*

La red de mujeres realiza encuentros basados en la confianza, acompañamiento psicosocial, la fuerza de la palabra y la tradición oral que va de generación en generación.

Narrar para vivir es una red de mujeres víctimas sobrevivientes de la violencia por conflicto armado interno de los municipios de Córdoba, El Carmen de Bolívar, El Guamo, María La Baja, San Jacinto, San Juan Nepomuceno y Zambrano en el Departamento de Bolívar y por Chalán, Colosó, Los Palmitos, Morroa, Ovejas, San Antonio de Palmito, San Onofre y Tolú Viejo, en el departamento de Sucre, de la región de los Montes de María.

La organización se crea en el año 2000 y actualmente agrupa a 840 mujeres; trabaja en temas de Derechos Humanos, violencia contra la mujer, violencia sexual, y todo lo relacionado con el trabajo psicosocial con las mujeres afectadas por el conflicto.

Los Montes de María han sido escenario de los episodios más crueles y sangrientos del conflicto armado colombiano. Allí, el fenómeno del despojo de tierras ha sido fundamental en la consolidación de intereses agroindustriales y del aseguramiento de corredores estratégicos para grupos armados.

Otra referencia es el trabajo de maestría titulado: Recuperación de la memoria histórica del Colegio Claretiano 1967-2007, escrita por José María Flórez Jaime y John Jairo Rodríguez Castel blanco. El cual sintetiza la memoria histórica del Colegio Claretiano el cual ha sido gestor de prácticas y experiencias educativas, democráticas y sociales encaminadas a transformar la realidad local y nacional en busca de mejores condiciones de vida para las personas y las comunidades sociales., ubicado en la localidad de Bosa, en Bogotá, en el periodo de tiempo comprendido entre 1967- 2007 a través de los testimonios de los diferentes actores sociales que han formado parte relevante del proceso de la institución. Por medio de la recuperación de la Memoria Educativa y Pedagógica se reconstruyen aspectos que configuran el papel del docente y sus discursos para establecer tendencias pedagógicas, y así construir, conservar y divulgar el saber pedagógico en un espacio y tiempo determinado. De esta manera este proceso de recuperación de memoria es una alternativa para conocer, comprender, enriquecer y transformar las prácticas educativas y las experiencias educativas del Colegio Claretiano con miras a ser convertidas en referentes de aprendizaje en los integrantes de la comunidad educativa en especial para los docentes.

Finalmente, se tuvo en cuenta la experiencia: La historia oral para la enseñanza de las ciencias sociales, una iniciativa de Edgardo Ulises Romero profesor de la Escuela Normal Superior, Montes de María en San Juan de Nepomuceno, departamento de Bolívar. En esta Institución se ha desarrollado un proyecto pedagógico que busca rescatar la historia de su pueblo a través de las voces de los habitantes del municipio. Son los niños, niñas y jóvenes quienes reconstruyen los hechos que, a pesar del paso del tiempo, permanecen en las calles, en las casas y en las personas. Este proceso los lleva a investigar los hechos de esa época al indagar la historia del municipio, recorriendo el pueblo, entrevistando a los habitantes -

especialmente a los abuelos- y buscando los documentos que evidencian lo sucedido hace 200 años. El uso de la oralidad es la característica principal del proceso investigativo, para ello, buscan posibles colaboradores para ser entrevistados.

También encontramos trabajos de investigación muy importantes a nivel del departamento del Cauca, uno de ellos el titulado: Abracitos de las niñas y niños Nasa da cuenta del proceso de memoria histórica liderada por niños y niñas entre los 4 y los 14 años del resguardo indígena de Huellas en Caloto, Cauca. La iniciativa de memoria está enfocada al trabajo con niños y niñas víctimas del conflicto armado desde terapias psicosociales y socioculturales en pro del fortalecimiento del buen vivir y sanar desde el corazón; además de potenciar y difundir sus ejercicios de memoria llevando la experiencia a otros resguardos.

Los gestores de memoria que fueron capacitados en años anteriores, propusieron hacer un trabajo con los niños de la vereda La Selva, zona especialmente tocada por el conflicto armado. En este ejercicio participaron 43 niños de La Selva y 3 de la vereda Pajarito. Tras 13 talleres surge la iniciativa de la Guardia, el árbol de la vida y hacer una tulpa.

El departamento del Cauca ha sido una de las regiones más afectadas por la guerra, este lugar ha sido el asentamiento históricamente de diversos grupos armados que han agudizado las complejas condiciones sociales del territorio, marcadas por la pobreza de la gran mayoría de sus habitantes, la desigualdad social y el despojo. A partir de 1954 se registra la presencia de grupos armados, con la llegada desde el Tolima de la guerrilla liberal, tras los bombardeos en Villa Rica; hacia principios de la década de 1960, la primera agrupación paramilitar denominada las autodefensas campesinas de Ortega. Caloto se encuentra ubicado en la cordillera central, un territorio de gran interés para los actores armados por las posibilidades de movilidad hacia el Pacífico y como corredor para el tráfico de armas y drogas. Este municipio ha sido afectado en toda el área geográfica siendo las mujeres y niñas y niños, los grupos poblacionales más afectados.

Iniciativa **Reporteros de la memoria**. Niños, niñas y adolescentes Nasa, realizaron tres cortos audiovisuales donde expresaron su percepción en el territorio, su cultura y los retos que como comunidad deben asumir en medio del conflicto armado.

En Toribío, Cauca, un grupo de estudiantes de tres instituciones educativas realizaron un ejercicio de memoria, de acercamiento a su cultura, a las raíces, ancestros y tradiciones del pueblo Nasa y, desde sus propias miradas, abordaron algunas problemáticas relacionadas con el conflicto armado y el impacto que ha tenido en sus comunidades: drogadicción, la pérdida de lugares ancestrales, afectaciones a la naturaleza y las formas de organización que han desarrollado como comunidad.

El proyecto, donde participan niños y niñas de los grados séptimo a noveno de tres colegios del municipio: La Primicia, El Sesteadero y Eduardo Santos, consiste en brindar herramientas comunicativas a los participantes para que exploren las memorias de su pueblo con relación a lo que han sufrido por el conflicto armado, pero desde un enfoque que demuestre la resistencia que como pueblo han hecho frente a los actores armados y, por supuesto, que fueran ellos mismos quienes construyeran sus relatos.

Los habitantes de Toribío hablan de más de 600 tomas y hostigamientos de la guerrilla al municipio caucano. Hay quienes dicen que perdieron la cuenta cuando ya habían sobrepasado las 250 y la Policía registra, al menos, 73 hechos violentos de este tipo.

Toribío y el departamento del Cauca en general han padecido la guerra de forma directa y aún hoy el conflicto sigue presente en el territorio con guerrillas y disidencias de las FARC. Sus habitantes lo saben de primera mano y la labor de los reporteritos, coordinada con gestores de memoria de la comunidad Nasa y el acompañamiento del CNMH, era investigar, preguntar e informar a sus compañeros por medio de tres cortos documentales. Así, con estas tres propuestas audiovisuales realizadas por los “Reporteritos de la memoria”, los estudiantes que participaron en la iniciativa nos acercan a su cultura y a sus reflexiones sobre el pasado y la memoria

Casa de la memoria La Gaitana es un lugar de memoria ubicado en la vereda Bodega Alta de Caloto, Cauca. La Iniciativa es impulsada por 30 mujeres indígenas y afrodescendientes, que decidieron tejer la memoria del territorio, recordar a las víctimas y a las mujeres sobrevivientes del conflicto armado en la región.

El nombre de la casa es un homenaje a La Gaitana, mujer indígena que es una heroína del siglo XVI, luchó en defensa de su pueblo y de su territorio contra los conquistadores

españoles. Las mujeres del grupo se identifican con ella para mostrar su resistencia, como sobrevivientes del conflicto armado, que las ha utilizado como botín de guerra.

La Casa, inaugurada en 2015, está decorada por tres murales: la verdad, representada por La Gaitana rostro de mujer y verdad y memoria; el de la justicia, dónde está el árbol de la vida; y el de la reparación que es el Jardín de la Memoria. Esta iniciativa es liderada por un grupo de mujeres indígenas y afro, víctimas directas e indirectas del conflicto armado. Su trabajo ha estado enfocado en la remembranza y ejercicios de memoria en torno a hechos violentos que han marcado las dinámicas comunitarias de sus pueblos. Nacen a partir del año 2014 en relación a los procesos adelantados por el resguardo y con apoyo de autoridades tradicionales del mismo.

En el Resguardo de Huellas Caloto, aún se recuerdan las masacres del Nilo en 1991, en la que fueron asesinados 21 indígenas; la de Palo Bajo en 2001, la de Palo Alto en 2002, la del casco urbano de Caloto en 2011 en la que fueron asesinados 6 policías y un civil, el asesinato del líder Aldemar Pinzón con su hija de 9 meses en el 2002.

CAPÍTULO II. REFERENTE CONCEPTUAL: AMPLIANDO LOS SABERES

Durante mucho tiempo la dinámica histórica de los sujetos sociales (mujeres, afros, indígenas, campesinos, grupos populares urbanos, cultura popular, etc.) estuvo invisibilizada. Sin embargo, a partir de los años sesenta con la aparición de nuevos enfoques en historia como la “historia desde abajo” o “la historia popular” en Europa y en América Latina, fue posible que la cultura popular fuera tenida en cuenta dentro de la historiografía. En este sentido, la historia dejó de centrarse en las grandes elites y se convirtió en la historia de la gente de pueblo, es decir, en su vida cotidiana. Es así como los sectores populares empezaron a construir y activar su memoria siendo capaces de proponer un conocimiento histórico sobre y desde su acción histórica permitiendo que estas personas pudieran ser protagonistas de ella. Raphael Samuel (como se citó en Torres, 2017) expresa que la historia popular representa siempre un intento de ensanchar la base de la historia, de aumentar su materia de estudio, de utilizar nuevas materias primas y ofrecer nuevos mapas de conocimiento. Así, la historia popular no sólo es un nuevo campo temático legítimo y reconocido por el gremio de los historiadores, sino principalmente un lugar metodológico para comprender el conjunto de las sociedades de las que constituyen una mayoría, y un lugar político desde el cual orientar la acción colectiva de los sectores subalternos:

La reconstrucción histórica constituye una herramienta historiográfica muy importante por cuanto permite establecer una relación con el pasado colectivo que se propone redescubrir y dotar de sentido histórico para construir conocimiento. Teniendo en cuenta esta apreciación, se hace necesario realizar el análisis con respecto a la “memoria histórica”, con el propósito de profundizar tanto en los argumentos de su utilidad historiográfica, como en su relación concreta con los grupos sociales populares. Por lo tanto, para justificar la importancia de la misma, en el presente capítulo se fundamentará en tratar sobre cuatro conceptos o categorías que tienen relación directa con la investigación las cuales son: Memoria Histórica e historia popular, Educación popular e Identidad cultural, territorio y así mismo diálogo intergeneracional y tradición oral.

Memoria histórica e historia popular

Profundizando en su contenido la historia tiene un doble significado, por un lado, hace referencia a las actividades humanas en el tiempo, a los saberes y visiones que tienen los sujetos sociales sobre su pasado, al estudio de tales acciones y también refiere al conocimiento producido por los historiadores sobre dichas dinámicas sociales. Lo anterior implica que la historia al referirse a las actividades humanas se encuentra en construcción permanente y es elaborada con la participación de todos, particularmente por quienes han sido excluidos de la historia oficial.

Torres (2017) afirma que “La historia como conocimiento de los hechos del pasado también suele referirse al conjunto de saberes, representaciones y visiones del pasado que tiene la gente común y corriente; es decir, la memoria colectiva” (p.3). Como consecuencia, desde la historia popular el pasado no solo se relata sino también es cuestionado para buscar la transformación social por ello su intención es fortalecer las memorias colectivas para ampliar su capacidad de leer el devenir social, de comprender mejor el presente y fortalecer su capacidad de acción hacia horizontes liberadores.

Marx citado por Alfonso Torres, afirma que los hombres son quienes hacen la historia pues son ellos quienes participan, forman parte de las actividades que realizan para obtener sus objetivos. (Marx y Engels, 1970: 265). La preocupación por escribir una historia desde lo popular es lograr ese reconocimiento de los sectores populares como constructores permanentes de su historia, así como de conocimiento. Son los sujetos sociales quienes producen conocimiento para lograr comprender su mundo y su lugar como sujetos de la historia. Durante todo el proceso de lucha por sobrevivir y poderse organizar, han ido construyendo una memoria colectiva, una versión propia de su historia, una manera de interpretar la política y de asumir entre otras cosas sus necesidades como la salud, la educación, etc., que permanentemente se mezclan y entran en conflicto con la ideología dominante. Por ello, en su conocimiento, parte de reconocer las preguntas que se hacen las personas en el presente, los involucra en su reconstrucción, a partir de un uso amplio de fuentes, en particular aquellas provenientes de sus propios protagonistas. Es a través del testimonio que se produce un conocimiento sobre el pasado reciente que ha estado en conflicto, así como una identidad individual y colectiva. Es decir, al ser actores directos de

su historia no solo transmiten esos conocimientos, sino que ayudan en la transformación de su realidad.

El interés por escribir una historia desde los sectores populares ha permitido la creación de una corriente alternativa a la historia que tradicionalmente conocemos. De esta manera se considera la historia popular como aquellas iniciativas donde se reivindica el papel que la gente del común tiene para escribir su historia como también permite potenciar a las comunidades en torno a unos sentimientos, ya sean de identidad, pertenencia, solidaridad u otros.

Es así como para la historia popular, el pasado más que para ser narrado o explicado, es fundamental para ser cuestionado en función de las opciones de transformación social obtenido en las luchas políticas, sociales y culturales de los sectores subalternos de la sociedad (tradicción y fuentes orales, visuales y materiales, prácticas culturales, archivos de sus organizaciones y movimientos). Por ello, su intención de fortalecer las memorias colectivas populares es central en la medida en que aporta a ampliar su capacidad de leer el acontecer social, de comprender mejor su presente y fortalecer su capacidad de acción hacia su futuro.

Asumir la historia popular desde una perspectiva política implica, en primer lugar, reconocer la historicidad de los sectores populares como constructores permanentes de su historia; en segundo lugar, implica admitir que los sectores populares mantienen una relación activa con su pasado a través de múltiples estrategias de elaboración y activación de su memoria colectiva. En palabras de Flores Cano (2012; 21) citado por Alfonso Torres: “desde tiempos remotos, los pueblos acuden al pasado para combatir el paso corrosivo del tiempo sobre las fundaciones humanas; para afirmar solidaridades asentadas en orígenes comunes; para legitimar posesión de un territorio; para sancionar el poder establecido; para respaldar con el prestigio del pasado reivindicaciones presentes; para fundamentar en un pasado compartido la aspiración de construir una comunidad (local, regional, nacional, continental) o para darle sustento a proyectos disparados hacia la incertidumbre del futuro”

En tercer lugar, los sujetos también pueden ser productores de conocimiento histórico sobre y desde su acción histórica. La historiografía popular es construida en colectivo por las

personas que han vivido la historia real y la memoria social, donde además se cuestiona el elitismo del protagonismo histórico (propio de la historia tradicional).

La memoria no es simple capacidad almacenadora, es también un dinamismo propio de los sistemas operativos del ser humano. Por ello, la memoria es la construcción que hacen los sujetos sobre el pasado vivido o transmitido a partir de contextos específicos marcados por el tiempo y el espacio sumado a las relaciones sociales en las que están inmersos.

Otro uso frecuente de la memoria que hace la historia se concentra en descubrir las huellas del pasado que ha dejado en el presente la identidad colectiva, escudriñando en la memoria colectiva se llega a la identidad colectiva. Aunque también existe el peligro de contaminación de la memoria donde se puede llegar a reproducir mitos, leyendas y creencias; por otro lado, también surge el riesgo de la manipulación de las fuentes lo que tergiversa la información real de las comunidades.

La memoria está relacionada con quiénes somos y a qué pertenecemos, cuál es nuestro lugar en un tiempo y un espacio, la identidad es muy débil en un primer plano, es causada por el tiempo, por esto la recuperación del pasado, la evaluación del presente y la proyección del futuro representan lo que somos como individuos y como colectivo.

Actualmente se reconoce a los individuos como sujetos históricos y temporales inmersos en una historia heredada pero que a la vez también se está haciendo. Esa acción construida por el hombre se muestra tensionada desde sus significaciones y proyecciones, es decir, lo que se está desarrollando en el presente y el pasado recibido.

Cuando se habla de la memoria histórica se debe entender que va más allá del testimonio individual, dirigida hacia una memoria colectiva sujeta a los parámetros de la memoria individual; la memoria colectiva no es solo la acción del pasado sobre el presente sino la acción del presente sobre un pasado.

De igual forma, se puede hablar de una memoria individual, la cual contiene los recuerdos de manera individual; ésta se encuentra ubicada en un contexto social e histórico. Se habla de una memoria colectiva como elemento amplio, pero claro que debe tomar situaciones para recuperar, construir y reconstruir, y así influir socialmente en la mayor escala posible. En nuestro caso dicha memoria colectiva busca priorizar las experiencias colectivas

de la población y la relación de dichas experiencias locales con el contexto más amplio, para no concebir la historia de la comunidad de forma aislada. Es desde la memoria colectiva, núcleo vital de la cultura popular donde los grupos populares transforman lo real, lo comprenden y se lo explican.

La historia popular tiene un elemento importante en la memoria histórica, este concepto que en palabras de Pierre Nora la designa como “el esfuerzo consciente de los grupos humanos por encontrarse con su pasado (...), valorándolo y tratándolo con especial respeto”. La memoria histórica es la acción de preservar la identidad y la continuidad de un pueblo y constituye en sí misma la voluntad consciente de las comunidades humanas por articular su pasado y valorarlo. Esa voluntad de articular las memorias individuales de los sujetos pertenecientes a las diferentes comunidades da como resultado la memoria histórica colectiva (Marañón, 2011).

En consecuencia, un individuo es parte relevante de un colectivo en la medida en que su memoria y su historia personal y la de su comunidad, hace parte y nutre la memoria colectiva. Es decir, según Juan Felipe Ruedas “los individuos no recuerdan solos sino con ayuda de los recuerdos de otros; y que los recuerdos se encuentran inscritos en relatos colectivos que, a su vez, son reforzados mediante conmemoraciones y celebraciones públicas de los acontecimientos vividos en el curso de la historia.” (2013)

Es el intento por parte de una comunidad o grupo de mantener el rastro de su pasado, manteniendo y transmitiendo en las generaciones futuras la imagen o representación del pasado que han creado. Tales esfuerzos por recuperar el pasado surgen a menudo como respuesta a un sentimiento de pérdida, como si los eventos fueran silenciados u olvidados. En este caso hablamos de un proceso de recuperación de la memoria histórica.

Para entender mejor el significado del concepto de memoria histórica, he aquí algunas de sus características:

1. Cada comunidad crea su propia imagen o representación de su pasado. La memoria histórica es por tanto el resultado de un proceso de construcción en el que sus protagonistas crean activa y selectivamente sus memorias, recordando algunos hechos, olvidando o silenciando otros. A través de estos

procesos la memoria transforma el pasado, creando un pasado imaginado que resulta relevante para el presente.

2. Esto es por lo que la memoria puede cambiar, puesto que siempre miramos al pasado desde el presente, nuestra visión del pasado y las conexiones que con él establecemos pueden variar según nuestras circunstancias. No hay que olvidar que la memoria se crea siempre en el presente. Lo que preocupa en el presente guiará la visión del pasado y la reconstrucción que de él se hace.
3. La memoria histórica no es el pasado, sino más bien el resultado de intentar conectar con el pasado: se refiere al esfuerzo en recordar (y conmemorar) los hechos y procesos pasados.
4. Es necesario dar definiciones claras tanto de memoria histórica como de la historia, puesto que ambas pueden ser engañosas. La memoria es una reconstrucción selectiva del pasado. Para Alfonso Torres Carrillo, dentro de las finalidades a lograr desde las recuperaciones colectivas de la historia se encuentran: Contribuir en la conformación de una identidad. La historia contribuye a la construcción de la identidad tanto individual como colectiva al interior de un grupo social.

Educación Popular e identidad cultural

La reconstrucción histórica surgió simultáneamente en varios países de América Latina en la década de 1980 (Cuevas, 2008) en un encuentro entre la Educación Popular, la investigación acción participativa y la historia desde abajo; siendo la Educación Popular el principal campo de interlocución que contribuyó a su aparición. Esta le permitió profundizar en el campo de la memoria colectiva, como expresión y apuesta por el reconocimiento de las múltiples identidades coexistentes de maneras diversas.

Desde sus inicios y como producto de las prácticas de educación popular, se fue dando reconocimiento a esos nuevos rostros, pues dejaron de ser vistos simplemente como pueblo, sino más bien como poblador, mujer, joven, campesino o indígena. Tal descubrimiento conllevó a que, a finales de 1970, “surgieran iniciativas por comprender su densidad histórica y cultural, tales como realizar historias locales, recuperar experiencias de lucha y organización popular, y recoger testimonios de líderes memorables” (Torres, 2017). Desde esta perspectiva, se contribuye a que dichos sujetos populares se construyan, se reconozcan y fortalezcan sus identidades sectoriales, facilitando procesos a través de los cuales se adquieran conciencia ‘para sí’ desarrollando progresivamente las capacidades requeridas para asumir el derecho de ser actoras/es protagonistas de su propia historia (Cuevas, 2008)

Alfonso Torres Carrillo define la Educación Popular como “un conjunto de prácticas sociales y elaboraciones discursivas en el ámbito de la educación cuya intencionalidad es contribuir a que los diversos segmentos de las clases populares se constituyan en sujetos protagonistas de una transformación de la sociedad en función de sus intereses y utopías” (2016, pág. 76)

Dentro de los fundamentos y principios que relacionan la reconstrucción histórica con la Educación Popular, Alfonso Torres describe las siguientes: El punto de partida es el reconocimiento de la realidad histórica presente que se busca transformar. Así mismo, es una investigación crítica por cuanto permite a los participantes afianzar su pensamiento para poder tomar una postura frente a determinada situación opresora. La participación es también

clave, el cual permite que los actores puedan tomar decisiones frente a los procesos que se llevan a cabo. Finalmente, es dialógica parten de los saberes, lenguajes y formas de comprensión propias de los actores sociales participantes, a la vez que involucra otras perspectivas provenientes de los estudios sociales, el arte y las sabidurías ancestrales y populares. De este modo, la educación popular tiene que favorecer la comprensión y ampliar las lógicas culturales desde las cuales los sujetos populares ven, interpretan y actúan sobre su realidad. Por ello, es necesario situarse en su configuración histórica y en la vida cotidiana, pues es en ese espacio donde se manifiestan y sufren transformaciones las ideas, los valores, creencias, tradiciones, la cultura, etc. Desde el ámbito educativo, la práctica pedagógica desde lo popular debe contener una extrema relación con la experiencia y la vivencia con los contextos cercanos en que los sujetos se forman, de este modo mayores posibilidades encontrará el reconocimiento de la identidad cultural y popular de cada individuo, grupo social o en su defecto una comunidad.

Desde la Educación Popular, la propuesta de Paulo Freire es pertinente con el propósito de articular educación y prácticas culturales como procesos a través de los cuales se puede contribuir a un mejor aprendizaje social, el cual permite el fortalecimiento de la identidad cultural.

Educación popular como proceso sistemático de participación en la formación, fortalecimiento e instrumentalización de las prácticas y de los movimientos populares con el objetivo de apoyar el pasaje del saber popular al saber orgánico, o sea, del saber de la comunidad al saber de clase en la comunidad (Brandão en Gadotti, 2006a: 2-3).

La educación y la cultura deben articularse teniendo como bases prácticas comunes las cuales tengan en cuenta al sujeto con sus aprendizajes y conocimientos previos, así como con sus tradiciones populares y culturales a favor de un aprendizaje coherente con las vivencias de los estudiantes convirtiéndolos en protagonistas de su educación. De ahí que entre más exista una articulación de las prácticas pedagógicas con la experiencia y vivencia en los cuales se encuentran inmersos los educandos, es decir, familia, barrio, comunidad, instituciones, espacios y grupos humanos, mayores posibilidades encontrará el reconocimiento de la identidad popular y cultural de cada individuo, grupo social o comunidad. La escuela, en esta medida, debe generar espacios los cuales tenga en cuenta

todo ese aglomerado de saberes que se encuentran en el contexto del cual hace parte la institución.

Para Freire, la cultura era percibida como el resultado de la acción creadora del hombre, “la cultura como el incremento que el hombre hace al mundo que no fue construido por él. La cultura como resultado de su trabajo. De su esfuerzo creador y recreador” (Freire, 1999: 117).

El ser humano es un ser histórico quien a través de su trabajo va configurando ideas, creencias, formas de pensamiento, costumbres entre otras el cual se van adquiriendo en su proceso de socialización con los demás donde al mismo tiempo, se crea nuevos sentidos de pertenencia y de referencia. Estos últimos son fundamentales en la formación de identidad y, por tanto, en el proceso de aprendizaje cultural y social el cual comparten.

El reencuentro con el pasado y el presente, el lugar que se le asigna a la historia, la memoria y la identidad son nociones importantes. Si entendemos por identidad aquello que los individuos asumen como lo que los identifica y les pertenece, ello implica la posibilidad de estos sujetos, durante el proceso de aprendizaje y socialización, de concientizar su yo al tiempo que lo hacen respecto de su grupo o colectivo (Brito, 2008, p.36).

La identidad es concebida como “el producto de numerosos procesos de identificación, y por lo tanto como una cualidad mutable y dinámica. Y como el resultado de las múltiples pertenencias del individuo a espacios físicos o institucionales y a identidades colectivas” (Álvarez y Valencia, 2002: 52). Se trata de una identidad que se integra de manera multidimensional y tiene como base la pertenencia o el sentimiento de pertenencia del individuo a distintos ámbitos prefigurados socialmente (López, 2010, p.28).

Desde la educación popular, la identidad forma parte de una formación en la cual las personas se reconocen como parte de un grupo, comparten unos valores, creencias, motivaciones, culturas y tradiciones comunes aun en circunstancias cambiantes y a partir de constantes aprendizajes sociales compartidos. La identidad también es una construcción histórica; se crea en la experiencia compartida, se refleja en las costumbres que se van asumiendo como propias, pero también puede diluirse y perder fuerza. La memoria colectiva se encarga de fortalecerla permanentemente, más que recuperar un pasado se producen relatos que afirman y recrean el sentido de pertenencia y la identidad grupal.

Lo anterior quiere decir que la identidad de los sujetos sociales se reconoce y se reafirma en la relación que mantiene con quienes le rodean, el confrontarse con otras identidades le permite distinguirse y diferenciarse. Los procesos y productos de una reconstrucción histórica se encaminan a enriquecer la comprensión de los hechos, sus trayectorias y los significados de sus proyectos futuros, como lo indica Alfonso Torres “ayuda a responder a las muy humanas preguntas acerca del “dónde venimos”, "quiénes somos" y "para dónde vamos"; es decir, fortalecer sus memorias colectivas, sus sentidos de pertenencia y sus visiones y opciones de futuro compartidos”. (p.41).

La palabra identidad además de responder a un conjunto de rasgos propios de un ser humano o de una colectividad que lo caracterizan de los demás también, permite conocer de dónde venimos como sociedad local para valorar lo que somos y reforzarlo colectivamente, esto es clave fundamental para conservar la identidad cultural de un pueblo.

De esta manera se deben tener en cuenta factores que refuerzan la identidad como la recopilación de información del ideario colectivo valorando a los mayores de la comunidad como fuente de conocimiento y esencia de identidad, conocer el fundamento de las fiestas regionales, trabajar la identidad cultural en la escuela para que los pequeños se sientan honrados de recibir tal importante herencia.

Otra finalidad de la historia popular es la comprensión de la historia social, es decir la recuperación histórica debe contribuir al análisis tanto de su pasado, presente y su futuro. La conformación de una identidad debe estar acompañada de la toma de conciencia crítica del carácter histórico de la sociedad. Dicha conciencia crítica solo es posible si la comunidad se vincula a la reconstrucción de su historia, esto les permite reflexionar sobre sus prácticas, así también les permite valorar su cultura y crear las condiciones necesarias para obtener su soberanía.

Desde la articulación de los saberes con las prácticas y las vivencias culturales, desde la cotidianidad y los diferentes ámbitos de socialización en los que educando y educador participan, se aportará un aprendizaje diverso y comprometido con las problemáticas y realidades de sus espacios sociales” (Brito,2008).

De lo anterior se puede decir que la escuela como aquel espacio donde se llevan a cabo los procesos de enseñanza y aprendizaje, no solo debe encaminarse a la adquisición de conocimientos sino más bien a favorecer mayores experiencias culturales las cuales permitan a los educandos percibir, problematizar, resignificar y transformar críticamente su realidad social. En esta medida, la historia permite la transformación social que es posible cuando la comunidad comprende su realidad y empieza a explicar las cosas desde sus propios intereses. La transformación ocurre cuando se logra cambiar una situación para ello es necesario conocerla y especialmente analizarla.

Desde la educación popular, la identidad cultural se debe enfocar desde una perspectiva de la identidad, es decir, la cultura popular debe estar conformada y a su vez conformándose frente a nuevos contextos y momentos históricos donde existen otros rasgos de identidad que son el resultado de la interacción de diferentes procesos de formación cultural.

El concepto de cultura que manejan antropólogos y comunicadores latinoamericanos refiere al “estudio de movimientos sociales y de prácticas políticas, comunicativas y sociales de los sectores populares. Estos autores ven en la cultura un conjunto de procesos significativos desde el cual cada grupo social ve, siente, interpreta y actúa sobre la realidad social en la que están; en la cultura estarían incluidas las simbolizaciones, los valores y las normas subyacentes a las prácticas de un grupo social concreto; este sistema simbólico es vivido y asumido por el grupo como expresión natural de lo humano y delimita el campo de posibilidades de sus creencias, instituciones y actuaciones sociales. Incluimos en el concepto, los sistemas simbólicos, el lenguaje, las costumbres, las formas compartidas de “ver el mundo y los códigos que rigen el comportamiento cotidiano e imprimen sus características en las diversas producciones de un pueblo o de uno de sus sectores (Marguls, 1984, p.41).

En este sentido, la cultura al referirse a todo ese conjunto de significaciones que le da sentido a la vida de una comunidad permite fortalecer la identidad del mismo grupo permitiéndoles diferenciarse de otros. Así mismo, la cultura es también histórica por cuanto acumula las significaciones y símbolos de generaciones anteriores que van siendo transformadas de acuerdo a las situaciones o conflictos que se vayan presentando.

Por otro lado, es importante leer el pasado, pues sirve para prever las consecuencias del futuro, de esta manera es relevante saber sobre las tradiciones que son conocimiento vivo y existente. Son un conjunto de ideas relacionadas que han permanecido a través de los años y son dinámicas pues con el paso del tiempo van cambiando, la importancia de éstas radica en que transmiten valores compartidos, historias y objetivos de una generación a otra, fortaleciendo el sentido de comunidad y pertenencia a un grupo de personas con las que nos identificamos y además cultiva la herencia étnica, religiosa y cultural.

Desde los sectores populares estas formas de asumir la identidad se expresan en la vida cotidiana. La cotidianidad constituye un espacio importante para comprender la identidad y cultura de las personas que forman parte de una comunidad. Es el lugar donde se pone en evidencia las decisiones sociales que los puedan afectar o beneficiar. Es en la vida cotidiana donde los pobladores pueden convertirse en sujetos portadores de cambios que beneficien su entorno o como también, transformarse en seres reproductores del sistema dominante que tanto daño causa a las comunidades, llevándolas a perder su identidad cultural. Por lo anterior, hay que tener presente que la cultura no es homogénea ni estática. Hoy podemos observar cómo se presentan diferentes dinámicas que conllevan a que se niegue la identidad propia o colectiva.

Estas iniciativas y acciones que se registran a través del tiempo, frente a determinadas problemáticas (de servicios, ambientales, de violencia, etc.), no sólo se presentan como reacciones inmediatas frente a la realidad, sino que contienen elementos constitutivos de identidad, que apuntan a la recreación de sujetos sociales que, en su dimensión política, pasan por el reconocimiento de sus derechos fundamentales. Y desde la dimensión cultural buscan expresarse de forma plural y autónoma en el reconocimiento de la diversidad cultural y social (López, s.f, p.31).

Respecto a la formación de la identidad cultural, esta es un proceso que permanece en constante construcción. Tiene un origen y un desarrollo sujeto a condiciones históricas concretas. Por eso hay hilos de continuidad, ya que se mantienen rasgos estables en cada momento, adicionándoles nuevos elementos. Hay muchas formas de inculcar la formación de la identidad cultural en los niños, esta se puede dar a través de las instituciones educativas y del hogar. Un componente esencial en ese proceso es garantizar la formación y el desarrollo

de la identidad con su entorno desde las primeras edades, siendo entonces, la familia el primer núcleo de contacto cultural que el niño tiene.

Las familias tienen un papel crucial en el desarrollo social; sobre ellas recae la responsabilidad primordial de la educación y socialización de los niños, así como de inculcar los valores y pertenencia a una sociedad. La familia es el primer ámbito de socialización del niño. Es el punto de referencia principal, el factor determinante en los primeros años de la infancia, que mantendrá una gran influencia para el resto de la vida.

Desde los primeros años de vida, el niño está rodeado de un determinado ambiente cultural, formando parte de un grupo humano particular, que para este caso es la familia. Cada persona comenzará un largo y complejo camino de construcción de su identidad. Los padres son los principales orientadores y son quienes transmiten oralmente su historia, creencias y tradiciones además de conducirlos hacia un modo conductual correcto por la vida. La herencia familiar tiene un papel fundamental; se denota en la forma de pensar, de sentir y de expresarse frente a una determinada situación. Es al interior de la familia donde inicialmente los hombres y las mujeres construyen las referencias para el desenvolvimiento en la sociedad. Durante el proceso de socialización, la formación de identidad cultural no es algo que se configure solo durante el periodo de la niñez para permanecer constante e invariable a lo largo de la vida. Por el contrario, está en continuo proceso de construcción, en el que la vida social interviene de manera fundamental.

La cultura familiar no es la única influencia en la formación de la identidad, con el ingreso del niño a la escuela, la cultura que le es propia a esta institución también impacta en la conformación de esta formación.

Para la antropología, se denomina endoculturación al proceso de transmisión cultural, que consiste en la internalización, de manera progresiva, de los conocimientos, los modelos y los valores que conforman una cultura, los cuales se van operando en los individuos que integran un grupo social. La internalización personalizada de la cultura se realiza con otras personas, y las generaciones anteriores la transmiten a las nuevas. Ellas actúan como agentes socializadores sobre las potencialidades individuales. Este proceso tiene lugar, principalmente, en la etapa de la niñez, y continúa en menor grado en la edad adulta. En esta transmisión se denotan los procesos de socialización. (Pozzo & Segura, 2013:71)

Es por ello, que además de la familia, le corresponde a la educación formar a las nuevas generaciones en correspondencia con las exigencias y demandas que realiza la

sociedad. Se debe trabajar la identidad cultural en la escuela, donde los pequeños pasan la mayor parte de su vida junto a otros niños donde la identidad se constituye en la relación con los otros. En esta perspectiva, la escuela debe vincular en las aulas los saberes que confluyen en el contexto social de dónde vienen los niños. Para afianzar los sentimientos de identidad cultural, hay que fomentar en los estudiantes el estudio y el amor por lo cercano, por su localidad y una manera de lograrlo es insertar a las clases, actividades planificadas en donde se tenga en cuenta la cultura propia de la comunidad. Es en este espacio donde la cotidianidad se encuentra estrechamente con ella haciéndola participar activamente en la construcción de la vida de esa localidad, en los cuales los estudiantes tienen derecho a que conozcan el porqué de las prácticas de algunas actividades que se desarrollan al interior de la misma. Todos, y en especial los niños necesitan sentirse parte de un grupo, el sentido de pertenencia es una necesidad básica del ser humano. En este sentido, el sistema educativo es fundamental.

Entre los beneficios que proporciona el desarrollo de una buena identidad cultural en los niños, están el solidificar una buena autoestima, reconocimiento del valor propio y la clara identificación de su lugar en el mundo que los rodea. Para algunos autores, el concepto de identidad comienza a gestarse en el individuo en el momento en que este se percató de la existencia de las diferencias entre él y los demás. De acuerdo con Ivette Arriagada “No somos culturalmente únicos, somos parte de un grupo que comparte una historia, costumbres y tradiciones. De ahí que es necesaria la influencia del entorno para la formación de la identidad cultural” (2018)

Para que el proceso de construcción de la identidad cultural se dé, no es suficiente con que los niños se identifiquen y formen parte de un grupo, ni que conozcan el complejo simbólico cultural que lo define. Asael Mercado Maldonado y Alejandrina V. Hernández Oliva en su artículo: El proceso de construcción de la identidad colectiva, manifiestan que:

Es necesario que los niños lo aprehendan, que lo asuman, es decir, que lo interioricen, y esa acción guarda una relación directa con el contexto social que constituye el entorno de la diversidad grupal, pues el sustento de la identidad, en las sociedades modernas, pasa de ser una imposición a convertirse en una opción para los sujetos sociales, y en ese sentido, comporta un proceso de categorización, a través del cual los sujetos asignan un valor a los grupos y los clasifican de acuerdo con los rasgos que consideran relevantes, para justificar su elección por ciertos grupos y, a su vez, para diferenciarse de los demás.(2010)

Desde la postura de Maricela Maltos y Adia Gell (2011), la identidad cultural de los niños desde la influencia de la familia y con el apoyo de la escuela, puede ser construida, desarrollada y preservada. Ellos pueden realizar actividades como narraciones de relatos, leyendas, escritura de cuentos y otros textos que reflejen parte de la vida de su comunidad. Su identidad cultural puede ser construida a la vez, en relación y diálogo con los otros, en un proceso dialéctico por el cual “la experiencia de sí mismo fluya” y se cumpla en toda la comunidad. Todos esos saberes construidos en comunidad deben ser legitimados, tanto en la comunicación interpersonal como en la socialización con otros. Por todo lo anterior, es necesario enseñar a los niños a valorar la cultura propia. Sin olvidar que la identidad cultural es construida en colectivo y en colectivo se debe preservar. Ese debe ser el papel de la escuela en la preservación de la identidad cultural.

Territorio

El territorio es un concepto originado en el campo de la geografía luego diversas disciplinas lo incluyeron en el debate. Es necesario reconocer que en la actualidad ha trascendido su ámbito disciplinar y es utilizado especialmente en el campo de las ciencias sociales.

Cuando se hace referencia al término de territorio, se debe entender en su sentido integral, no solo como un espacio físico. En ese sentido, Mario Sosa Velásquez (2012) en su libro *¿Cómo entender el territorio?* manifiesta:

“el territorio no es solamente una porción de tierra delimitada con su complejidad biofísica (relieve, condiciones ambientales, biodiversidad). Es, sobre todo, un espacio construido socialmente, es decir, histórica, económica, social, cultural y políticamente(p.7).

Desde esta perspectiva, hablar de territorio involucra las relaciones que se establecen entre las personas que lo habitan como a su vez la relación que se establece con los demás elementos que lo conforman, es decir un espacio socialmente construido, el cual es transformado e intervenido. Desde los postulados de Mario Sosa, el territorio debe ser abordado desde varias dimensiones las cuales demuestran que se trata de una realidad compleja, el cual para ser comprendido requiere considerar tales dimensiones que lo

constituyen como son las relaciones sociales, económicas, culturales y de poder, en espacios geográficos jalados por una historia local y global que es preciso conocer.

Como construcción social “el territorio son sistemas en el marco del cual los sujetos sociales lo ocupan, utilizan, transforman y lo construyen en la búsqueda de su reproducción social, de un sentido de pertenencia como posesión o como identidad y de acciones relacionadas con el dominio sobre el mismo” (M. Velásquez, 2012. P,26).

El territorio es construido por las personas que lo habitan. De esta manera, confluyen varios aspectos determinantes para comprender la apropiación y el uso dado al territorio por parte de sus habitantes a lo largo de su recorrido histórico. Es ahí donde las personas les dan sentido a sus vidas y en las que tienen origen sus expresiones culturales que hoy los unen, dan sentido a lo que hacen o a lo que creen, generando afecto y arraigo, donde se producen o abandonan conocimientos u otras expresiones de su cultura. Así pues, lo plantea Mario Sosa (2012):

“El territorio como un constructo social complejo, que al mismo tiempo es objeto configurado y objeto de representación, apropiación, organización, construcción, reproducción y transformación. Dicho constructo no puede entenderse parcialmente. Conocer y comprender su proceso y dinámica requiere un acercamiento a su multidimensionalidad, que articule lo natural (transformado), lo social (como relaciones sociales que en su desarrollo definen y se relacionan con lo natural), lo económico (ordenamiento y apropiación económica), lo político (configuración, organización, representación, apropiación, reproducción y transformación a partir del ejercicio de poder) y lo cultural (donde la representación que hacen los sujetos del espacio configura la apropiación simbólica y material en el proceso de la acción social) desde donde el ser humano, la colectividad, construye el territorio”. (P.115)

El territorio se presenta entonces como un fenómeno y proceso en donde no solo confluyen actores y dinámicas sociales sino también abarca otras dimensiones desde lo económico, político y cultural. Es en esa configuración donde las dinámicas y procesos que se dan al interior del territorio, son vitales las relaciones sociales. Son los actores los que llenan de contenido el territorio a través de sus representaciones, apropiaciones, prácticas e interacciones con éste. Todo sujeto define su territorio según sus identidades e intereses y, a partir de ahí genera una política y una estrategia de construcción, apropiación y transformación del mismo.

Así pues, además de lo social también se habla de un territorio desde el punto de vista de lo económico. Para Mario Sosa (2012):

El territorio puede entenderse como un escenario específico de producción, intercambio, distribución y consumo en el contexto de una formación social concreta que, no obstante, su particularidad o especificidad, su configuración económica (vocación, potencialidades, base productiva, marginalidad o inclusión, etc.) responde y se apoya en un sistema de producción –en este caso el capitalista– que lo determina en última instancia, en tanto objeto de transformación y apropiación.

Por eso el territorio puede ser considerado también como medio de subsistencia, como fuente de recursos puesto que sus habitantes pueden encontrar en este un espacio apropiado para llevar a cabo actividades económicas como es el caso de la agricultura, agroindustria, industria o de servicios y, por consiguiente, la configuración de una estructura productiva particular acorde con sus necesidades. De esta manera se puede suplir las carencias que les permita vivir dignamente.

El territorio desde la dimensión política hace referencia al ejercicio de poder que se traduce en constantes y complejos procesos y dinámicas de lucha por la posesión y control del territorio. De acuerdo con Sosa (2012)

“La política representa el ámbito de organización del poder, el espacio y tiempo donde se adoptan las decisiones que tienen proyección social, es decir, donde se define cómo se distribuyen los bienes de una sociedad (qué le toca a cada quien, cómo y cuándo); decisiones que generalmente proceden de los poderes globales, transnacionales y nacionales. Lo político se refiere al ámbito en donde se desarrolla la capacidad de decidir sobre los asuntos de la vida en sociedad, de fundar, mantener y alterar las normas que rigen la vida humana”.

Diálogo intergeneracional y tradición Oral

La construcción histórica como lo plantea Alfonso Torres reconoce que la pluralidad de dimensiones y sentidos que configuran los procesos sociales no puede ser llevada a cabo desde una sola racionalidad. Por ello, confluyen variadas formas de pensar, interpretar y narrar la realidad. Partiendo de los saberes, lenguajes y formas de comprensión propias de los actores sociales participantes (2017, 116). Este proceso comunicativo se lleva a cabo con doble intención, la primera, con el fin de comprenderse mutuamente y la segunda, implica el reconocimiento del otro como sujeto diferente, con conocimientos y posiciones diversas. En dichas condiciones, resulta oportuno concebir el encuentro entre generaciones como aquel intercambio basado en el respeto hacia el otro y construido como proceso de reflexión crítica respecto a la realidad en la que se encuentran. El propósito central de este tipo de práctica da cuenta de su importancia para la construcción de saberes y decisiones conjuntas.

El diálogo se convierte entonces, en la esencia de la comunicación. A través de ella los sujetos tienen participación en el acto de pensar, como lo manifiesta Virginia Guichot :

“ella es la condición de la vida social que posibilita el verdadero intercambio, la transformación de sentidos individuales en significados compartidos buscando vías de paso para poseer algo en común. Así pues, para Freire, nos constituimos como personas, como seres humanos, gracias a los otros. A través del encuentro con las personas de nuestro entorno vamos forjando nuestra identidad personal. Ellos nos aportan el lenguaje, y con él una visión del mundo, una forma de aprehender la realidad, un estilo de vida. Con ellos intercambiamos ideas, opiniones, experiencias; con ellos vamos creando conocimiento (p.5)

Situados desde las perspectivas mencionadas y de acuerdo con el pedagogo brasileño Paulo Freire en su libro *La Educación como práctica de la libertad*, define el diálogo del siguiente modo:

“Es una relación horizontal de A más B. Nace de una matriz crítica y genera crítica (Jaspers) Se nutre del amor, de la humildad, de la esperanza, de la fe, de la confianza. Por eso sólo el diálogo comunica. Y cuando los polos del diálogo se ligan así, con amor, esperanza y fe uno en el otro, se hacen críticos en la búsqueda de algo. Se crea, entonces, una relación de simpatía entre ambos. Sólo ahí hay comunicación (1986, 104)

El diálogo constituye un momento imprescindible al fundamentar la práctica del diálogo intergeneracional. En estos encuentros se propician distintas posturas que expresan el reconocimiento del sujeto participante como parte de una generación, y al mismo tiempo relacionan tales posturas identitarias con temas comunes producto del diálogo, que resultan significativas como para ser compartidas. Acorde también con la postura de Kenia Lorenzo Chávez (2008) quien manifiesta que en estos encuentros se promueven, gestionan y se otorga significado a los deseos y a las esperanzas de los involucrados.

El sujeto participante en estos encuentros, es un portador de una memoria histórica, el cual ha sido invisibilizada por años y que, por tanto, como lo enuncia Cuevas reúne los requisitos de una memoria emancipatoria por ello, desde el diálogo se busca indagar sobre el pasado, con el propósito de transformar las problemáticas del presente.

“Esta visión emancipatoria de la memoria, les confirió un propósito final a las prácticas de recuperación colectiva de la historia: el afianzamiento de las identidades populares. Se trataba de reconocer, afianzar, o más aún de restituir desde el diálogo, trayectorias históricas y subjetivas, que generalmente habían sido desconocidas e invisibilizadas por las corrientes de pensamiento

hegemónicas, tanto a nivel social como académico. Por esto, y para las prácticas de recuperación colectiva de la historia, fue tan importante el uso de la oralidad. En la oralidad residía de forma prioritaria el saber popular, ya que se consideraba que a la par que se había producido el proceso de subalternización de la historia de los sectores populares, se había impuesto la escritura sobre la oralidad.” (Cuevas,2008)

Es por ello que la recuperación histórica y de manera más amplia la tradición oral, se constituyeron en la mediación más pertinente para la aprehensión del saber popular, pues fue a través de la oralidad que se dio a conocer este tipo de saberes.

La tradición oral se define como conocimiento vivo y existente; como un conjunto de ideas relacionadas que han permanecido a través de los años y son dinámicas pues con el paso del tiempo van cambiando, siendo importantes porque transmiten valores compartidos, historias y objetivos de una generación a otra. Fortalecen el sentido de comunidad y pertenencia a un grupo de personas con las que nos identificamos y además cultiva la herencia étnica, religiosa y cultural.

La tradición en cualquiera de sus expresiones, incluida la oral, se caracteriza porque no se construye intencionalmente, ni se define con objetivos, metodología, etc.; es decir, la tradición no pretende ser una explicación académica. Tiene en cuenta elementos cotidianos que la gente va guardando en su memoria y que va transmitiendo de generación en generación. Entre estos puede incluir y hacer uso de leyendas, mitos y anécdotas. En ese sentido, considera la "ancestralidad", con un valor social dentro de determinada comunidad con la cual se configura la "identidad". (Burke, 2003).

Algunos de los hechos que se expresan por medio de las tradiciones adquieren validez social ya sea porque vienen de los antepasados, de los mayores y se han constituido como parte integral de su origen y existencia. Las tradiciones pueden emplearse como fuente para procesos investigativos de diversa orden, incluida la historia. En este sentido el testificante relata no lo que ha vivido sino lo que otros le han transmitido. Respecto a la tradición oral se denotan características particulares como las siguientes:

Se expresa a través de relatos e *historias* que son contadas por quienes no vivieron el hecho en mención, sin embargo, forma parte de un mecanismo para conservar parte del legado cultural de los pueblos con lo que se configura la identidad de una comunidad, por

cuanto las tradiciones hacen referencia al conjunto de saberes que la gente desarrolla en su cotidianidad.

Entre estos saberes están el lenguaje, los cantos, los mensajes y demás elementos que permiten la pervivencia entre los miembros de una comunidad. Allí se encuentra un elemento que determina en buena medida la cohesión de los pueblos y las comunidades por cuanto en la tradición se sustenta la construcción de la identidad. Lo anterior permite señalar que la tradición permite mostrar los contextos en los que viven los pueblos, los cuales pueden ser temas llevados a cabo en los encuentros intergeneracionales. Algunas comunidades mantienen una oralidad “común o popular” y una “especializada”, restringida a determinados miembros, por ejemplo, la empleada por parte de los mayores para la formación de quienes les van a suceder o la relacionada con el conocimiento de las plantas y la naturaleza o la referida a lo espiritual.

La tradición oral se concibe en temporalidades amplias que en muchos casos corresponden a cientos de años. Durante este tiempo, quienes realizan el relato no sólo incorporan un alto nivel de subjetividad, sino que se enfrentan a la posibilidad de realizar distorsiones al relato que cuenta –por exageración, olvido, incorporación de nuevos elementos-. Es evidente que la tradición es dinámica, no estática. Manuel Zapata Olivella (1977) menciona que esta presenta tres leyes: ley de acumulación: todos los conocimientos son acumulables a través del tiempo y las generaciones; ley de la transmisión: todos los conocimientos son transmisibles, con lo cual cada generación se enriquece con los conocimientos que recibe de quienes le preceden; ley de la modificación: ningún conocimiento es recibido pasivamente, por lo que quien lo recibe lo adapta y recrea según sus necesidades y experiencia.

La tradición sea oral o de otra naturaleza existe, sin la mediación del investigador y su existencia se ha realizado con anterioridad a la investigación histórica, en ese sentido, no aspira a tener elementos de rigurosidad científica. Sin embargo, en cuanto la tradición incluye testimonios y vivencias de las comunidades, estas pueden ser retomadas y validadas en el proceso de investigación, entre otras, cuando en la reconstrucción de un hecho histórico no se cuenta con personas vivas que puedan relatar los hechos en los que hubieran participado.

La tradición oral permite, por tanto, generar conocimiento sobre la realidad de una sociedad, entonces es ahí donde merece ser tomada como una fuente en la reconstrucción de la historia⁵.

Sin lugar a duda, el diálogo como condición humana es un proceso en el que además de comunicar y construir significados en los encuentros de diferentes generaciones, permiten a su vez re-construir, de-construir y problematizar las auto-representaciones y las representaciones del otro grupo generacional. En consecuencia, las distancias generacionales se acortan en la comprensión fundamentada del otro, ya sea desde lo compartido o desde lo diferente. (lorenzo,2008)

⁵ Julio Aróstegui (pg. 336-338) señala que *“fuente histórica puede ser y de hecho es, cualquier tipo de documento existente cualquier realidad que pueda aportar testimonio, huella o reliquia, cualquiera que sea su lenguaje”*, por lo tanto, *“fuente histórica sería en principio, todo aquel objeto material, instrumento o herramienta, símbolo o discurso intelectual, que procede de la creatividad humana, a cuyo través puede inferirse algo acerca de una determinada situación social en el tiempo.”* AROSTEGUI, Julio. (1995) *La investigación histórica: teoría y método*. Crítica. Barcelona, España.

CAPÍTULO III. CONSIDERACIONES METODOLOGICAS

Por mucho tiempo los libros de historia narraron acontecimientos importantes de nuestro país donde los únicos “personajes importantes” eran aquellos que hacían parte de las grandes elites de poder, invisibilizando así, el papel de las poblaciones tales como sabedores o abuelos, campesinos, indígenas, obreros, mujeres, entre otros.

La recuperación de la memoria histórica a partir de las voces de los abuelos y abuelas de la comunidad de la vereda de La Palmera en el municipio de Inzá- Cauca, es una propuesta que busca, además de retomar los acontecimientos que han sido significativos en un momento determinado para la comunidad, dar protagonismo a aquellos personajes que construyeron parte de esa historia. Estos hechos permiten conocer los sentidos, valores, creencias, tradiciones que confluyen en la cotidianidad y sobre todo, permiten comprender su realidad. La participación activa de la comunidad lleva a un entendimiento más auténtico de la realidad social que ellos viven. En palabras de Alfonso Torres Carrillo (2014):

Todos los colectivos sociales tienen un conjunto de prácticas para actualizar su experiencia histórica a partir de una dialéctica de recuerdo y olvido, los pueblos construyen sus propias representaciones del pasado que les permiten darle coherencia a su devenir colectivo, a la vez que alimentan sus sentidos de pertenencia, y organizan sus saberes, creencias y prácticas.

En este sentido, se ha reconocido a la investigación acción participativa como una metodología acorde que pone a los y las participantes en el lugar de “sujetos investigadores” es decir, son ellos protagonistas del proceso de investigación.

Partiendo de lo anterior, el enfoque metodológico que orienta el presente trabajo se fundamenta en los principios de la investigación acción participativa (IAP). Para Orlando Fals Borda, su principal pionero, la participación es un principio clave.

La I.A.P. busca devolver la voz al pueblo, resaltando el papel participativo de la comunidad; es importante que la comunidad aproveche no solo los resultados de la investigación sino el proceso mismo, involucrándose desde la formulación del problema hasta la interpretación de los descubrimientos y la discusión de las alternativas de solución y adopción de los caminos, mediante la participación activa de la población.

Los planteamientos y reflexiones de Fals Borda conllevaron a establecer un puente entre la IAP y la educación, en particular con la educación popular, lo que ha contribuido al fortalecimiento de la Pedagogía Emancipadora desarrollada por Paulo Freire. Para muchos que pensamos con otras perspectivas, la IAP es una filosofía de vida con un método formativo, donde se promueven el dialogo donde confluyen distintas formas de pensar, interpretar y narrar la realidad. Partiendo de saberes, lenguajes y formas de comprensión de los actores participantes posibilitando la comprensión y ampliando la mirada del grupo.

La IAP como lo plantea el maestro Luis Hernando Rincón (2017), se fundamenta en tres elementos centrales que la diferencian de otras opciones investigativas de las ciencias sociales, entre estos elementos se encuentran: a) ser metodologías que buscan el cambio, b) están orientadas a fomentar la participación y la autodeterminación de las personas y grupos implicados, c) ser la expresión de la relación dialéctica entre conocimiento y acción, en este sentido se convierten en estrategias tanto para la transformación de la realidad como para la formación permanente de los participantes en la experiencia investigativa.

La experiencia en este caso es valiosa y tenida en cuenta, lo que les permite contribuir al proceso puesto que actores como los abuelos tienen un conocimiento práctico de la vida lo que les ha permitido su supervivencia. Independientemente del grado de educación o posición social, las personas que participan, contribuyen en forma activa al proceso de investigación. El tener en cuenta los puntos de vista de los participantes implica el uso permanente del diálogo de saberes: (entre el saber popular y el saber académico) sobre la realidad que se esté viviendo y las percepciones que estos tienen en relación con dicha realidad. “El diálogo se convierte en una confrontación de saberes y posiciones que van surgiendo a partir de los problemas planteados por las personas y las comunidades que son los propios sujetos del proceso formativo”. (Rincón, 2017, p.45)

La investigación participativa va ligada a la acción, pues son las acciones las que dan validez a la investigación; sin embargo, estas no deben entenderse como el resultado inmediato del trabajo pues hay otros logros que tienen mayor transcendencia como la comprensión de la realidad, cambio de actitudes, entre otras. Así mismo, la investigación está enfocada a generar acciones para transformar la realidad social de las personas involucradas. Esta posición cuestiona la función social de la investigación científica tradicional y postula

el valor práctico y aplicado del trabajo de investigación-acción con grupos o comunidades sociales ¹ (Balcázar, 2003,60). Reconoce a todos los participantes que hacen parte del proceso como sujetos protagonistas buscando así mismo, concientizarlos para que asuman su papel como actores de historia, es decir como agentes de cambio y no como objetos de estudio como tradicionalmente se hacía.

La reconstrucción de la memoria histórica como investigación crítico social comparte unos fundamentos y principios metodológicos como lo plantea Alfonso Torres Carrillo². Estos principios son:

1. Se parte de la experiencia histórica de los sujetos sociales en todos sus ámbitos: sociales, culturales, económicos y políticos.
2. Reconoce la realidad histórica presente y se busca transformarla.
3. Es una investigación crítica puesto que busca afianzar los conocimientos de los y las participantes para tomar una postura crítica frente a la historia.
4. Es una práctica emancipadora porque se orienta a potenciar a los grupos sociales a tomar las riendas de su propio destino de manera autónoma y responsable.
5. Es participativa al permitir que los sujetos se involucren en todo el proceso investigativo y en la construcción de conocimiento histórico.
6. Es dialógica, tiene en cuenta las distintas visiones, saberes, lenguajes y sentidos de los actores que los protagonizan, así como perspectivas provenientes de otras disciplinas y teorías sociales.
7. Es una práctica flexible pues se preocupa por adecuar e innovar las estrategias y procedimientos empleados en función de la singularidad de los sentidos, sujetos y preguntas que definen cada proyecto.
8. Es reflexiva que implica someter a escrutinio cada una de las estrategias, decisiones y operaciones, metodológicas, así como la construcción y explicitación de criterios que las orientan.

1

² Torres Carrillo Alfonso. La recuperación colectivo de la Historia y memoria como practica educativa Popular. Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Pedagógica Nacional | Bogotá, Colombia .

La relación entre Educación Popular, Investigación Participativa y Recuperación de la Memoria Histórica, se da en cuanto a tres puntos comunes: El primero es el sujeto, por cuanto se orientan a los sectores populares; lo segundo es la finalidad donde prevalece la formación del pueblo como sujeto educativo, histórico y político; sujeto en cuanto asume la construcción de un proyecto alternativo de sociedad; por último a la metodología, por tal se basan en la participación, en el reconocimiento de un nuevo punto de vista: el del pueblo.(Torres, A. 1992. Pag.113)

Enfoque Metodológico

El paradigma que orienta el trabajo está fundamentado en la investigación cualitativa, la cual, según Torres, A. (1996) centra su objetivo de conocimiento y finalidad en la práctica, parten de ella y vuelve a ella para cambiarla, más que verificar hipótesis se pretende dinamizar los procesos (transformar la realidad) (Pág. 10). También teniendo en cuenta que el propósito del investigador es acortar la distancia con el objeto de estudio teniendo en cuenta el contexto, sin descartar la importancia de las teorías locales (Moreno, 2015).

El término investigación cualitativa, designa comúnmente la investigación que produce y analiza los datos descriptivos, como las palabras escritas o dichas, y el comportamiento observable de las personas (Taylor y Bogdan, 1984:5) . Este tipo de investigación concentra su atención sobre el análisis de los procesos sociales, sobre el sentido que las personas y los colectivos dan a la acción, sobre la vida cotidiana, sobre la construcción de la realidad social. Para poder explicar los fenómenos sociales la investigación cualitativa se vale de diferentes maneras para hacerlo: realizando el análisis de la experiencia de los sujetos, tales experiencias se pueden relacionar con historias de vida o con prácticas cotidianas. Del mismo modo, se puede analizar las interacciones y comunicaciones mientras se producen. Esto se puede hacer basándose en la observación o el registro de las prácticas. Finalmente se puede lograr haciendo el análisis de documentos o huellas similares a las experiencias o interacciones.

La investigación cualitativa da la posibilidad de desarrollar el paradigma histórico-hermenéutico, el crítico social o el dialógico. Los hallazgos que arrojen dicha investigación se van transmitiendo durante el transcurso de la misma. En este caso, la investigación se desarrolla acorde al paradigma histórico hermenéutico. Veamos para sustentarlo algunas apreciaciones:

Esta es una investigación basada en el enfoque histórico hermenéutico por cuanto se busca reconocer y comprender la realidad, construir sentido a partir de la comprensión histórica del mundo simbólico, de ahí la importancia de la participación y el conocimiento el contexto como situaciones, contextos, particularidades, simbologías imaginarias, significaciones, percepciones, narrativas, cosmovisiones, sentidos, motivaciones que se configuran en la vida cotidiana. De acuerdo con Rosa María Cifuentes (2014) “La vivencia y el conocimiento del contexto, así como de experiencias y relaciones, se consideran como una mediación esencial en el proceso de conocimiento, que se tiene en cuenta al diseñar la propuesta investigativa” (p.30).

Tabla 1 Características del enfoque histórico hermenéutico fuente: Diseño de proyectos de investigación cualitativa.

LUGAR DEL SUJETO QUE CONOCE	RELACIÓN SUJETO OBJETO	OBJETIVIDAD	CARACTERÍSTICAS
Interactúa, forma parte del contexto en que se investiga.	Quien investiga reconoce otro/as sujeto/as de conocimiento (las fuentes de información), en tanto juegan un papel activo. Para conocer establece relaciones de tipo dialógico y comunicativo. La interacción en el contexto posibilita la comprensión.	Se aproxima desde el consenso intersubjetivo. Quien investiga se reconoce perteneciente a un contexto del que se distancia críticamente mediante la reflexión y construye conocimiento en la confrontación con las y los otros. Se revaloriza la subjetividad a partir de la literatura; la psicología, la sociología, la experiencia social.	<ul style="list-style-type: none"> • La comprensión se logra, se construye, desde relaciones contextuales e históricas, al relacionar intenciones, representaciones y posiciones de las y los participantes. • Se reconoce y valora lo subjetivo en el proceso de construcción de conocimiento. • Énfasis en la interpretación cualitativa y crítica. • Se reconoce que quien investiga no es neutral; su posición, ideologías, condiciones, inciden en la investigación. • Se reconoce y valora el saber de sentido común, como punto de partida de la construcción del conocimiento. Lo singular y los contextos particulares posibilitan la comprensión de las relaciones. La dimensión histórica y los procesos de contextualización. • Las formulaciones conceptuales generales se configuran mediante procesos de comparación y analogía. • La investigación puede ser histórica o etnográfica.

Ruta de acción

Las acciones metodológicas que orientaron el proceso para reconstruir la memoria histórica de la vereda La Palmera, atiende a lo planteado por Alfonso Torres Carrillo quien propone unos procedimientos y técnicas que son apropiadas para la investigación. La ruta de acción plantea 3 momentos o fases:

1. Fase preparatoria

“La investigación es posible cuando hay un interés compartido, por parte de un colectivo popular y los investigadores, por re-construir la historia de un proceso o experiencia significativa. La iniciativa puede provenir de la propia población, de las y los educadores que acompañan sus procesos, o de personas dedicadas a la investigación, pero en todo caso, la decisión de hacerlo debe ser tomada con los actores de base. (Torres, 2017)

La realización de la investigación inicia desde el momento en que se dio a conocer la propuesta a los padres de familia, quienes luego de debatir sobre la viabilidad de la misma dieron su aprobación para que los niños y niñas participaran del proceso. De este modo, se pasó a diligenciar con los padres el consentimiento informado para la participación de la investigación con los niños y niñas. Dentro de las apreciaciones que se recibieron a nivel general por parte de los padres de familia sobre la propuesta fueron las siguientes: *“es importante que los niños conozcan la comunidad” “No se había hecho antes con los niños” “es bueno que los niños participen para saber dónde es que viven”*

Una vez socializada la propuesta con los padres, se continuó el trabajo con los niños dentro del aula con el objetivo de hacer un diagnóstico que sirviera como puente para introducirlos en el tema, esto se hizo por medio de un conversatorio. El objetivo de esto fue evidenciar qué tanto conocimiento tenía los estudiantes sobre su comunidad. Para ello se solicitó a los niños que comentaran sobre lo que sabían de su territorio, de la vereda La Palmera. Con las respuestas que dieron los niños se pudo evidenciar que hay una ausencia histórica sobre su comunidad.

Siguiendo a Torres, se procede a definir con los niños los interrogantes que orientarán la reconstrucción del proceso histórico. Para ello se plantearon preguntas específicas que permitieran ir adentrándonos hacia el alcance del objetivo general y que orientaran la búsqueda de aspectos concretos.

2. Fase de reconstrucción de la experiencia

Esta segunda fase corresponde a la determinación de las fuentes mediante las cuales se pretende reconstruir los hechos o procesos, de modo que se pueda responder a las preguntas planteadas.

Establecimiento de fuentes

Los hechos y procesos que se buscan recuperar por tener relación con el pasado no se pueden conocer directamente; para ello se debe recurrir a los rastros, a las huellas que hoy han quedado en la memoria de la gente en los escritos, en objetos, en fotografías, etc. Estos 'testimonios' del pasado que sirven para reconstruirlo son las llamadas: Fuentes Históricas.

Fuente es entonces, todo documento, testimonio o simple objeto que "sirve para transmitir u obtener una información acerca de un hecho histórico. Para el trabajo histórico hay que tener en cuenta que la vida real es siempre más rica y compleja que su reflejo en cualquier fuente; además, no hay una sola fuente, sino un conjunto de fuentes que proporcionan información y la complementan entre sí; todo depende de la selección que se haga y de cómo se utilicen (Torres y Cendales, 1992.p.122).³

Para Alfonso Torres, las fuentes juegan un papel importante en la reconstrucción de memoria histórica. Estas son entendidas como las huellas que deja el pasado en el presente y a través de las cuales se pretende reconstruir los hechos o procesos, de tal manera que se logre dar respuesta a los interrogantes planteados dentro de la investigación. Las fuentes se clasifican de la siguiente manera:

Fuentes escritas que son aquellos documentos bibliográficos como revistas, periódicos, informes de investigación, tesis, artículos, novelas, crónicas o libros donde se puede documentar el contexto histórico y temático en el que se ubica la problemática. Dentro de estos documentos se encuentran también aquellos que han sido elaborados por las organizaciones tales como actas, comunicados, agendas, diarios personales o archivos, así

³Torres .C Alfonso. Cendales G. Lola. Los otros también cuentan: Elementos para la recuperación colectiva de la historia. serie educación popular. 2 Edición marzo de 1992. Bogotá – Colombia, pág. 122

mismos documentos producidos por autoridades o instituciones: informes, evaluaciones, registros estadísticos, inspecciones, normativas, etc. En el caso de la presente investigación, no se encontraron fuentes escritas que aportaran al proceso puesto que el desconocimiento de la historia de la vereda se debe precisamente a que no se encuentra documentada, es aquí cuando sigue cobrando relevancia la importancia de esta investigación.

Otras fuentes son las orales las cuales son consideradas como complemento de las escritas, en aras del enriquecimiento de la reconstrucción histórica. La historia de los pueblos sin escritura ha sido sistematizada desde las fuentes orales, a través de estas se busca oír las voces silenciadas, indagando sobre las dimensiones ocultas del pasado como la vida cotidiana; estas fuentes son un medio más para llegar a una mejor comprensión del pasado. Dentro de estas fuentes se encuentran los aportes de los protagonistas directos de los hechos o personas que tienen información recibida por transmisión oral y que son fundamentales en el devenir de una comunidad como la nuestra.

Se puede agregar como fuente para el estudio de movimientos de carácter popular la memoria colectiva de sus protagonistas conservada en canciones, leyendas, tradiciones orales, humor, etc. Para el caso de la presente investigación se tienen en cuenta las leyendas propias de la comunidad y tradiciones culturales propias de la comunidad de la Palmera.

Las fuentes visuales son aquellas que se relacionan con imágenes tales como pinturas, gráficos, afiches, fotografías, filmaciones, videos y cartografía como mapas y planos. Por último, se encuentran las fuentes materiales en donde se ubican el paisaje físico y humano como los campos de cultivos, haciendas, barrios, sedes, e instrumentos de trabajo y herramientas. Dentro de esta variedad de fuentes se utilizaron principalmente las fotografías que hacían parte de los álbumes familiares y los videos encontrados sobre algunas actividades llevadas a cabo en la comunidad.

Estrategias y técnicas de activación de memoria

La investigación cualitativa implica la utilización y recogida de variedad de materiales que describen la rutina y las situaciones problemáticas y los significados en la vida de las personas.

La recuperación de la memoria histórica no solo implica una concepción de la dinámica social sino también una concepción metodológica coherente con su fin como tarea de la educación popular. Es decir, al compartir algunos principios con la educación popular, la investigación contiene metodologías participativas tanto como dialógicas, dichas características fueron tenidas en cuenta puesto que se involucró a los abuelitos y niños durante todo el proceso el cual les permitió aportar en la reconstrucción de la historia de su comunidad. Por ello es importante definir las estrategias y técnicas que se van a utilizar para recolectar los datos y hechos que aporten información a la reconstrucción histórica.

La presente investigación plantea, de acuerdo a Hernández, Fernández y Baptista (2008). Un diseño de tipo narrativo, en donde se reconstruyen las experiencias de los actores sociales, se las describe y analiza. Dentro de los diseños narrativos, los testimonios son una parte fundamental para la recolección de datos como técnica específica para obtener información (Torres.1996, Pág. 49).

De acuerdo a Torres (1996). El testimonio debe, entre otros, considerar los siguientes elementos: Uso de fuentes directas, la entrega de una historia a través de las particularidades de las voces del pueblo, protagonista de un hecho (Ibid., Pág. 50 y 51).

El testimonio se relaciona estrechamente con la historia utilizando la técnica de **entrevista** como elemento fundamental para su realización, respecto a la historia oral se complementa recogiendo la voz de los actores sociales, ya que la voz es de suma importancia, el testimonio es la transmisión de esa voz (Ibid. Pág. 63).

El testimonio oral: [...] se caracteriza por ser una expresión de las palabras habladas, los pensamientos, sensaciones, percepciones, imaginaciones, recuerdos hablados relatados o narrados, que han sido provocados y registrados en una libreta de apuntes, en un medio magnetofónico o audiovisual y puede quedarse en ese estado como un acto técnico -para la historia/posteridad- o como acto que genera documentos para la sicología, antropología, u otra disciplina que pueden ser leídos en sí mismos (Castro y cardenas,p.20).

La reconstrucción de la memoria colectiva requiere que los miembros del grupo social construyan sentidos de pertenencia, se cohesionen como entidad social y desplieguen sus relaciones y prácticas presentes, para ello el uso de instrumentos que evoquen el recuerdo como registros visuales o materiales escritos, favorecen la cohesión de las prácticas sociales y culturales que permanecen en el presente como costumbres y tradiciones. (Cendales y Torres Pág. 67).

La información se recopiló a través de la implementación de entrevistas las cuales permitieron recuperar los testimonios de los participantes que formaron parte del proceso de reconstrucción de la memoria histórica que para este caso corresponde a los abuelitos y abuelitas de la comunidad de la Palmera. La entrevista se entiende como una conversación entre dos o más personas, dirigida por el entrevistador con preguntas y respuestas que pueden tener diversos grados de formalidad. La entrevista recogerá informaciones (datos, opiniones, ideas, críticas) sobre temas y situaciones específicos, así como la interpretación que le dan los entrevistados. (Torres, 1996. Pág. 99).

En este ejercicio de reconstrucción histórica no solo se buscó reconstruir hechos del pasado sino también fortalecer identidades y vínculos sociales, por ello los dispositivos usados apuntaron hacia las tres intenciones, incorporando prácticas y formatos que tiene la gente para conversar sobre el pasado. Las entrevistas fueron hechas de manera individual y colectiva, de tipo no estructurado, que no son otra cosa que conversaciones provocadas desde las preguntas orientadas por otros actores participes en la investigación. Los elementos ahí recogidos, permitieron construir a partir de los primeros testimonios otras preguntas orientadoras para los siguientes participantes. En la reconstrucción histórica se privilegian estas entrevistas no estructuradas porque hace que el recuerdo de las personas o colectivos fluya con cierta espontaneidad. Las preguntas del entrevistador sólo fueron condicionadas para aportar o delimitar el campo de la conversación, según se requiera.

Teniendo en cuenta que la reconstrucción de la memoria histórica busca, como su nombre lo indica, reconstruir los hechos del pasado y fortalecer la identidad y los vínculos sociales, los **dispositivos de activación de memoria** fueron una buena herramienta para conseguirlo. Estos dispositivos son un conjunto de estrategias que reconocen que las huellas

del pasado también se pueden encontrar en las estructuras físicas de una comunidad como son sus calles, diferentes lugares, casas, muebles, objetos, pertenencias de la gente y en algunas prácticas sociales presentes como fiestas, tradiciones orales y juegos. Para ello, en este proceso, se realizaron prácticas donde los participantes de la investigación tuvieron la posibilidad de dialogar sobre su pasado.

Para el desarrollo de la presente investigación se utilizaron los siguientes dispositivos de activación de memoria:

Museo del ayer, el cual consistió en recuperar las fotografías, papeles y objetos personales o familiares que plasman el recuerdo de personas y momentos significativos. Para ello, se solicitó, reunió y organizó a modo de exposición los objetos, documentos, fotografías y demás elementos que, a nivel de los diferentes agentes, contribuyeron a la reconstrucción del pasado de la comunidad. Cada pieza estuvo acompañada de un pequeño texto con el testimonio de quien realizó el aporte a la investigación, en el cual narraban sobre su utilidad y significado, generando enriquecedoras conversaciones con quienes se interactuó, como los visitantes.

La memoria de las palabras, es decir, su etimología, ya era usada por los retóricos griegos, y con ella construían argumentos y hacían tratados sobre la memoria. En consecuencia, y recordando esa idea, lo que aquí se pretende hacer es partir de las etimologías para proyectar la reconstrucción de la memoria a través de los artefactos. Y no obstante que los historiadores planteen éstos como “vestigios” (Burke, 2001), aquí se asienta la noción de “artefactos” en la adscripción señalada y que, al menos desde Vygotsky (1930), se entiende como sistema mediador entre el ser humano y su entorno, como posibilitador de recuerdos, como material de reconstrucción, lo cual permite trabajarlos desde una perspectiva psicosocial en la memoria colectiva; que es algo que quiso decir Georg Simmel (1957: 122) cuando habló de cultura y artefactos: “que en un desarrollo tal el hombre incluya algo que le es externo”.

Dicho lo anterior, habrá que señalar que la noción de memoria colectiva que se asume en este trabajo es la inaugurada por Maurice Halbwachs (1925; 1950), que la enuncia como un proceso social de reconstrucción de un pasado significativo para una colectividad. Que es lo mismo, aunque, dicho con otras palabras, que lo enunciado por un integrante de la escuela

soviética de la memoria: el recuerdo social es algo más amplio que lo que indican términos como “rememoración” o “reminiscencia”, nociones más individualistas ellas, toda vez que el recuerdo es una “actividad íntimamente marcada por un sentido del pasado”, en tanto que es una actividad característica de reivindicación del pasado grupal. Es en ese sentido que, la memoria colectiva, o el recuerdo social, puede entenderse como “la evocación colectiva de un pasado común y la conmemoración de acontecimientos que pueden ser previos a la experiencia de cada uno”, que de alguna manera es conformada por el modo en que se ordena el mundo de los artefactos (Radley, 1990: 67-69).

Encuentros intergeneracionales, los cuales consistieron en brindar espacios de diálogo donde los niños y los adultos mayores tuvieron la posibilidad de compartir sus saberes. Los adultos mayores jugaron un papel importante en el rescate de la historia, debido a que en su memoria se encuentran hechos importantes para la misma, datos que muchas veces no se logran encontrar en otros documentos. En estos espacios los adultos mayores cuentan, reviven y transmiten esos recuerdos y la comprensión personal de su pasado a las nuevas generaciones, en este caso a los niños.

En Colombia desde 1995 se aprueban, con el documento Conpes 2793, los lineamientos de la política sobre atención al envejecimiento y a la vejez, contemplando como uno de los objetivos: Desarrollar una cultura donde el envejecimiento y la vejez, sean considerados como símbolo de experiencia, sabiduría y respeto, para eliminar así la discriminación y la segregación por motivos de edad y contribuir al mismo tiempo, al fortalecimiento de la solidaridad y al apoyo mutuo entre generaciones (República de Colombia, Documento Conpes 2793). Ese mismo propósito fue acogido por el Ministerio de la Protección Social en 2007, con la formulación de la Política Nacional del Envejecimiento 2007- 2019, mediante: [La] Promoción de espacios de intercambio intergeneracional en las escuelas básicas a fin de aprovechar la experiencia y vivencias de las personas mayores y a su vez fortalecer espacios sociales de participación y acompañamiento (Ministerio de la Protección Social, 2007).

La dinámica con la se desenvuelve la sociedad actual y la novedad en la inclusión del concepto intergeneracionalidad demanda una continua reformulación del mismo, para comprender su implicación en el ámbito de las relaciones humanas. En este punto, se

reconoce el concepto de «generación» como el conjunto de características que comparte un grupo de personas «que lo dotan de identidad propia» y a la vez lo diferencian de otros grupos poblacionales (generaciones). «Los influjos que a cada una de ellas impregnan, tanto el momento histórico vivido como el ámbito geográfico en que se ubican, los valores inculcados, los acontecimientos presenciados y la época cultural/educacional experimentada condicionan el perfil, el carácter y la personalidad de una generación, configuran la impronta generacional que será su contribución a la comunidad» (Gutiérrez y Herráis, 2009: 26). El surgimiento de una generación deviene de un proceso de evolución en el que conjuntamente el pasado, el presente y el futuro convergen en el aporte de conocimientos, experiencias, valores y cultura, que caracterizan, al decir de las autoras antes citadas, el manejo de mecanismos necesarios para su entendimiento, su enriquecimiento mutuo, su evolución conjunta, no solo para vivir, convivir y sobrevivir a lo largo de toda su existencia, sino en su adaptación al momento histórico y a las demandas del contexto inmediato en el que se desenvuelven. Esto implica ampliar el concepto de intergeneracionalidad considerándolo no solo como convivencia entre grupos de individuos de diferentes edades, sino valorando tanto el alcance y la importancia de cada generación en sí misma como el aporte que la interrelación entre ellas ofrece a los individuos, a la comunidad y a la sociedad. Eso significa «fijar la atención en la compatibilidad de sus improntas, la suma de los diferentes valores añadidos, los resultados obtenidos y su aportación a la comunidad» (Gutiérrez y Herráis, 2009: 26).

Tabla 2 Resumen de los relatos obtenidos en las categorías selectivas, durante la realización de las actividades.

Categoría	Actividad	Relatos
<p>Diálogo de saberes</p>	<ul style="list-style-type: none"> La realización de las entrevistas a los abuelitos durante el desarrollo de la investigación permitió ese intercambio de saberes con los niños. En ese intercambio los niños escucharon no solo las historias sino también las reflexiones que hacían los abuelitos sobre sus vivencias pasadas y lo comparaban con la actualidad. 	<p>Abuelo 1: “Nuestros papás nos llevaban a cargar arena, cargábamos lo que pudiéramos, un ladrillo, dos ladrillitos si podíamos. Lo mismo la arena, no es como ahora que las traen en carro, nosotros nos tocó puro en la espalda de la quebrada.”</p> <p>Abuelo 5: “Y ahora algunos están emigrando, trabajando en la capital, en Bogotá. Por falta de oportunidades, de estudio y capacitaciones para las madres cabeza de familia igual que al padre de familia. No ha salido una ayuda así por parte del gobierno para fomentar porque acá todo toca a crédito, de resto dan ayudas, pero poquitico a determinado número de personas no se puede para todos tampoco”.</p> <p>Abuelo 8: “Los muchachos de hoy en día ya no quieren ayudar. Son como aparte, eso está en los papás que no los enseñan. Un niño hay que enseñarlo a trabajar desde pequeños. Si no les enseña uno como papá a trabajar por eso es que ellos se crecen flojos. No sirven para nada, ni para conversar. Yo no sé leer, pero</p>

	<ul style="list-style-type: none"> ● Se realizó un conversatorio con los niños sobre cómo se sintieron al dialogar con los abuelos 	<p>yo se tratar la gente que viene de otra parte, porque la gente hay que saberla recibir. Pasan como si no supieran distinguir, ya no saludan”</p> <p>Abuelo 2 “A ser respetuosos en todo, darles a conocer que ellos que son menores deben respetar a los mayores. Los papás de uno cuando uno estaba conversando y si se pasaba por medio, ellos no más desde lejos lo miraban era que tenía que devolverse y pedir permiso y eso era que uno ya sabía. Y uno tenía que tener educación para uno pasar, pedir permiso cuando estaban conversando. Sino lo cogían de las orejas y lo hacían devolver otra vez y a pedir el permiso. Así eran ellos, eso sí eran jodidos.”</p> <p>E3: Me sentí bien porque pude compartir con mi abuelito. E5: Me gustó porque aprendí mucho de mi vereda. E6: Me gustó porque mi abuelita me contó cosas de miedo que pasaron en La Palmera. E1: Lo que más me gustó fue conocer como era antes mi vereda. E2: Me pareció chévere porque compartí y aprendí mucho de mi vereda. E7: Me gustó porque aprendí cosas que no sabía de la vereda. E8: Me gustó conocer la historia de la vereda E4: Me gustó como nos contaron la historia de la vereda. ¿Por qué son importantes los abuelos de nuestra comunidad? E1: Porque ellos saben muchas cosas y nos pueden enseñar. E2: Porque conocen mucho de nuestra vereda E3: Porque han vivido mucho y aprendido más que nosotros E4: Porque nos pueden enseñar muchas cosas E5: Fueron ellos los que inventaron la vereda E6: Ellos lucharon para formar la vereda E7: Crearon la vereda E8: Gracias a ellos tenemos esta vereda muy bonita</p>
<p>Historia</p>	<ul style="list-style-type: none"> ● Se llevó a cabo un conversatorio con los niños para conocer que tanto conocimiento poseían respecto a la historia de su comunidad. ● Indagar con la familia sobre los datos históricos de su comunidad. ● Entrevista a los abuelitos sobre la historia de la vereda y parte de su vida lo que permitió evidenciar las dificultades más evidentes en la comunidad 	<p>Abuelito 5“Las dificultades que hemos tenido son para que el gobierno nos preste atención para mejoramiento de vivienda, porque aquí hace mucha falta la vivienda digna. Teniendo vivienda digna también hay salud, lo mismo que el acueducto. Esa es una dificultad que hemos tenido desde mucho tiempo atrás. No hemos tenido la oportunidad de un acueducto interveredal o como comprar planta de tratamiento. Aquí el acueducto que llega, el agua que llega aquí eso es turbio, es traída de arriba. El problema número uno: agua potable, lo segundo es la vivienda digna y también lo que es los servicios de salud. Aquí tiene que uno prepararse uno mismo los remedios caseros porque la droga convencional a muchos les cae mal y de eso depende también, al no consumir digamos el agua tratada, que la hierve uno siempre le da diarrea a la gente, los niños también. Si en una ocasión resultó el dengue por problemas del zancudo. Eso es aquí permanente esa enfermedad de próstata, cáncer y tuberculosis, esas tres.”</p>
<p>Identidad</p>	<ul style="list-style-type: none"> ● Durante la actividad se le solicitaba a cada niño que escribiera lo que significa para él ser un niño campesino, que le gusta de su vereda, se colocaron en un cartel y se socializaron las respuestas. 	<p>¿Qué es lo que más te gusta de la vereda?</p> <ul style="list-style-type: none"> ● Vivir en la Palmera me gusta porque acá uno puede salir, toca estar encerrado, uno puede observar la naturaleza más de cerca, y más se divierte en el campo. Puedo observar la naturaleza (E1) ● “Vivir en la Palmera significa sentirme bien porque tenemos la naturaleza y un aire bien puro.” (E2) ● “Para mi vivir en mi comunidad significa felicidad porque vengo de la raza campesina” (E3) ● “Para mí la vereda donde vivo significa que es un lugar para aprender cada día más a cultivar.” (E4) ● Lo que más se ve de nuestra comunidad es la naturaleza (E 5)

		<ul style="list-style-type: none"> ● Me gusta ser campesino porque se disfruta de las tradiciones (E6) ● El campesino cuida las cosechas de nuestro territorio y comunidades. Podemos comer frutos sin tener costos (E7) ● por eso me siento de ser campesino porque nosotros los campesinos somos luchadores y guerreros (E8) ● Los campesinos trabajan por el campo en comunidad. (E8)
--	--	--

De lo anterior se puede también decir que los niños se reconocieron más como campesinos, pues no les daba pena expresarlo y encontraron muchos puntos positivos el pertenecer al campo. Esto permitió encontrarse con su propia identidad y expresarlo con orgullo.

Ante el trabajo desarrollado surge la necesidad de articular a la escuela la historia, a continuar escribiendo sobre ella, a seguir conversando con los abuelos y de este modo poder articular la escuela con la comunidad.

Los aportes valiosos en los espacios de diálogo con los abuelos permitieron intercambiar opiniones y se dio paso al reconocimiento del otro, en este caso, a los abuelitos quienes hasta ese momento estuvieron invisibilizados pese a ser ellos quienes, en el pasado, dieron una ardua lucha para conformar este territorio. Así mismo, los abuelitos expresaron sentirse agradecidos por tenerlos en cuenta durante este proceso.

Las diferentes manifestaciones de los abuelos más allá de lo histórico también implicaron a que ellos hicieran una comparación entre el pasado y el futuro, lo cual llevaba a reflexionar sobre lo las cosas positivas que debería permanecer, los cambios ocurridos, y lo que debe mejorar. Cabe resaltar el trabajo y la unión que existía para conseguir las metas en comunidad, se espera que al conocer todo el proceso permita recuperar ese sentido colaborador para que la comunidad siga progresando.



Figura 3. Estudiante entrevistando a la abuelita Celina en su casa.
Fuente Archivo personal

3. Fase de análisis y comunicación de resultados

Para la elaboración de las narraciones y los datos desde los cuales se buscó reconstruir los hechos y momentos históricos se realizó un consolidado o registro minucioso, haciendo uso de cada uno de los instrumentos ya mencionados. Para ello se acudió también al uso del diario de campo donde se registraron los hechos y experiencias que se realizaron durante toda la investigación y que permitieron las reflexiones de la misma. Con la información adquirida y transcrita se procede a realizar el análisis. Para ello, se organizó la información, teniendo en cuenta cuatro aspectos importantes que surgieron de las preguntas orientadoras.

Así mismo, para Torres es importante dar a conocer los resultados del proceso de investigación, para ello propone hacerlo a través de la producción de piezas comunicativas y publicaciones. Para compartir a la comunidad los resultados de esta investigación, se presentarán los hallazgos del recorrido en una cartilla, que servirá de documento de reflexión comunitaria. El historial que se encuentra en la cartilla es parte de la historia que se logró reconstruir durante el proceso investigativo, pues es claro que la historia sigue su rumbo, por

tanto, es necesario continuar escribiendo sobre ella. Hoy los hicieron unos pocos estudiantes en compañía de los abuelitos, pero la propuesta sigue abierta para continuar este proceso en compañía de nuevas personas que quieran ser parte de esta experiencia.

Población y muestra

La vereda de la Palmera es una región que pertenece al municipio de Inzá, al oriente del departamento del Cauca. La población de la vereda de la Palmera está conformada por campesinos cuyas familias pertenecen a estrato 1. Estas familias se dedican a la agricultura como uno de los factores más importantes para su economía, y que se ve reflejado en el cultivo de café, caña, plátano, yuca y la siembra de árboles frutales como la naranja.

La comunidad de la Palmera posee una gran riqueza cultural e histórica la cual conserva aún muchas tradiciones y costumbres entre sus habitantes. La investigación se desarrolló con 8 niños que actualmente cursan grado 5 en el Centro Educativo de esta comunidad, 4 niños y 4 niñas que se encuentran entre edades de 10 a 12 años. La investigación fue una experiencia que relacionó a los estudiantes como protagonistas centrales del proceso, quienes por medio del diálogo con sus abuelos y demás adultos mayores de la comunidad buscaron recuperar las historias que hicieron parte de su territorio y que le aportan cierta identidad, al tiempo que se les muestra la importancia del diálogo con los adultos mayores. De esta forma, también hicieron parte de la muestra 12 abuelitos que se encuentran entre los 55 a 85 años de edad. Son habitantes de la comunidad objeto de estudio quienes a través de sus relatos compartieron sus recuerdos e historias vividas en la comunidad. Ellos son los sabios del proceso puesto que poseen los saberes provenientes de sus experiencias a través de los años.

CAPÍTULO IV. RESULTADOS: ESCUCHANDO LA VOZ DE MI VEREDA.

En este apartado se presenta la culminación del proceso investigativo llevado a cabo en compañía de los niños y niñas del grado 5 del Centro Educativo de la comunidad objeto de estudio y los adultos mayores que la habitan. Los niños se convirtieron en investigadores, quienes se dieron a la tarea de ayudar a reconstruir la historia de su vereda, para ello acudieron a los recuerdos de los abuelitos y abuelitas, quienes, con su voz, fueron una fuente muy importante en este caminar.

Utilizando las entrevistas los abuelitos narraron sus historias donde contaron como fue el proceso de conformación de la vereda a través de cuentos, leyendas, tradiciones culturales y religiosas. En cada historia reflejaban aspectos de su vida cotidiana como son sus costumbres, creencias, valores, su legado inmaterial, su amor por el campo y su lucha por conservar las tierras. De este modo se logró que la memoria de los abuelos venciera el olvido y el tiempo que se les demostró que ellos son portadores de experiencias maravillosas.

Así fue como gracias a las técnicas de activación de memoria como el museo del ayer y a los encuentros intergeneracionales, se logró hilar los relatos de la historia de la vereda, es por ello que se dio privilegio a la narración porque no solo se recuperó la palabra de los abuelos y abuelas quienes brindaron sus testimonios sino también y como lo manifiesta Alfonso Torres “desde la narrativa es posible identificarnos o distanciarnos de lo dicho, convocando a que se cuenten y escriban otras versiones y otras historias, no solo con palabras sino con imágenes, sonidos y colores” (2017) De este modo, se lograron recopilar 16 historias las cuales se organizaron en cuatro temas, cuyo análisis viene más adelante, los cuales fueron relevantes para los niños y niñas, y quienes les permitieron tener una idea más clara de su territorio, de su cultura y de su identidad.

Así entonces, este capítulo se presenta en primera instancia la historia relacionada con la fundación y creación de la vereda, el origen de su nombre y el proceso de organización. Posteriormente, se relata la manera cómo surgió la escuela en la comunidad, la cual es un elemento muy importante para sus habitantes. Por otro lado, se presenta el arraigo por las

diferentes costumbres culturales y religiosas, heredadas por los abuelos y padres, algunas ya perdidas y otras que aún se mantienen.

Por último, se encuentran los mitos, leyendas y creencias en donde se encontraron moralejas que invitan al trabajo en equipo a la solidaridad y a las buenas costumbres desde la mirada de la comunidad rural, en particular la de los abuelos y abuelas.

Con la conjugación de estos valiosos momentos, pudimos empezar a mirar diferente; como diría Freire: “Mirar el pasado sólo debe ser un medio para entender con mayor claridad qué y quiénes somos, para poder construir de forma más inteligente el futuro”.

¿Cómo inició este proceso investigativo?

La primera actividad que se llevó a cabo con los niños y niñas fue hablar un poco sobre la vereda. El objetivo de esta fue evidenciar, que tanto conocían los estudiantes sobre su comunidad. Para ello se inició solicitando a los niños que comentaran lo que sabían de La Palmera. Frente a esta inquietud los niños respondieron: *“Mi vereda se llama La Palmera”* *“Yo vivo en La Palmera”* *“Hay muchas casas y la escuela”* *“Hace muchos años está la vereda”* *“Yo no sé profe”*

Los niños trataron de recordar hechos, pero no consiguieron contar una historia clara y coherente; lo cual confirmó que ellos desconocían detalles de la historia de cómo se formó la comunidad, quienes la fundaron, etc. Entonces se les preguntó *¿Qué le contarían a un visitante acerca de la vereda?* . Con este interrogante se pidió a los niños que entrevistaran a un familiar acerca de la historia de la vereda, su origen, población y todo lo que sabían de ella, para luego escribirlo en su cuaderno. Para lograr este objetivo se aprovechó, el hecho de que en los hogares se tiene la costumbre de compartir espacios familiares durante las comidas o al terminar las jornadas de trabajo, donde comparten sus experiencias vividas durante el día. Es en estos espacios donde la oralidad juega un papel importante para la perpetuidad de la cultura, para la transmisión de experiencias a las nuevas generaciones, creando escenarios donde los niños pudieron escuchar a sus padres o a los abuelos hablar sobre los hechos acontecidos en su comunidad y de esta manera ellos fueron haciéndose una idea de cómo era la convivencia, y como se realizó la organización de la misma.

Al día siguiente, los niños leyeron sus relatos en clase. Lo que llamó la atención de esta actividad fue que la mayoría de ellos tenían párrafos muy cortos, en donde la historia de la vereda solo se limitaba a contar el año de fundación, los nombres de los fundadores y significado del nombre de la vereda. También se encontró que muchos de los datos no coincidían. La información suministrada por sus parientes era muy escasa. Luego de escuchar los relatos, uno de los niños manifestó que había muchas otras cosas que ellos no conocían, por esta razón se realizó conjuntamente, una lista de preguntas sobre lo que los niños querían investigar. Las cuales fueron escritas en sus cuadernos y a su vez la docente las consignaba en su diario de campo. Las preguntas más reiterativas fueron las siguientes:

¿Cuándo es el cumpleaños de la vereda?

¿Quién la fundó?

¿Cómo era antes?

¿Por qué se llama así?

¿Cuándo se creó la escuela?

¿Qué otra historia hay en la Palmera?

¿Qué hacía la gente antes?

¿Cómo vivían antes?

Teniendo en cuenta las anteriores inquietudes se pasó a organizarlas por temas para poder obtener una mejor información. Como se visualizaba al inicio de este capítulo, es así como surgen cuatro temas a indagar, a recrear, los cuales fueron en su orden: Historia de mi vereda: Donde se plasma información respecto al año de fundación, fundadores, origen del nombre, etc. La historia de mi escuela: Aquí se entrelaza la fundación, docentes que han laborado en ella y su impacto en la comunidad. Costumbres en mi vereda: Donde se hace alusión a las celebraciones religiosas y actividades culturales de la comunidad. Por último, aparecen los Mitos y leyendas propios: En este escenario se cuentan historias referentes a los personajes y a las creencias de los habitantes.

Teniendo como referentes estos temas se procedió a organizar las actividades que permitirían generar respuesta a los interrogantes planteados por los niños.

HISTORIA DE MI VEREDA

Antes de hablar de la historia de la vereda propiamente dicha, se hacen algunas apreciaciones iniciales al respecto:

¿Cómo recuperamos la historia?

Partiendo del planteamiento que hace Alfonso Torres, el cual expresa en su libro Así recuerdan los abuelos que “la historia debería ser contada en primer lugar por sus protagonistas y solo después por los especialistas: que la historia antes de convertirse en densos volúmenes, sea elaborada primero como cuento, casi se diría, como chismorreo de vecinos, en esas largas y espaciosa noches en que las gentes comunes gozan amonedando en palabras los dramas y las maravillas del pasado y del presente...”.(s.) En ese orden de ideas y ante la preocupación por no perder todo ese acumulado de historias de la vereda de La Palmera, se buscó el apoyo de los abuelitos y abuelitas, quienes a través de sus recuerdos y con sus relatos “podían contar, revivir, transmitir el recuerdo y comprensión personal de su pasado a la población, especialmente a las nuevas generaciones para que se vieran como parte fundamental de la localidad y de su historia, conociendo sus raíces y el acumulado de construcción, no solo física, sino social y cultural de su entorno”. Son ellos quienes pueden dar una versión mucho más completa y detallada de los hechos en los cuales participaron y como los sintieron o continúan interpretando. El mismo autor también expresa que “de esta manera se evita que con la pérdida de memoria que llega con los años, desaparezca la memoria social y colectiva, el sentimiento de pertenencia a un lugar, a un barrio, a una zona y se caiga en un estéril esfuerzo de sobrevivencia individual o en un peligroso cambio de la historia colectiva por modelos y costumbres ajenos a la propia cultura”.

Además de los relatos también se realizó la consulta de archivos, fotografías y actas sobre la historia de la vereda, aunque no se encontró mucha información al respecto debido a que los pocos documentos que había fueron quemados, entonces se buscó apoyo en los registros fotográficos pues estas enriquecieron las información suministrada por los abuelitos.

Por las anteriores razones fue importante que durante todo el proceso de investigación se empleara una metodología participativa por parte de los niños como de los abuelitos, por ello con la autorización de los protagonistas se procedió a utilizar las entrevistas semiestructuradas como el principal medio a través del cual se logró recoger la información que se presenta a continuación, no sin antes, comentar sobre cómo fue la experiencia de tejer esos saberes en compañía de los niños y los abuelos.

El primer acercamiento que tuvieron los niños con los protagonistas de las presentes historias se llevó a cabo en una salida de campo. El propósito de ella fue hacer una visita a uno de los abuelitos, en este caso se hizo a la abuela Celina quien vive muy cerca de la escuela. Para ello se contó con el permiso de los padres para que los niños pudieran asistir después de la jornada escolar.

Figura 4 Foto de la escuela de la vereda. Tomada por el estudiante Octavio del álbum familiar del abuelo Arnulfo.



“Durante esta salida, los niños se sintieron emocionados pues no solo se trataba de hacer una visita sino también de aprender a usar la grabadora periodística y la cámara, algo totalmente nuevo para ellos, el cual se usaría para grabar la entrevista que se la haría a la abuelita. En esta actividad, se contó con la participación de todos los niños, es más, también estuvimos acompañados de otros quienes también se interesaron por participar de este encuentro. Mientras nos acercábamos a la casa de doña Celina, una niña comentó que no podía entrevistar a su abuela porque ella vivía muy lejos, en otra vereda, a lo que otro niño le respondió que entonces le preguntara a su abuelita Belarmina que ella si sabía muchas cosas de la vereda.

Cuando llegamos, doña Celina nos recibió con alegría y nos invitó a pasar al interior de su casa. En una de las piezas donde se encontraba una vieja máquina de coser se llevó a cabo este encuentro. Taliana, muy emocionada pidió manejar la grabadora mientras que Mariana fue la encargada de tomar fotos. Todos escuchábamos muy atentos los relatos que doña Celina compartió durante la tarde” tomado del diario de campo (marzo,2019)

Después de este primer encuentro, los niños continuaron realizando las entrevistas, pero de manera individual. Principalmente se haría a sus abuelos, pero en vista que la mayoría no vivían con ellos, se les solicitó que entrevistaran a algún abuelito de la comunidad. En estos nuevos encuentros, los niños recopilarían información complementaria a la que se tenía. En ellos, se pudo evidenciar los emotivos relatos respecto a la conformación de la vereda los cuales fueron aportes importantes para la reconstrucción de la historia de la Palmera. Los abuelitos además de sus historias también compartieron algunos de esos recuerdos que se encontraban recopilados en los álbumes familiares los cuales muy pocos conservaban, pues según ellos, en aquellos tiempos no había cámara.

Figura 5 Foto de candidatas al reinado del San Juanero. Tomada por la estudiante Yersi del álbum familiar del abuelo Roberto.



“Aunque fueron pocas las fotos que se pudieron encontrar, los niños pudieron conocer a través de las fotos parte de ese pasado que queríamos revivir. Las fotos se convirtieron en un elemento complementario a la narración, pues a través de ellas se puede desencadenar recuerdos valiosos, así como ayudar a fomentar el sentimiento de identidad cultural y reforzar los lazos comunitarios “Tomado del diario de campo (mayo, 2019)

Otro espacio de encuentro se llevó a cabo en el mes de septiembre. En esta oportunidad se contó con la presencia de algunos abuelos quienes compartieron una jornada con los niños de la escuela. El propósito de este espacio fue motivar el intercambio de saberes

entre los niños y los abuelos. También aprovechando la presencia de la emisora Radio Campesina, tanto niños como los abuelos participaron de la jornada cultural que se programó. El grupo “Cantares del Palmar” conformado por algunos abuelos de la comunidad interpretaron música campesina donde sus letras hablaban sobre la labor y el orgullo de ser campesino. Los abuelos siempre estuvieron dispuestos a compartir sus saberes.

Figura 6 Encuentro con abuelos y niños. Fuente personal



“es bueno compartir con los niños porque ellos aprenden más cuando les contamos nuestras vidas, así van conociendo más de la cultura de la región donde crecimos para que se sientan orgullosos de ser campesinos” (Luis, septiembre de 2019)

Con cada una de los encuentros entre niños y abuelos se logró recuperar diferentes historias de la comunidad que, entre anécdotas, valores, ejemplos permitieron reconectarse con el pasado y valorar la riqueza de la cultura que tiene la comunidad. Por esto, el diálogo de saberes se enriqueció con las distintas opiniones, puntos de vista y construcciones tanto de los abuelos como de los estudiantes. Se reintegró el protagonismo de estos actores, muchas veces invisibilizados, como testimonios de vida, de historia comunitaria y como portadores de un legado que necesita ser escuchado. El vínculo afectivo logrado entre los participantes se consolidó en estos encuentros.

Cuentan los abuelos:



Figura 7 Foto de la Cancha de la vereda. Fuente: álbum familiar

Que el territorio que actualmente ocupa la Palmera antes formaba parte de la vereda llamada Belén, la cual cubría todo el territorio de San Antonio y todo lo que hoy es Rio Negro, a su vez perteneciente a la parroquia de Turminá.

Relato que afianza:

Aquí no había comunidad, es decir, aquí habían familias pero todas así dispersadas. Nosotros dependíamos de la comunidad de Belén y los trabajos que hacia la gente era en Belén, porque allá supuestamente tenían una hacienda que la llamaban La Hacienda de San Isidro y la gente de acá era convocada por la gente de allá. Así se comenzó y las actividades que se hacían era en Belén. Las primeras casas que habían eran esas de allí (señala) ya la tumbaron la de don Emilio, esa era una casa pajiza y ahí pues ya la segunda es la de don Pedro Daniel y ahí la del finado papá que era como tercera que había. Cuando yo llegué la vereda no eran sino dos casitas, una casita no más allá, que era la casa de la finada Santos y pa' lla pal hueco era la casa del finado Genaro, el finado Justo, el finado Pedro "pícaro" que le decían, al finado Pedro Cuchimba, esas eran las cuatro casas para allá ese hueco y para acá no eran sino ahí donde el papá de Juan, esa casita era de una viejita, una abuelita, se llamaba Santos, ella tenía tres hijos que eran don Ceferino, y los otros dos no me recuerdo.

Este sector se llamaba "La Huecada" llevaba este nombre debido a su ubicación geográfica "se le decía así porque estaba ubicada en un hueco". (Luis Antonio Vitovis, junio de 2019)

Que a finales de 1.950 la zona comienza a tener un crecimiento importante pues a raíz de la llegada de personas provenientes de otras partes del Cauca y de Colombia, que provocó la diversificación del territorio al punto que a largo plazo se crearon nuevas veredas. La época de los años 50 fue un periodo de extensión y apropiación del campesinado en este municipio, lo que dio un espacio propicio para iniciar prácticas de reconocimiento comunitario y con ello dar origen a procesos organizativos. Según datos de cartografía social los primeros pobladores llegaron por el camino del Huila por La Manga denominado el Camino del Libertador. La familia Quintero que viene de otros lugares según los antiguos son de Venezuela; los Penas que se ubicaron en Agua blanca y Palmera venían del Valle; Los Cuchimba son nativos de Tierradentro (ACIT., 2005, pág. 57). Así mismo lo recuerda el señor Antonio Pillimue presidente de una de las Juntas quien participó en el Taller de Recuperación de memoria histórica realizado en octubre del año 2012 en la vereda de Topa, Inzá:

Relato que reafirma:

Anteriormente todo esto era Topa todo este territorio, se llamaba Los Topas y pertenecía a la Cacica Juana Topa, después se funda una vereda en Belén, después de que era el centro comienzan ya las veredas a dividirse se le divide La Palmera, se le divide San Isidro, se le sale San Antonio y sale pa´ otro lado creo que El Palmichal, y bueno llega San Antonio y de aquí se divide la última vereda que es San Vicente... Hace muchos años en esta región, queda casi sola y llegaron unos pobladores de otra regiones, habían otras Personas nativas aquí, entre algunos apellidos que todavía predominan, los nativos son los Tunjas, los Cuchimbas, los Quinteros, los Mensas y algunos otros apellidos que se escapan, más los llegaderos pues yo también mis papás son llegaderos, entre las familias que llegan, llega una colonia de Silvia, llegan los apellidos los Camayos, los Pilimueses, los Quilindo, los Pecheneses, los Rivera, Los Mosqueras de Popayán y de Silvia nos mezclamos, y en si otros apellidos que van llegando. (Antonio Pillimue, julio de 2019).

Que las divisiones surgieron por cuestiones políticas y a litigios veredales, pues así La Huecada se fue desvinculando poco a poco de Belén para formar la nueva vereda con las familias más numerosas.

Relato que convoca:

Cuando nosotros llegamos aquí, en ese tiempo aquí esto era solo. Aquí no vivía sino la finada Santos. Compramos este solar, aquí era una casita viejita era. En ese tiempo no vivía sino Seferina. Eran 4 casitas, la casita de Seferina, doña Reyes, del finado Antonio y esta. Después de la casa de don Antonio hicieron la casa de doña María Santos. Esa también era de teja, luego la tumbaron e hicieron esa que tienen. En ese tiempo eran 4 familias”.

En aquellos tiempos existían en el sector las familias Mulcue Cuchimba, Quipo Cuchimba, Quintero Vitovis, Cuchimba Tama, Cuchimba Cuchimba, Sanza Cuchimba, Cuchimba Ultengo, Cuchimba Ucue,

Cuchimba Quipo, Pajoy Quipo, Vitovis Liscano, Lizcano Cuchimba y la familia Villaquirán Pisso. Ya con el tiempo la gente fue haciendo casitas, comprando solares. La gente sacaba madera de por allá dentro de la montaña, todo era al hombro. Pura madera cerrada era pa hacer esa capilla que está allí en la escuela. Si porque cuando nosotros llegamos no estaba si no el puro plan no más. (María Juana Quipo, 25 de junio 2019).

Que desde ese momento la vereda empezó a crecer y a poblarse. Para esa misma época se estaba desarrollando en el territorio nacional un programa educativo rural donde se invitaba a los campesinos a participar del movimiento radiofónico y a formarse integralmente de manera autónoma. El éxito del programa radico en que Radio Sutatenza llevó “el maestro al hogar” de miles de campesinos, muchos de los cuales fundaron escuelas radiofónicas en sus casas para acercarse al aprendizaje por primera vez, encontrarse con sus vecinos o disfrutar de programas de entretenimiento. La revolución cultural generada por radio Sutatenza, es recordada como el origen de una transformación de la vida rural, así como para este territorio.

Según las entrevistas realizadas por los niños la comunidad tuvo su inicio en el año de 1960 precisamente con la fundación de dos escuelas radiofónicas de acción cultural popular lideradas por la señora Celina Vitoviz y el señor Eusebio Mulcue, en estos lugares se reunían algunas familias a estudiar promovidas por el sacerdote Luis Fernando Yasno, párroco de la comunidad de Turminá.

Relato que fortalece:

El 23 de agosto de 1960 fue fundada la vereda. Diez años antes era la Huecada pero entonces a vista que vinieron unos líderes de Sutatenza a capacitar por acá la comunidad y a enseñar cómo se trabajaba la huerta y hacer los abonos orgánicos para la huerta. Ellos fueron los que también colaboraron para que esto se diera pronto con el nombre de la vereda de la Palmera y el número de la personería jurídica que es 393.

El terreno de esto era de una mujer de apellido Santos de Mulcue. El que vino agilizando papeles fue el hijo que se llamaba Ceferino Mulcue. El lindero bajaba por aquí, por allá en la arquería lo que era de el para allá. Como hacía falta un salón comunal, la finada mama vendió este lote, en 15 mil pesos pero a la hora se pagó 1500 pesos. Los antiguos dueños vendieron a don Juan y el vendió a la institución y a la acción comunal. La junta aporó 1 millón de pesos para hacer ese negocio. (Lino Mulcue, julio de 2019).

Que con el apoyo de los líderes de radio Sutatenza y de un sacerdote, brindado a doña Celina fue que se le cambio el nombre a la vereda.

Relato que aclara:

“Pues eso fue en el año de 1960 cuando el padre Luis Felipe López, él fue quien le dio el nombre de la Palmera porque habían tres palmeras grandes. Una estaba ahí al frente de donde don Juan Sancho, otra era por acá donde vive doña Gladis y la otra era bien pa’ca, eran tres palmas. Y por lo que corrían mucho peligro con los niños que estaban estudiando, a veces se soltaban esas ramas y el dueño del terreno la tumbó. Tenía 40 metros de alto. Con eso le cambiaron por el nombre de la Palmera” El padre Luis Felipe López se encargó de cambiarle el nombre, hizo todas esas vueltas, fue a Bogotá e hizo esos trámites y dejó todo eso listo”.

(Lino Mulcúe, julio de 2019).

Que además del cambio de nombre, también se conformó la junta de acción comunal de este territorio.

Los nombres de los lugares, en este caso de la vereda “La Palmera” no solo nos sirven para identificar y localizar los lugares en que se desarrolla cualquier actividad humana, además son parte de nuestro patrimonio cultural.

Relato que invita:

“En 1967 es cuando estos líderes vienen y dicen que es bueno nombrar una junta de acción comunal entonces el finado mi papá, el sí estuvo en Susatenza fue un líder de la comunidad, por ser líder fue que lo nombraron presidente de la junta de acción comunal”

Se nombró una junta, pero por decir algo, no tenía como validez en ese tiempo. Ya ahí en 1971 fue cuando ya comienzan a hacer gestiones para la personería jurídica que es en agosto del 73 entonces de ahí comienza ya a nombrar los primeros miembros de junta de acción comunal fueron casi familiares como no había más gente. En ese tiempo no estaba sino la familia Cuchimba, Liscano eran pocos pues, si puros mayores y Vitovis y Cuchimba predominaban más, los Sanza que eran en ese tiempo las familias que existían. (Lino Mulcúe, junio de 2019)

Que además de la conformación de la junta también se realizó la delimitación geográfica. Esta delimitación no solo permite a la comunidad conocer desde y hasta dónde va su territorio, a su vez les permite construir, organizarse y proyectarse, pues en ese espacio se asientan lugares propios donde la cultura, valores, relaciones sociales, prácticas colectivas se instalan en la cotidianidad y les dan sentido a sus vidas. Por ello fue que después de fundada la vereda comenzaron a hacer el radio de acción.

Relato que define:

Era desde la Esmeralda bajando en línea recta por el chorrillo, que le llaman y desde donde Don Ismael Sánchez hasta donde vive el señor Dionisio Volverás y salía allá al filo pasando por la finca de los Liscano que pasaba por un palo de mango. De ahí bajaba en línea recta a la quebrada de Jámbalo que

llaman y cogía quebrada abajo hasta la desembocadura de la quebrada de Topa y agarraba quebrada abajo hasta la desembocadura con la quebrada de agua Blanca, vereda de Agua Blanca y seguía en línea con la quebrada arriba hasta salir al Tabor y ahí en línea recta por el camino rial que desde Pedregal conducía hasta la Esmeralda eso fue como quedo el radio de acción de la Palmera”

“Cuando se formó la vereda de San Isidro, el fundador fue un profesor de Monserrate se llamaba Parménides Hurtado y quedó como presidente el señor Pedro Díaz. Ellos fueron los que se tomaron las atribuciones de medir el radio de acción sin darnos consentimiento a nosotros. En ese entonces el presidente era Pablo Sanza. Cuando nos dimos cuenta fue que ellos ya habían pasado midiendo y por eso chicaron la vereda de la Palmera , pero entonces llamamos a una reunión para saber quiénes querían quedar para San Isidro y quienes para la vereda de La Palmera y decidieron pues desde los Camayos y del compadre Lino para arriba cuando ya recibió don Julio Sanza como presidente a él, le toco lo de las medidas para el radio de acción por donde quedaba, porque nosotros fuimos con don Pablo Sanza y la señora Elcira Vitoviz a un dialogo con los directivos de San Isidro que nos respetara el radio de acción aunque fuera por el camino rial que bajaba en ese entonces por aquí por el cañón abajo y tomar línea recta de un mango que hay aquí abajo en un ladito y tomar línea recta a salir al boquerón y así nos pudieron respetar unos días y así hasta que llego la personería Jurídica que ellos abarcaron hasta acá arriba pero entonces dijeron los usuarios que viven acá arriba que quedaban pertenecientes para la Palmera porque para San Isidro no vamos y ahí quedo el mapa medido con kilometraje”

(Lino Mulcúe, junio de 2019).

Que con el radio de acción elaborado la vereda quedó delimitada de la siguiente manera: al oriente San Isidro, al occidente El Palmichal y el Tabor, al norte Agua Blanca y al sur Belén y San Isidro. Con el paso del tiempo la vereda fue sufriendo cambios en la medida que más personas fueron llegando y quienes se fueron organizando para construir o transformar el medio para satisfacer sus necesidades.

Probablemente como lo manifiesta Oscar Heladio Vargas en su tesis de antropología, en este ambiente de idas y venidas de las personas y sus historias es que se introduce uno de los cultivos que marca la producción agrícola de la zona: el café. Estos granos, fueron una de las semillas más características del campesinado colono. La situación económica está marcada por una intensa actividad agrícola, la cual ocupa el primer renglón de la economía en todo el territorio (Vargas,2015). Para la comunidad, el cultivo del café es una fuente de ingreso económico que les permite suplir algunas de sus necesidades básicas.



Figura 8 Foto. Trabajo en el campo fuente: álbum familiar.

Practicando el trabajo colaborativo y solidario continuaron construyendo un territorio mejor para sus familias y la comunidad. La participación de todos y todas favoreció el empoderamiento de su territorio y permitió que los procesos fueran incluyentes y democráticos. En este sentido, Eloy López afirma que las personas se nuclearan, se agruparan, se organizaran siempre y cuando vean en el colectivo la posibilidad de satisfacer algunas de sus necesidades, y mayor será la participación o permanencia cuanto mayor sea la necesidad y la posibilidad de satisfacerla (López. 2.010, 24)

Que una de las primeras necesidades que se presentó en la comunidad fue contar con un espacio para el sano esparcimiento. Como lo indica su fundadora:

Relato que simboliza:

Cuando yo llegué a las edades de 16, 17 años, como me gustaba mucho el deporte, me fui para allá después de que salí de estudiar. Como era muy amiga del párroco de Turminá, él me dijo que por qué no me organizaba un equipo de básquet. Yo lo organice y duré como un año, me tocaba fregar mucho con los padres de familia porque así por así no soltaban a las muchachas; me tocaba ir de casa en casa y decirles a los padres de familia por favor déjemela, yo me hago responsable de ellas, de lo que a ellas les pasara. Después me di cuenta que se me iban saliendo de las manos. Entonces fue ahí donde nosotros comenzamos aquí. Yo me sentía aburrida, estaba sentada como con ganas de llorar de lo aburrida que ya no podía salir. Si yo siempre me mantenía por allá. Cuando llegó mi hermano y me dijo que era lo que me pasaba. Y le conté. Me dijo porque usted no me ayuda a conseguir un lote para ver si nos hacemos una cancha, la cancha de básquet. Él me dijo que claro, la conseguimos. Me dijo que fuéramos ahí donde la abuelita María Santos, allá en toda esa parte donde esta esa tienda vivía una viejita. Ya

estaba bien abuelita. Tenía un hijo que era el que le ayudaba a ella. Entonces fuimos con otro hermano. Nos fuimos y llegamos allá, saludamos y ella nos dijo: ¿a qué se debe la visita? Y yo le contesté que cuando uno necesita entonces llega. Eso veo, nos contestó. Entonces le conté que si ella nos podía conseguir un lote para hacer una cancha y en cuanto no lo va a vender y cuánto tiempo nos va a dar para pagar. Ella nos preguntó qué; qué era una cancha? y le dije que una cancha de jugar. Púes hasta si me parece dijo. Aquí esta este plan que es donde está el polideportivo, vaya y le dicen a Ceferino que vaya y les mida eso y que les entregue lo que ustedes necesitan. Bueno, eso se comenzó así con esa cancha. (Lucrecia Vitoris, junio de 2019).

La cancha en este sentido se convirtió en un espacio muy importante para la comunidad pues las personas también necesitan de distracción, de descanso y recreación que muy poco tienen por mantenerse ocupados en sus trabajados. Con la iniciativa de la fundadora y la colaboración de la gente se procedió a construir la cancha.

“Ahí onde es la cancha eso eran unos jiguales, ahí nos ponían a arrancar esos jigües grandes así, a romper a escarbar, a tumbar esos troncos. De los mayores, mayores de esos tiempos no está sino tío Pedro, tío Pedro cholate, tío Pedro Cuchimba”.

“Iniciando así a construir una cancha de basquetbol con el esfuerzo de jóvenes y familias amantes de la recreación y el deporte lideradas por las familias Vitoviz Liscano y Liscano Cuchimba, en un terreno donado por la señora María Santos Cuchimba”.

Yo recordaba la primera que trajo deportistas fue Juanita Pachongo que en paz descansa, ella fue la que trajo los primeros deportistas aquí. Acá no había sino un pedacito de cancha por ahí, entonces mirando el finado abuelo Celestino, era el capitán de trabajo, decía dentro de 15 días vamos a programar para seguir haciendo la cancha. Eso era en un pedacito que jugaban. Y allá se paraba por ahí donde doña Patricia, había un morro grande, ahí se paraba con un cacho y empezaba a llamar la gente. En ese tiempo la gente eran poquitos, era oír el cacho, tocaba el cacho pa allá. Una vez, venía el finado de allá que en paz descansa Hilario Villaquirán, venía con tres bestias, traía madera, lo que fuera, en todo caso se venía prevenido con esas tres bestias así tocara cargar pero el aquí llegaba. Y pa acá el cacho también lo tocaba, cuando salía el finado Arcadio el Papá de don Lino Mulcue, fue un líder también. Pa allá también, vivía el finado Rafael ese también salía, el finado Víctor Cuchimba. Esas cuatro personas salían de primeros. Llegaban y se presentaban y preguntaban que vamos a hacer. Venían aprehendidos con todo, en ese tiempo habían unas azadas antiguas que las habían utilizado para la pelea de la guerra y ellos lo tenían y eso servía para sacar la tierra. Y uno pues muchacho decidido, pendiente de ellos a ver que estaban haciendo. Así terminaba la jornada por ahí a las 5 de la tarde. (Lucrecia Vitoris, junio de 2019).

Que luego de la cancha, la comunidad se propuso buscar la manera de tener una escuela para que los pocos niños que había tuvieran un lugar propio donde aprender. De la misma forma como se obtuvo el lote para la cancha, así mismo se hizo para conseguir el lote de la escuela.

Relato que fomenta:

Hicimos esa cancha y después se nos abrió la taza de ir y pedir otro lote para hacer la escuela grande que hay. Esa casa grande que hay. Y luego fuimos, como nos había regalado eso. Entonces le dijimos que nos faltó más y queremos saber si nos cede otro pedazo, no lo regala o no lo vende. Entonces dijo que nos regalaba lo que ustedes quieran y si quieren más para hacer la escuela, también. Llamen a Ceferino

que vaya y mida eso y le entregue. Así se hizo. Y ahí fue donde se hizo a escuela. Que ahí se hizo la escuela primero y luego se hicieron las aulas como ya se fue creciendo eso. Así comenzamos con la comunidad y el padre Luis Felipe López, que era el párroco de pedregal, lo invitamos que viniera a hacer la celebración de misa ahí en la cancha. El vino e hizo la primera misa ahí. Él se encargó de hacer el croquis de la escuela que hizo primero.

Comenzamos con el deporte y después fue la escuela. Cuando estaban en pasos de comenzar con la escuela, como no faltan los políticos en ese tiempo, vino un doctor de Popayán que llegaron a pie hasta aquí y por medio de la política nos dejó una profesora y ella estuvo enseñando en una casita que hay por aquí que ya se está cayendo, ahí ella estuvo trabajando ahí, se llamaba Amalia Puyo. Ella fue la primera profesora. Y después de ella estuvo Delfina Liz también estuvo ahí en esa casa. Y ahí cuando ya vino la profesora Irene, ella si no quiso llegar ahí, como ya estaba la escuela, tenía la parte de ladrillos y había una pieza que ya estaba casi terminada, ella llegó y se alojó ahí. De ahí la gente le dio más afán de terminar esa escuela para que la profesora se alojara ahí. (Lucrecia Vitoris, junio de 2019).

Que para obtener los propósitos planteados en la comunidad fue necesario el trabajo en equipo. De manera conjunta y responsable los habitantes aportaron desde sus conocimientos y habilidades, de acuerdo también a los recursos con los que contaban para la construcción de estos dos espacios. Este momento lo recuerdan así:

Relato que reconoce:

“Anteriormente los padres de familia invitaban a los hijos. Ellos ayudaban con un morralito traían arena del otro lado de Monserrate. El que podía de uno o a dos”.

Los recursos fue más que todo de la comunidad. Puro trabajo de la comunidad, ya la gente de ver todo eso, eran hartas familias por ahí unas 15 familias que había, pero todas así regadas y ellos se motivaron mucho. Ya cuando vieron todo eso ellos empezaron a ayudar. Fue mucha la ayuda que hubo. Mi papá en ese tiempo era el capitán de los trabajos en Belén y entonces ya se quedó como capitán de la comunidad de aquí. Y él era el que se madrugaba a tocar ese cacho y a empujar la gente a la quebrada a sacar arena y a traer ladrillos por allá a Monserrate, por allá donde este señor Jesús Pillimue que le decían, que ya murió también. De por allá se cargó ladrillo a hombro y en bestia. Así comenzamos. (Lucrecia Vitoris, junio de 2019).

Que con lo anterior se demuestra que el trabajo se caracterizaba por ser comunitario donde se buscaba satisfacer las necesidades de todos los miembros de la comunidad. Se evidencia que no solo eran los adultos los responsables de realizar los trabajos sino también involucraban a niños y jóvenes, cosa que como dicen los abuelos “ha cambiado”

Relato que vivencia:

“Ahora se han vuelto flojos, sino es en carro o en moto no hacen”

“no es como ahora que las traen en carro, nosotros nos tocó puro en la espalda, cargar a la espalda de la quebrada”. (Lucrecia Vitoris, junio de 2019).

Que otro motivo que llevo a la comunidad a organizarse fueron los servicios básicos como el agua potable, la energía, la vivienda, el servicio de salud y las vías de comunicación que les permiten tener de alguna manera cierta vida digna. De este modo el agua potable, como elemento vital para la vida en este territorio ha sido uno de las mayores dificultades presentes aún.

Relato que explica:

“Esa es una dificultad que hemos tenido desde mucho tiempo atrás. No hemos tenido la oportunidad de un acueducto interveredal o como comprar planta de tratamiento. Aquí el acueducto que llega, el agua que llega aquí eso es turbia, es traída de arriba” (Celina Vitoris, julio de 2019).

Que por esta razón la comunidad ha buscado la forma para abastecerse ellos mismos, no solo con el cuidado de las fuentes de agua sino el mantenimiento de los canales en que la transportan a todas las casas de la vereda.

Relato que concientiza:

Antes el agua aquí no había. Era esa quebrada, eso la sacaban era en mangueras, de esa quebradita como más antes si había agua porque todo eso era monte jecho y pues había buena agua. No como ahora que es un peladero. Cuando nosotros cogíamos agua era po allá de una mollita que había de allí de Norby al lado de allacito. La gente que vivía aquí cogía agua de allí para tomar.

Y con lo de los acueductos pues no teníamos acueducto sino que era una instalación de una manguera que bajaba ahí a la escuela y fregamos con el comité de cafeteros hacer la solicitud para que nos colaborara con la tubería y el cemento para construirnos unos tanques de almacenamiento de agua arriba en la boca toma. Como era de un terreno ajeno, particular después ya nos tocó que pensar en la compra de ese predio para poder reforestar y encerrar con alambre y así fue que el agua no se nos fuera a mermar en tiempo de verano. Bueno entonces ya eso fue un descanso pero entonces tocaba fregar con las personas que estaban del lado de acá de la parte de abajo no tenían agua, les toco también volver a solicitar más material para construir el acueducto. De ahí fue aumentando el personal de usuarios.

“El agua era de allá de esa quebrada de donde vive don Alex, pa´casito. Cogieron del agua de allá de donde doña Lucila de un nacedero que hay, y la recogieron de la quebrada, y la recogieron de donde le dicen San Agustín, de arriba de la finquita de ahora que compraron. La finquita que compraron ahora pues ya es ahora una laguna” (Lino Mulcue, Julio de 2019).

Que, pese a que la comunidad ha buscado darle una posible solución para que todas las viviendas les llegue el agua, el esfuerzo no es el suficiente pues por falta de tratamiento, el agua contiene sustancias o microorganismos que perjudican la salud provocando enfermedades, por tal razón se debe hervir antes de ser consumida.

Relato que reconoce:

“al no consumir digamos el agua tratada que la hierve uno, siempre le da diarrea a la gente, los niños también” (Lino Mulcúe, Julio de 2019).

Que en el año de 1980 el señor Arnulfo Penna y Don Lino Antonio Mulcúe se desplazaron a Inzá para gestionar lo de la carretera. La falta de esta constituía un obstáculo pues impedía el abastecimiento de alimentos y mercancía indispensables para una vida mejor. Así lo recuerdan:

Relato que dignifica:

“No, en ese tiempo no había nada. Era camino de herradura. Del camino de la Huecada, bajaban a mercar a Valencia, era puro camino de bestia. Por aquí era el camino viejo, el camino era por acá abajo e iba a salir por allá a donde el finado Alonso, allá iba a salir el camino. Carretera no había en ese tiempo”

“La carretera eso demora tiempo en entrar, después nosotros nos vinimos a vivir aquí. Ya con el tiempo la gente fue haciendo casítas, comprando solares. La gente sacaba madera de por allá dentro de la montaña, todo era al hombro. Pura madera cerrada era pa hacer esa capilla que está allí en la escuela. Si porque cuando nosotros llegamos no estaba si no el puro plan no más”.

Que, por otra parte, la comunidad también se centró la necesidad de contar con servicio de energía. Después de la carretera hicieron el proyecto para la luz.



Figura 9 Obrero realizando la instalación de la energía. Fuente familiar.

Relato que incita:

“Y ahí pues ya también cuando entro la carretera que fue en el 87, 88 pues nos colaboró Cedelca para lo de la energía. Primero se hicieron los estudios y instalaron apenas dos circuitos no más y esperamos 10 años más para continuar con el resto, pero eso ha sido una lucha larga. Ya con la carretera pues si ya Transportamos los postes y todo el material que traen ahí”.

“Siempre han hecho bazares y todos los que necesitaban la luz, todos salían a trabajar, a cargar esos postes. Se hacían minguitas de gente para cargar esos postes, hasta donde llevo la luz. Los que se quedaron sin luz, pues ya los dejaron para lo último”

“Pedro si volteaba, él fue el presidente de hacer sacar la energía aquí pa todos, los que él pudo en el tiempo, los que había porque como no habían arta gente. El ayudaba a los demás presidentes”

“Eso para la energía, cuando ya el hijo mío Pedro fue creciendo hizo esos proyectos para sacar esta energía. Eso fue otro trabajo. Dios mío, aquí era donde llegaba ese poco de gente toda esa gente que venía a ver todo eso lo que había que hacer, aquí eran donde llegaban y a mí era a la que me tocaba recibir a toda esa gente” (Maria Juana Quipo, Julio de 2019).

Que la construcción de las viviendas se realizaba con el bahareque, el cual es un sistema tradicional en este territorio, debido al bajo costo, se ha convertido en una técnica útil para los habitantes pues las personas utilizan los recursos que este territorio les ofrece como, la guadua y madera los cuales son entretejidos con barro. Así que además de económico es completamente amigable con el medio ambiente. Sin embargo, en los conversatorios, los abuelitos manifiestan que:

Relato que muestra:

“Las dificultades que hemos tenido son para que el gobierno nos preste atención para mejoramiento de vivienda, porque aquí hace mucha falta la vivienda digna. Teniendo vivienda digna también hay salud, lo mismo que el acueducto”

“Ya cuando la INCORA hicimos parcelizar los terrenos para nosotros también poder hacer créditos para mejorar las parcelas. También hacer las viviendas” (Lino Mulcue, Julio de 2019).

Que finalmente, en la vereda se presenta dificultades con los servicios de salud. En zonas rurales como en la que se encuentra la Palmera, las grandes distancias que separan a las personas de los centros de salud y las falencias en la atención han llevado a que estas personas acudan a la medicina tradicional para encontrar alguna mejoría a su enfermedad, claro está, cuando se tiene la forma de ser curada.

Relato que resignifica:

“Aquí tiene que uno prepararse uno mismo los remedios caseros porque la droga convencional a muchos les cae mal y de eso depende también, Si en una ocasión resulto el dengue por problemas de

mosquito, el zancudo. Eso es aquí permanente esa enfermedad de próstata, cáncer y tuberculosis, esas tres. (Arnulfo Pena, junio de 2019).

Mis consideraciones:

A través de los relatos que cada abuelito o abuelita nos dieron, se permitió un espacio tener una clara idea de cómo los primeros habitantes hicieron de estas tierras y todo lo que les rodea su territorio, un espacio único lleno de tradición y cultura como lo expresa Eloy López Lobato⁴ en su reflexión sobre el territorio lo define como:

“un espacio de construcción de sentidos y significados, producción de bienes y satisfactores, espacio de construcción de lo comunitario, que da identidad y protección, un espacio donde se reproduce la cultura, la cosmovisión y su forma de representarla. Es ahí donde se gesta el sujeto social, donde se vuelve uno con el territorio”

Así mismo se puede decir que el desarrollo de la vereda fue posible gracias a los esfuerzos de la comunidad y de la JAC que trataron de dar solución a las necesidades más sentidas, para mejorar la calidad de vida de los habitantes, demostrando su sentido de pertenencia con su territorio.

Desde el ámbito cultural, el territorio es concebido como el espacio en donde se llevan a cabo dinámicas simbólicas en el cual la cultura:

“es un complejo creador e innovador, cambiante, que encuentra su asiento en las relaciones sociales de una sociedad históricamente dada, que incorpora una visión del mundo y de la vida, un modo de conocimiento y de comunicación que se concretan en signos, símbolos, imaginarios o representaciones, productos, valores, actitudes, discursos, prácticas y relaciones; es esa matriz en la cual se construye identidad, se cohesiona la colectividad; da sentido de trascendencia” (Sosa. 110)

Es a partir de la cultura desde el cual cada grupo social ve, siente, interpreta y actúa sobre el territorio que habita; para ello establecen simbolizaciones, valores y las normas que surgen en las prácticas de un grupo social concreto; este sistema simbólico es vivido y asumido por el grupo en el cual se construye saberes, formas de organización y convivencia,

⁴ López Lobato, Eloy. *El Territorio como espacio de constitución del sujeto social, producto y producente del desarrollo: una reflexión desde las comunidades campesinas e indígenas. Edición digital 2010. Universidad veracruzana intercultural. Colección parcela digital.*

valores, normas, creencias y prácticas que los caracterizan para luego ser transmitidos a las nuevas generaciones. Para ello la tradición oral toma importancia en este aspecto, puesto que a través de ella se logra establecer no solo el intercambio de saberes de una generación a otra, sino que también se logra mantener el sentido de pertenencia e identidad del territorio.

La construcción histórica como lo plantea Alfonso Torres reconoce que la pluralidad de dimensiones y sentidos que configuran los procesos sociales no puede ser llevada a cabo desde una sola racionalidad. Por ello, confluyen variadas formas de pensar, interpretar y narrar la realidad. Partiendo de los saberes, lenguajes y formas de comprensión propias de los actores sociales participantes (2017, 116). Este proceso comunicativo se lleva a cabo con doble intención, la primera, con el fin de comprenderse mutuamente y la segunda, implica el reconocimiento del otro como sujeto diferente, con conocimientos y posiciones diversas.



Figura 10. Encuentro cultural abuelos y niños. Fuente personal.

HISTORIA DE MI ESCUELA

Esa relación entre los niños y los abuelos, permitió que, a través de sus diálogos, se diera relevancia al papel que, a lo largo de la historia de la vereda, ha mostrado la escuela. El reflejo de ello se visualiza en los siguientes relatos emanados de los mayores:



Figura 11. Foto de la escuela en casa de familia. Fuente: Álbum familiar.

La escuela sin lugar a duda es un elemento importante para la comunidad. Los pocos niños que había en ese tiempo recibían su formación académica en la escuela de la vereda de Belén. Los moradores ante la necesidad de que los niños no se siguieran trasladando hacia otros lugares para estudiar y por la falta de recursos económicos para la construcción de una infraestructura adecuada llevo a que la primera escuela funcionara improvisadamente en una casa de familia donde duro algunos años.

Relato real:

“como no había recursos para hacer escuela, entonces arrendaron la casa del finado José María Cuchimba Vitoviz”

” De allá nos trasladaron para organizar la escuela. Finadito papá cortó 15 banquitos, con serrucho los corto, ese era el asiento de nosotros los 15 alumnos que comenzamos a formar la escuela. De ahí comienza a funcionar la escuela, duro siempre un tiempito ahí funcionando” (Luis Antonio Vitovis, junio de 2019).

Los miembros de la Junta de acción comunal integrados en ese tiempo por Antonio María Vitoviz como presidente, Juana Pascuala Cuchimba Ulcue como vicepresidente, Francisco Vitovis como tesorero, José María Liscano como secretario y Ceferino Mulcue quien se desempeñaba como fiscal; Todos interesados en conseguir un solar, es decir tener un terreno propio para la construcción de la escuela se dirigieron donde la señora Santos y su esposo Bonifacio Mulcue quienes eran dueños de un terreno en la vereda.

Fuimos a proponer que nos vendiera un solar, para construir una escuela ya que los niños les tocaba ir lejos a Belén y Pedregal a estudiar, le hicimos la propuesta que nosotros teníamos, o queríamos tener una escuela cerca para que estudiaran los niños más cerca, a Pedregal era muy lejos y a Belén lo mismo. Ella nos entendió esta propuesta, nos dijo así: Esperen unos días mientras yo pienso, vuelven yo les diré sí o no. A los 3 días ya lo había resuelto que no vendía, pero donaba un solar que era pequeño, si querían así lo iba a entregar, en ese mismo momento entrego, listo fuimos a invitar a los vecinos más cercanos que vinieran para principiar este trabajo de ir haciendo el plano. (Celina Vitovis, junio de 2019).

Es así como la escuela nace gracias a la donación de un lote que hace la señora, Santos Cuchimba Mulcue y su señor esposo Bonifacio Mulcue, el hijo de la pareja el señor Ceferino Mulcue, hizo la entrega de ese lote. Para la realización del plano estructural, la comunidad tuvo que organizarse para poder recaudar el dinero. Fue el señor Carlos Restrepo quien colaboró con 300 pesos para ir adelantando parte de la base.

Relato inspirador:

“Donde está la escuela eso era un restrojo. Y eso hasta para sacar el plan tuvimos que meterle el hombro allí. Eso como aquí se unía toda la gente, hasta de por allá arriba de Belén nos ayudaron a sacar plan, los que habían, pocos que habían. Y eso como más antes pa llamar la gente era con unos cachos de vaca. Sí, eso cuando había trabajo eso era a las 5 de la mañana ya principiaba a sonar ese cacho, llamando la gente a ir al trabajo: cargar madera, cargar pindo, todo eso”

La casetica que tenían ellos de hacer actividades, era un casetica allí donde es la casa de esta Floriselda, allí era la casetica. Y ahí estuvieron haciendo actividades. Después que hicimos esta casa entonces ya se vinieron aquí y yo era la que encabezaba esas actividades que había que hacer para trabajar para sacar fondos para hacer la escuela que había durante el tiempo.

La juventud trabajaba en deportes para levantar fonditos para principiar que hubiera una escuelita ahí. Así iban a jugar por allá a otra parte y hacían actividades así vendían tinto para hacer fonditos poquitos porque en ese tiempo no había casi gente. Pero esa gente que vivía en ese año del 70 en adelante ya murieron todos, ya no hay .Gente de aquella ya no hay. En esos tiempos ellos eran ya de edad eran ancianos Pero así trabajábamos para hacer esa escuela. (Emilio Quintero, junio de 2019)

También contaron con el apoyo de algunos políticos, quienes les ayudaron con 25 pesos. Luego se tomó en arrendo la casa del señor presidente de la J.A.C. Para luego gestionar el nombramiento de una profesora.

Relato emotivo:

Eso fue lo primero que se conformo fue la escuela. Yo me pusieron de 11 años a la escuela. Ya llego acá la prefectura Apostólica Tierradentro, salió por decir algo, donaba unos recursos para una profesora, y una vez nombraron a la finada Amalia Pullo”

Y formaron esa cancha y después vino un sacerdote que se llamaba Luis Felipe López y él fue el que formo la vereda, ya él hizo empeño de hacer escuela, de pedir una profesora. De ahí trajeron una profesora que se llamaba Amalia. (Luis Antonio Vitovis, junio de 2019).



Figura 12 Foto: Primera escuela. Fuente: Álbum familiar.

De esta forma, los habitantes de la vereda, con mucho empeño trabajaron en el plano de la escuela nueva y en coordinación con la profesora, se realizó una reunión con los padres de familia de los niños que se encontraban estudiando. En ese año fue nombrado Monseñor Enrique Vallejo como prefecto apostólico de Tierradentro quien se preocupaba por la dignificación de indígenas y campesinos, por ello le fue entregada la tarea de fortalecer la educación, quien además les brindó apoyo con alimentos para los niños y los adultos.

Otro relato nos cuenta la forma de recaudar los dineros y los materiales para construir la escuela:

Relato espiritual:

“Pues nos tocaba trabajar fuertemente entre nosotros mismos, colaboramos en plata y madera redonda y guadua”.

“Donó madera el señor Celestino Vitovis y guadua los señores: José Jorge Cuchimba, Justo Cuchimba y se compró más guadua al señor Floro Chantre, después estantillar y rajar guadua y pegar lata y echar barro” (Belarmina Vitoris, junio de 2019).

Tiempo después, se realizó una escuela más grande, como lo cuenta:

La escuela la hicieron era de palos que hay por acá. Y después de eso ya, tumbaron eso y hicieron esta grande, esta que está ahora. Casi por aquí no había niños, eran 10 niños no más cuando dieron clase, como no había ni gente. Así apenas se estaba formando la vereda”.

“Como aquí se juntaban entre todos eso, y tumbaron la primera escuela que la hicieron de bareque y de tierra” (Belarmina Vitovis, junio de 2019).

Sin embargo, los habitantes continuaron realizando actividades y más trabajos comunitarios para terminar la construcción de la escuela que tanto anhelaban. En las actividades tanto jóvenes como niños ayudaban en la medida de sus posibilidades con el trabajo comunitario.

Relato vivencial:

Yo cuando tenía 12 años, ya me llevaban a cargar arena a la quebrada grande, a cargar ladrillo para la escuela que hay ahora, yo me llevaban allá. En ese tiempo había un capitán y ese capitán a las 5 de la mañana bajaba con el cacho llamando a la gente para que fueran a trabajar. Nuestros papas nos llevaban a cargar arena, cargábamos lo que pudiéramos, un ladrillo, dos ladrillitos si podíamos 2 y si no 1. Lo mismo la arena, no es como ahora que las traen en carro, nosotros nos tocó puro en la espalda, cargar a la espalda de la quebrada.

Después de eso ya se fue recogiendo más plata, eso principio a llegar más gente. Como más antes los proyectos quedaban era sino de 50 mil pesos daba, y eso uno lo ajuntaba con eso y con eso se iba comprando más ladrillo para hacer esa escuela que está ahora. (Celina Vitoris, Julio de 2019).

De esta manera, cuando terminaron de hacer la escuela don Antonio María Vitovis, en compañía del tesorero solicitaron a Monseñor, que bendijera la escuela. A los 15 días monseñor designó al Padre Luis Felipe López, para bendecir el salón que a su vez sería capilla donde se realizarían las eucaristías dominicales.



Figura 13 Foto de Eucaristía en el salón capilla Fuente: Álbum familiar.

Relato dignificador:

“Cuando ya estuvo la escuela, ya empezó a venir la gente aquí a tomar del pueblo, venían acá a tomar. Y aquí todo mundo que viniera bienvenidos eran porque plata si se necesitaba. En ese tiempo venían por camino real, llegaba harta gente, es que nosotros hemos sido buenos para eso hasta ahora”.

“Pero antes de terminar nuestra escuela tocó trabajar duro para levantar fondos, haciendo reinados participando en Pedregal compromiso que la comunidad quedó, también acepto que como coordinador del primer y segundo y tercer San Pedro fuera el señor Vicente Burgos, también era el animador de todos los reinados fue así como empezamos los reinados en casa de Don Florencio dejando que la candidata fuera la hija Celmira Cuchimba como representante de la Palmera como reina, fue así como gano la corona en Pedregal, como el señor Vicente Burgos las entrenaba y la llevaba a donde tocará, al año siguiente tocaba volver organizar nuevamente este año ganó la corona una niña de pedregal y estos recursos que se levantaban era para comprar Eternit, puertas y ventana”. (Elcira Vitovis, julio de 2019)

De este modo los estudiantes estrenaron su nueva escuela, la cual recibió como nombre Escuela Rural Mixta La Palmera. Desde ese momento se hizo el nombramiento del personal docente. Primero fue la profesora Delfina Liz, luego a la profesora Irene Mulcue, posteriormente Gladis Castillo quien llegó por nombramiento municipal, y en el siguiente orden fueron llegando los demás docentes: Zandy Penna, Nohora Medina, Luz Enid Quipo, Teresa Urbano, Lurgo Nancy, Hernando Ramírez, Aimer Calambas, Ana Lilia Penna y el profesor Benjamín Méndez y su familia Norvy Méndez, Gloria Narváez.

Relato trascendental:

Después de ella vino otra, casi no se amañó, estuvo unos días y se fue, después vino otra profesora: Delfina Liz. Después de que se fue ella vino otra profesora pero no me recuerdo como se llamaba. Después de ella vino la profesora Clarena y luego la profesora Jeni. Después de que esas profesoras se fueron, vino Nohora, estuvo como dos años, trabajó y volvió y se fue. Después de ella ya vinieron los profes que están ahora” (Belarmina Vitovis, junio de 2019).

Durante largo tiempo la escuela fue unitaria, en la cual se trabajó con la modalidad de escuela nueva y los docentes contratados por la modalidad de oferta. Fue en el mes de abril del 2004, cuando la secretaria de educación la reconoce como Centro Educativo mediante resolución 0487, teniendo como sede principal a La Palmera y el Centro Docente Belén como su segunda sede. En el año 2010 la institución contó con el nombramiento en propiedad de los docentes.

Sabemos que las escuelas y colegios del campo han sido construidas en su mayoría por la propia iniciativa del campesino, con rifas, bazares y fiestas, es necesaria una fiesta nacional por el campo, por sus escuelas y su gente.

Mis apreciaciones:

En la historia de Colombia la educación ha sido un motor de socialización, pero también de control y dominio sobre lo que está bien y lo que no, ha ayudado a delimitar los conceptos de lo que se define como desarrollo, de lo que significa ruralidad y, en esa historia, también ha propiciado que los campesinos deserten de las aulas de clase; con esa desaparición también dejó de existir el mundo rural, fueron evaporándose los problemas del campo, los saberes, conocimientos y prácticas campesinas. No solo se trata de asistir a la escuela para aprender contenidos, los saberes deben responder a las necesidades del campo, deben relacionarse con el medio ambiente, y el trabajo agrícola, como lo hacían nuestros antepasados con la lluvia y las fases de la luna. Los cuáles deberían incluirse en las mallas curriculares. Con una pedagogía que hable de las vías, de los caminos, de la diferencia entre las tonalidades del verde de las montañas, de las capas de la tierra, de los problemas en salud, de la minería, de la felicidad, la ternura y el sentir de los propios saberes como moradores del campo. (Gaviria,2017. P.62).

En la cotidianidad rural del país es normal que niños, niñas y docentes, deban caminar dos y hasta cuatro horas para llegar a la escuela, madrugar a las cuatro de la mañana, transitar bajo la lluvia por caminos enlodados, volver a casa para hacer tareas sin internet, biblioteca y muchas veces sin energía eléctrica y menos una ruta de bus, porque en la vereda eso no existe; los estudiantes después de una larga jornada escolar llegan a ayudar en la huerta familiar, a recoger la cosecha, tiempo que debería dedicarse al trabajo escolar se realiza en el campo. Eso es cotidiano en la vida rural, luego: acostarse muy temprano para volver a iniciar; esa es la idea de la vida escolar y debería ser el inicio en la discusión de una pedagogía en la vida educativa del campo. La educación rural debe revisar otros elementos que den cuenta del tipo y condición del contexto de la escuela. Por una parte, las condiciones económicas, los efectos de la violencia y la calidad de la educación, y por la otra el impacto de sus políticas en la vida social de sus asistentes. En tal sentido, cuando Candela afirma que: “Los sujetos del proceso educativo, maestros y alumnos, en una permanente negociación mediada por el habla, reconstruyen el conocimiento propuesto, elaborando nuevos significados y contenidos de las actividades realizadas” (1995, p. 173), rastrea Problemas y retos de la educación rural colombiana - Jairo Arias Gaviria 59 educación y Ciudad 33 los elementos de la vida rural, presentándolos como contextos interactivos donde el aprendizaje se vuelve un proceso y no una simple instrucción.

COSTUMBRES DE MI VEREDA

Las fiestas tradicionales son una evidente muestra característica de la cultura y la identidad cultural de un territorio. En la historia de un territorio se encuentran elementos fijos, los cuales permanecen con el tiempo, una memoria colectiva de eventos y celebraciones que se mantienen y constituyen el corazón de una comunidad. Dentro de las actividades sociales que se llevan a cabo en la vereda de la Palmera se encuentran las prácticas culturales y las religiosas. La Palmera cuenta con dos festividades destacadas. La primera es su fiesta patronal y la segunda son las fiestas de San Pedro.

Prácticas religiosas:

Fiesta Patronal

La relación de sus habitantes con la religión es un rasgo que ha estado muy presente en la historia de la comunidad. El componente religioso ha incidido en la construcción y conformación de este territorio tanto que esta ha estado presente casi desde que tuvo su origen la comunidad siendo la iglesia católica su mayor representante. Los abuelos, quienes son muy creyentes han sido un baluarte importante en el rescate de las tradiciones religiosas y en general en las costumbres de la región. Con ellos está la posibilidad de recoger información importante que los niños hoy intentan rescatar para entender mejor su contexto y no dejar morir su tradición en la historia.

Un relato que aclara:

“Aquí la gente ha sido muy católica. Cuando se construyó el salón múltiple era con ese fin que nos sirviera para la celebración de la misa y nos sirviera para que los niños estudiaran ahí también pero en vista de que el profe Benjamín dijo que lo que es escuela es escuela y hay que tratar de hacer una capilla” (Arnulfo Pena, junio de 2019).



Figura 14 Foto de la fiesta patronal en la cancha. Fuente: Álbum familiar.

Una de las expresiones y mecanismos de la religiosidad es la fiesta patronal que en conjunto con sus espacios ceremoniales son un patrimonio cultural, muestra clara de la herencia de un territorio. La fiesta patronal es una celebración que los residentes organizan movidos por su fe y devoción. Se lleva a cabo cada año en honor a la patrona o patrón de la comunidad, donde se da reconocimiento a una imagen sagrada como propia y a quien se le encomienda la protección del lugar.



Figura 15 Foto de altares de productos de la región Fuente: Álbum familiar.

Un relato que identifica:

“La gente es bastante fervorosa y siempre todos los años se celebra la fiesta patronal de nuestra señora de Fátima. La imagen la donó el señor José María Quijo, el papá de doña Juana Quijo y ahí se comenzó a realizar la fiesta patronal y hasta ahora, igual que las fiestas de san Pedro”

“Aquí la virgen que quedo ya de recuerdo fue la virgen de Fátima. El padre Luis López fue quien trajo la virgen que esta. Y ella fue la que monseñor vino y la bendijo y ella fue que la dejaron como patrona” . (Luis Antonio Vitoris, junio de 2019).

Cada 13 de mayo devotos fieles de la virgen de Fátima, se dan cita para venerarla y participar en los actos religiosos. Durante este acto se realiza un novenario a la patrona donde participan las personas de la comunidad y de veredas cercanas. Este acto va acompañado de misas donde se realizan bautizos, primeras comuniones, confirmaciones y matrimonios y la procesión con la imagen de la virgen por el centro de la vereda. Durante la celebración, se instalan puestos con productos de la región que son vendidos para recaudar fondos en beneficio de la capilla o de alguna necesidad presente para la comunidad.

La fiesta patronal se organiza con anticipación. Los fiesteros como son llamados las personas encargadas de organizar la fiesta patronal, realizan las correrías las cuales consisten en hacer visitas casa por casa de las veredas cercanas para pedir un aporte económico con la cual se sustentan parte de los gastos de la fiesta.

Un relato que evoca:

“En 1973 es la primera fiesta que se le hace, yo tenía 11 añitos. Yo fui el primero que salí en la correría de nuestra señora de Fátima, con dos personas que se ofrecieron que era el finado Florencio y el finado Rinaldo y Juan Bautista que aún vive. Nos echamos una semana en correría con nuestra señora de Fátima. Todo se hacía con el ojo puesto en algo, lo primero en lo que pensamos aquí fue la escuela” (Luis Antonio Vitovis, junio de 2019).

Las relaciones sociales que se construyen en torno a lo religioso poseen una gran fuerza que une a las familias, se reencuentran con familiares que durante el resto del año están ausentes y con ello se estrechan los lazos de solidaridad, por ejemplo, cuando se hacen compadres por el bautizo, en una primera comunión o boda, ante un familiar fallecido o cuando bendicen sus hogares. Es aquí donde se crean las condiciones para pedir u ofrecer apoyo moral, material o económico, dando cierta seguridad a la familia organizadora del evento, y es así como se contribuye a mejorar ese tejido social donde las relaciones que hacen

posible en cierta medida que las familias enfrenten las condiciones adversas que viven diariamente.



Figura 16 Foto: Bendición de la Gruta Divino Niño Fuente: Álbum familiar

Fiestas de San Pedro

Las fiestas tradicionales, son conocimiento vivo y existente en las comunidades. A través de ellas se transmiten valores compartidos, historias y objetivos comunes de una generación a otra. En nuestro caso, las fiestas de San Pedro son manifestaciones que involucran a las personas, a la comunidad, es decir es colectiva y social donde la comunidad se organiza en torno a ella para conseguir un propósito claro.

Las fiestas de San Pedro de La Palmera se han convertido en una muestra cultural muy reconocidas en todo el municipio de Inzá, e inclusive para las veredas cercanas del Huila y Belalcázar, ya que ellas logran atraer tanto a locales como visitantes quienes se reúnen para celebrar durante varios días llenos de cultura y diversión.

Este evento propio del Huila se dio inicio cuando la comunidad al no contar con apoyo económico suficiente por parte de las entidades municipales frente a la necesidad de mejorar la infraestructura de la escuela, decidieron organizarse para obtener más recursos y así poder

hacer realidad su sueño. Por eso, nace ahí, como propuesta cultural y de cierto modo como una alternativa de ingreso económico para la comunidad.

Un aspecto relevante es que los abuelos como conocedores de esta tradición, vienen conservándola a tal punto que son transmisores en las futuras generaciones de su importancia identitaria y cultural.

Un relato que confirma:

“Los fondos que recogían de las actividades tenían un destino como la escuela y la capilla”

“Cuando yo llegue la escuela no tenía sino un metro no más de pared y 2 o 3 piezas y el salón grande de la escuela. Se hizo el reinado del café para recolectar fondos, cofinanciados con unos recursos que venían municipal, departamental y nacional, entonces ahí la acabamos de parar, le echamos el techo de eternit a todo el salón múltiple y las piezas que están en la parte de atrás”.

“Y las ayudas que iban a venir pues eran muy poquitas no eran sino en ese entonces no eran miles sino pesos. Eran 10 mil pesos de la gobernación, 15 mil del municipio y 15 mil de la nación. Entonces con las actividades nos pusimos a cofinanciar para que rindiera la plata y la mano de obra de la comunidad. Y así se fue construyendo el salón capilla que hay ahora. De todas maneras las actividades se siguieron haciendo año tras año y a costa de la venta de tamales y bailando todo eso y el pan, con eso levantábamos para hacer rendir los proyectos” (Arnulfo Pena, junio de 2019).

Con el firme propósito de organizar la escuela para su comunidad, vista esta como un eje de dinamismo de la comunidad, la gente empezó a participar de este evento, colaborando con mucho entusiasmo para que la actividad resultara lo mejor posible. Así lo recuerdan los abuelos:

Un relato que afianza:

“Los antiguos les llamaban mucho la atención las fiestas de San Pedro, como quedamos aquí al límite de Huila con Cauca, y eso viene de tradición, antigüedad. El San Pedro comenzó por sectores. Y ahí comenzamos a hacer los reinados, primero por sectores, entonces para levantar fondos. Se hizo una propuesta a la comunidad de que hiciéramos un reinado del café porque lo único que había era café y caña”

/

Los reinados fueron la primera forma de organización de este reconocido evento.



Figura 7 Foto del Primer reinado veredal. Fuente: Álbum familiar

Un relato que sensibiliza:

“La primera reina fue Mercedes. Ella siempre ganaba, como no había más muchachas, pues ella trabajaba aquí haciendo plata, se hacía plata. Los reinados eran de plata, aquí no se hacía bailando sino que ganaba la reina que hiciera más plata. Y yo como si le metía el hombro, haciéndole plata a ella, a la reina. Toda esa plata se fue allí en la escuela lo que uno trabajaba”

“comenzaban a hacer los concursos, por decir concursos entre familias: familia Vitovis compite con familia Cuchimba y ellos sacaban una candidata y ellos se agarraban en las casas a hacer las actividades y bueno, por decir algo decían el reinado es dentro de un mes, tienen para que cada candidata se haga el recurso, y todo eso iba para la escuela y entonces allá donde la finada Pascuala, toda la semana en la tarde se hacían las actividades y el finado mi papá con la hija de él, ella fue una de las candidatas rivales de los demás sectores. Entonces ya en la hora había un fiscal que fiscalizaba la actividad para saber cuánto tenía cada candidata. En un principio habían disgustos pero entonces ya se ponían a ver que era para la misma comunidad y entendían”

“Cuando se hizo la actividad del reinado del café quedaron de ganancias 21 pesos con 40 centavos en ese tiempo eso era plata, de la alcaldía nos daba 10 pesos y el departamento también con las actividades hacíamos rendir los recursos”. (Emilio Quintero, junio de 2019)

Los reinados requerían de mucha colaboración por parte de las familias de la comunidad. A pesar de haber pocas concursantes en aquellos tiempos, se lograba obtener buenos resultados. El esfuerzo de todos era muy grande puesto que eran largas jornadas de trabajo dedicados para que la actividad saliera lo mejor posible.

“Y eso fue mucho trabajo, nosotros eso se trabaja semanas enteras, y yo era la que me tocaba organizar, yo y doña Reyes y doña Juana Pascuala. Yo cuando decía tal día vamos a hacer un festival de una vez estaban todos, la gente se unió. Pa que, cuando uno organizaba pues de una vez, ya uno principiaba desde el viernes ya uno tenía que angarillar esos caballos para traer la bebida. En ese tiempo no había

carretera, como teníamos buenas bestias, nosotros angarillábamos a los caballos para cargar carga porque yo tenía tienda allá al otro lado y esas bestias eran las que cargaban la bebida de allá de Pedregal, otros a traer lo que era de mercado allá donde el finado Libardo Cuellar, todo eso era pedido. Y cuando hacíamos la plata, yo me iba a pagar, tenía crédito libre para uno seguir trabajando. Allí era donde sacaba toda la bebida y lo que era de grano. Yo era la fiadora. Y cuando no se alcanzaba a recoger la plata, como en ese tiempo tenía buen café para coger, nosotros teníamos café para responder por la plata que se iba. Ya nosotros pagamos cuando hacíamos la actividad, entonces ahí sacábamos ahí entre todos juntos con lo de la junta de acción comunal”

“Pa esas actividades que tocaba hacer, así como las que se hacen ahora en san pedro, eso era todo traído de Pedregal a lomo de bestia. Pero así, así trabajamos con la luz de petróleo, vela y la lámpara petromas. Y se hacían las fiestas patronales y fiestas de san pedro, inclusive hasta el 7 de agosto se celebraba, ahora es que no se celebra. El 20 de julio también.”

“la gente le tocaba doblarse en el trabajo que eran 4 familias no más y les tocaba estarse toda la semana trabajaban lo que les tocara, lo del tesorero pues ahí le tocaba estar no con sueño, pero estaban responsables que si eran” (Celina Vitoris, julio de 2019).

Desde el principio la comunidad se destacó por su organización, apoyo y su compromiso con la actividad, eso les permitió que los reinados fueran cada vez más atrayentes y mucho más sobresalientes las actividades, pues los habitantes de la vereda notaron, que esta era una buena medida para poder sacar adelante los proyectos que se proponían en la comunidad. Los líderes, muchos de ellos hoy nuestros abuelos, contaban con la colaboración de su comunidad para así obtener más recursos económicos.

Un relato que consolida:

“Entonces se vino y llevo don Vicente Burgos, el llevo de pasó por aquí a fiestear y vino dándole la idea al finado papá Antonio; señor presidente de la junta; necesitamos que de pronto nos consigan unas muchachas bien bacanas para hacer el reinado, pero ya no solo una persona sino ya 4, entonces cuando se sacan más candidatas para la competencia se volvió popular la fiesta de San Pedro”

“Eso ya cuando vino Vicente Burgos que más fondos se recogía haciendo fondos con reinados, todo eso. Él fue quien formo el reinado, él fue el de la idea de los reinados aquí y así se quedó. Nosotros empezamos los reinados, el mismo vino y les enseñó el baile de San juanero a las reinas”

“La primera actividad de San Pedro se hizo cuando mi hija tenía tres semanas de nacida, ella ahora tiene 42 años; esa la organizó un señor que vivía en Pedregal que se llamaba Vicente. El vino y organizó ese San Pedro. Él era muy colaborador para la escuela, para los recursos de la escuela”

“En esas actividades siempre sacaban reinados, en ese tiempo en que ese señor organizó siempre era muy bonito, porque él sacaba como seis reinas: la reina principal, la virreina y otras, él sacaba hartas reinas. Él ayudaba a las reinas en lo que podía y organizaba muy bonito el reinado, y todo mundo salía a trabajar, a todo mundo lo hacía trabajar él”

“En ese tiempo las reinas se iban a los encuentros a Pedregal, en ese tiempo hacían reinados en Pedregal. En Pedregal dejaron recaer el San Pedro, allá no siguieron el San Pedro. Pero era muy bonito, los desfiles eran con carrozas, las reinas de acá se iban a encontrar las que venían. Ese señor las ponía muy bonitas, a las carrozas les ponía mucho adorno” (Arnulfo Pena, junio de 2019).



Figura 18 Foto de una carroza durante un reinado veredal. Fuente : Archivo personal

Además de los reinados, la gente también aprovechaba la participación de otras comunidades para hacer ventas de comida, animar el baile y hacer todo tipo de actos culturales para entretener a la gente y de esta manera recaudar fondos. Esto demuestra como el trabajo comunitario ha sido fundamental en la historia y tradición de la vereda.

Un relato que invita:

“Más antes se toldaba para hacer lo de los reinados. Y comienzan con el San Pedro. Los bailes esos eran largos de una semana y así, el deporte, no había caseta ni nada, bailaban aquí pa arriba, era unos cabuyales, puro balzo y ahí armaban cauchitos y ahí bailaban en ese espacio”

“En ese tiempo se animaban las fiestas con una radiola pequeñita casi no se oía pero así bailaban. Ya después de la radiola viene el conjunto que todavía quiero cambiarle el nombre Aires del Palmar, yo copiaba así, era todavía un peladito. Animaban el finado Penna, Antonino Narváez, ellos eran los duros de la música y a ratos convidaban al finado Rafael Cuellar y lo traían para acá. Por ahí dejaron la guitarra tirada en una caseta que le decían la pulga, ahí en frente de estas bancas, se hizo esa caseta de pura hoja de caña, pararon caña y ahí duro un tiempo. Ellos se entraban acá, por ahí les reconocían la comidita, les pagaban, chicha que les daban, aguardiente y ellos no cobraban, con eso no más mantenían y ya cuando llevaban mucho tiempo, mi mamá les mandaba a lavar la ropa a ellos para que siguieran animando la fiesta” (Luis Antonio Vitovis, junio de 2019).

Con el paso de los años, los reinados se transformaron en las festividades San pedrinas o de San Pedro. Estas actividades han sufrido varios cambios en su organización, lo que ha

servido para mejorar las debilidades y problemas que se presentaban. De ahí que la programación que la acompaña es mucho más amplia y para todos gustos. La organización del San Pedro conlleva entre otras cosas las siguientes actividades:

Rondas san pedrinas, las cuales consiste en la visita a otras comunidades donde también es realizado este evento. La candidata asiste con una comisión de la comunidad con el propósito de concursar y así mismo aprovechar el espacio para hacer la invitación a otras comunidades. Es común escuchar: “Comunidad que nos visite, será visitada”.

Concurso del Sanjuanero, es el centro de atención del evento. Este se realiza en la noche donde participan las candidatas de diferentes veredas, así como en el Huila y Páez donde las representantes interpretan el baile del San Juanero. Se premia a la reina que mejor logre demostrar sus capacidades en el baile del Sanjuanero. Dentro de la calificación se tienen en cuenta también la simpatía de la participante y la comparsa que la acompaña. El traje que usa la candidata es una parte fundamental del baile, el cual se destaca por su colorido y tejidos artesanales.



Figura 19 Foto: Baile del San Juanero. Fuente: Archivo personal.

Baile popular: el cual es amenizado por profesionales del sonido o contratando artistas y grupos musicales de la región o de talla nacional.

Es tradicional también el **baile de las mojigangas**, el cual consiste en un baile donde sólo participan hombres que se encuentran embriagados, los cuales se disfrazan de mujeres y realizan el baile del Sanjuanero. También se ofrece la venta de comidas y se hacen galleras.

Este tipo de eventos que hacen parte de la tradición cultural son de gran relevancia para la comunidad porque a través de ellos se han podido obtener recursos económicos para desarrollar proyectos que benefician el desarrollo del territorio. Así mismo, esta tradición también funciona para fortalecer el sentido de pertenencia a su territorio, puesto que contribuye a reforzar y mantener lo que significa ser parte de la comunidad. Al celebrar las fiestas tradicionales se observa cómo la comunidad sigue practicando sus costumbres. Así las creencias, como el resto de lo intangible, son parte del territorio. Se realizan celebraciones litúrgicas y no litúrgicas donde se evidencia que la espiritualidad y ritualidad se niega a desaparecer, pues hoy algunas de ellas cobran relevancia.

Aunque estas festividades fueron tomando mayor relevancia para el territorio, otras fueron perdiendo valor con el tiempo:

Un relato que caracteriza:

“Más antes si era San Pedro y las fiestas del 7 de agosto que se celebraban, ahora pues se han mermado, quitaron las fiestas del 7 de agosto”

“Pues acá siempre la actividad más grande que se ha hecho es la de San Pedro, hay actividades pequeñas pero aquí se celebraba san pedro y 7 de agosto que era la corrida de las palomas”.

.”Pues lo que se ha perdido es la música de cuerda, la música de tambor. Antes se bailaba con música de tambor y de cuerda. En los cumpleaños iban a dar serenatas a las ventanas, a las casa”.

“Para tiempo de año nuevo era la otra fiestecita más pequeña que San Pedro, formaban esos diablos y payasos, los niños que no estaban enseñados a ver se metían debajo de la cama. Eso venían a bailar al patio y traían chicha y se iba recolectando para la escuela, lo que les dieran lo dejaban como recurso para la escuela. Se iban de casa en casa y recogían. Pero ahora ya no se ve eso” (Emiliano Quintero, junio de 2019).

Para Olivella. (1993), la cultura es el acto por el cual el hombre dejó de ser animal. Para el mismo autor cuando se habla de cultura las personas imaginamos que se trata de un museo, una biblioteca, cine, muy pocas veces pensamos que eso que llamamos cultura empieza por sí mismo y en cierta manera trasciende la muerte. Quizás sin entenderlo la

comunidad de este municipio creó cultura por medio de la Tradición Oral entendiéndola como menciona Zapata no solo la palabra, sino refranes, cantos, poemas, coplas, mitos, leyendas, que hoy perduran y hacen que, a través de la música, las historias, los recuerdos de los abuelos, las melodías y el compositor Calvo sigan vivas venciendo la muerte y por ende el olvido. A dicho olvido le hemos venido ganando la batalla cuando en la relación de los abuelos con los niños, se reafirman aspectos que son relevantes para mantener la tradición cultural y la identidad de nuestra comarca.

En otras palabras, la importancia de conservar y apoyar las prácticas culturales de cada región, en este caso de la vereda La Palmera, es debido a que nos ayuda a seguir sosteniéndonos no sólo como individuos, sino como medio de preservar nuestra identidad. Tal identidad es la que nos hace diferentes a cualquier otra parte del territorio colombiano, que a su vez se preocupa de sostener las características que los hace únicos.

MITOS, LEYENDAS Y CREENCIAS DE MI VEREDA

A continuación, se explora la tradición oral en su función socializadora y como fuente de información histórica. Esta forma de comunicación se fundamenta en el recuerdo para poder ser transmitida. Las costumbres, los hábitos, tradiciones y las creencias, así como los significados y representaciones que se les da, se desarrollan en el día a día, los cuales van pasando de una generación a otra. Conocer este tipo de historias que forman parte del territorio permite la preservación de la identidad cultural. Aunque con el pasar del tiempo van surgiendo nuevas versiones. Por ello, fue común encontrar en varias de las historias distintas referencias o formas en que los abuelitos y abuelitas recordaban esos personajes tan famosos, muchos de ellos porque fueron testigo directo de los hechos o porque tuvieron la oportunidad de escucharlo por algunos de sus familiares.

“En las historias sobresalen las transformaciones que registran varios de los personajes descritos en los relatos, lo cual evidencia lo tradicional perpetuado por la oralidad. Estos personajes, anónimos o no, representan el contrapunto de una ideología o conjunto de valores enmarcados en la concepción cristiana, pues, como es sabido, esta doctrina se impuso en los territorios indígenas y se ha ido transmitiendo de generación en generación⁵.”

En la cotidianidad de los sectores rurales campesinos estas formas de ver y observar el mundo se resistieron a desaparecer y hoy perduran en las creencias, mitos y leyendas que fusionan y asimilan su fe con algunos elementos e individuos de la naturaleza que hacen parte del legado histórico e identidad cultural.

El duende por ejemplo es un personaje que aparece reiteradas veces en la historia de la vida de los campesinos, el cual a través de su existencia ayuda al control social y normas de comportamiento especialmente para los niños a quienes asusta y que serán llevados sino hacen caso o porque se la pasan mucho tiempo en el monte o se comportan mal. Estos son descritos como espíritus traviesos que se encargan de atormentar a las personas sin importar su edad. Uno de los niños al entrevistar a su abuelita escuchó la siguiente historia:

⁵ Hoz Siegler, Ada de la. Cultura y tradición oral en el Caribe colombiano :propuesta pedagógica para incorporar la investigación : recolección de la tradición oral en el Departamento del Atlántico / Ada de la Hoz Siegler, Álvaro Baquero Montoya. -- Barranquilla, Col. : Ediciones Uninorte, 2010. Pág.

Lo curioso de un relato:

“Mi abuelita me contó que eso del duende si existe. En el tiempo pasado eso era feo. La noche que murió el papá, fueron a enterrarlo. Ellos habían hecho la comida afuera y a media noche escucharon al duende cómo partía leña, partía chamizas. Ellos no habían dejado nada de chamizas allá, solo leña gruesa y eso también partía. Ella duró asustada como tres meses, se ponían a rezar el rosario. Esto (refiriéndose a su casa) no tenía nada, ni ventanas. Tiraba piedras y hacía sonar las tejas y si no le hacían caso iba por la puerta como haciendo sonar las ollas. Eso era feísimo, eso la llenaba de terror; tanto que no quería dormir. Cuando le pregunté ¿Hay alguna cura para que no moleste? Me contestó que sí. Me dijo que seguro era que como le tenía mucho miedo y creía mucho en eso, entonces por eso y con agua exorcizada en los cuatro puntos cardinales de la casa. El padre fue a su casa y le lanzó agua y mando a echarle todos los días a las seis de la tarde y decir unas oraciones que dijo el padre, para que las rezara de noche. Con eso lo corrieron.

También contó que un compañero llamado Jair le dijo que eso era de regañarlo, decirle: acordate que fuiste ángel y ahora por qué estas molestando. Fuiste ángel y por desobediente te caíste, sino estuvieras allá con el creador-que había que decirle así porque él era uno de los ángeles que le gustaba mucho la música-, entonces había que regañarlo y correrlo. Y que con eso no molestaba más. Con eso no vuelve, pero que si uno se pone a creer mucho en eso, el más va a perturbar, más va a molestar.

A su hijo Hernando, el papá de los gemelos, cuando va el duende y lo molesta, saca la peinilla y le dice que vaya a molestarlo, que coge y lo machetea; hace sonar la peinilla y así dice que no lo molesta, pero le tira arena encima de la casa. Él lo corre así, haciéndoles sonar la peinilla. Y como ahí es una vena de agua, claro el agüita que ellos cogen de arriba detrás de la gruta, esa vena baja por la casa, y dijo que por la vena de agua es que molesta también ese animal” (Belarmina Vitoris, junio de 2019).

Los duendes son seres o espíritus que poseen poderes y dones sobrenaturales, lo que más se comenta en la comunidad es que pueden transformarse en animales o personas como también imitar sonidos. Son muy buenos para hacer trenzas en la cola de los caballos difíciles de desenredar. Aunque por lo general son señalados de ser espíritus malos, también se le reconoce por dar dones a las personas a quienes se le presenta a través de sueños. Se dice que ellos son expertos en fabricar pociones curativas a base de plantas y elementos naturales. Lo anterior se pudo corroborar a través de la entrevista que hizo una de las niñas a sus dos abuelitos, así lo narraron:

Lo impactante de un relato:

“En la comunidad es muy famoso el duende. El duende es como un espíritu maligno. El que tiene ojos lo ve, el que no tiene ojos no lo ve porque él es como un niño chiquitito pero son sombrerones. Cuando ellos quieren darle algo, la mente de ser uno como médico o quiere dar uno aguas, él se le presenta como un niño, como un hijo de uno y él le hace señas, ataos pero entonces los ataos son puros como remedios frescos y yo digo porque papá así sabia contar, pues ellos si de pronto sabían de eso de remedios. El sí sabe tener jigra de dar agüitas frescas. Ellos daban era aguas frescas no más. Eso es como un modo de ser uno como de tener un don de ser partera. Eso le avisa a uno en un sueño. En el sueño cierra usted los ojos y uno va a dormir, eso inmediatamente se le presenta la persona que le va a enseñar. Cuando a mí me iba a dar ese don ella (refiriéndose a una duenda), yo la soñaba a ella que venía y se paraba, me decía ella: usted ya lo sabe que tiene que ponerse a moler ese maíz. Yo la veía y era como una piedrita que tengo allí, así como una piedra donde le doy de comer a los perros y usted

coja la mano de piedra, que era una redondita, usted muele maíz con la mano derecha, a usted ese don le voy a dar .Eso me decía entre el sueño me avisaba... y yo cerraba los ojos, ella se me presentaba. Yo tengo ese don de ser partera. Yo soy la única porque por aquí no hay. Yo saque todos estos que están por aquí jóvenes, nietos, si.. todos son sacados de yo. Cualquiera no puede ser partera, ese es un don que le dan a uno, no es cualquier cosa.

Yo asistí a cursos, a mí me llevaron pa Toez. Allá dure, en tiempos de la avalancha, me tocaba estarme quince días allá. Éramos 40 personas que estábamos haciendo ese curso de parteras. Pero entonces había unas que no entendían y a nosotros que ya sabíamos cómo era el modo de atender un parto, nos ponían aparte. Y los otros que no entendían los dejaban aparte. Nos dieron material. Ya después uno aprende hasta que uno está en el trabajo del parto, ella todavía está, la que le enseña a uno. A mí me enseñó también una cuñada, ella era partera y fue la que me daba el don a mí. Cuando el duende le quiere dar un don lo dan en un sueño de cada uno y sino no sueña nada. Cuando era más antes si dejaban morir niños naciendo o ya por allá nacidos los dejaban morir, los dejaban comer mucha mugre entonces pues los niños jugaban y se morían ya nacidos, no los limpiaban. Mas antes para atender a la paciente se buscaba unos guangos de hoja de plátano pa atenderlas para que no enmugraran los tendidos, así sabe ser más antes, yo si les quite el resabio, a mí no me vengan con eso, porque yo lo que he aprendido lo tengo que hacer en aseo, porque pa mí búsqnenme unas cobijas bien limpias pero que sean de lana, les dije, y unas sábanas. Ya de eso, cuando ya nos pusieron los talleres, la hoja de plátano eso ya pa que, ya eso fue botado. Con las cobijas de lana, se tendía un costal limpio por debajo y más encima le montaba la cobija y sabanas limpias para recibir el niño y toallas. Ya cuando nos dieron material, todos los implementos de aseo me capacitó más. Cuando uno está haciendo ese trabajo debe estar pendiente de la paciente y mirando a ver cómo viene el bebé porque hay que recibirlos como el ángel de la Guarda. No dejarlos comer mugre, inmediatamente cójalo y voltéelo y métale una gacita, límpiele por dentro toda la encía y cuando comen, se coge de los piccitos, así de pa abajo para que bote toda esa mugre que se ha comido y uno lo vuelve a limpiar. Cuando nacen perdido los sentidos inmediatamente coja un trapo limpio, lo limpea la boquita y sóplelo, de una vez vuelven otra vez. Desde que yo principie no se me murió ni uno. Yo atendí más de 180 niños. Yo trabaje 20 años. Y ahorita todavía sobo, también cojo el tacto y miro cuanto les falta para tener el bebe. Cuando están demoradas les doy remedios y ya se mejoran”. (Maria Juana Quiipo, junio de 2019).

Figura 5 Dibujo del duende, hecho por un estudiante. Fuente: álbum personal.



Las formas populares de atención en salud hacen parte de los constructos sociales y culturales que se desarrollan a nivel comunitario que así mismo se heredan. En la comunidad de la Palmera se encuentra personas que desempeñan su “don” como le dicen, el cual ha requerido de una preparación de muchos años. Un ejemplo de las formas más comunes de

este tipo de atención es el uso de hierbas y remedios caseros, el acudir a médicos y dentistas empíricos, parteras, sobanderos, pulseadores e incluso creer en la santería como los milagros que puede realizar por medio de la fe hacia algún santo. También relacionan estas habilidades con dones que son transmitidos por medio del duende. Quienes generalmente poseen dichos dones son nuestros abuelos, quienes cuentan con un conocimiento históricamente muy arraigado.

De acuerdo a Hugo Portela, las parteras son mujeres que con sus saberes y prácticas acompañan a las futuras madres en el proceso de crear y dar vida. Las parteras son las encargadas de la reproducción biológica y social del grupo; dentro de sus funciones primordiales se encuentra el defender el papel de la mujer cuyo único fin puede ser prolongar la existencia de su comunidad. Su labor es reconocida y respetada en la comunidad. Ellas llegan a practicar por predestinación cultural que es anunciada por “sueños” o “visiones” que marcan su destino ya que según las especialistas estas no están determinadas por lo que ellas quieren. Como fue el caso de la abuelita a quien una duenda le dio el don de ser partera para poner sus conocimientos al servicio de su comunidad durante mucho tiempo, pero ahora ya no lo practica mucho porque las muchachas de la vereda prefieren ser atendidas en el hospital.

Por otro lado, la riqueza natural de la vereda permite a su gente acceder a una variedad de plantas con importantes propiedades medicinales. Las voces de los campesinos hacen referencia a las diversas plantas utilizadas para curar sus malestares. Es por ello que es muy común encontrar en las huertas de las familias todo tipo de plantas, algunas para uso culinario y otras para uso medicinal. Las personas de esta comunidad, en especial los adultos mayores, tienen mucha fe en las propiedades curativas que tienen las plantas. Así lo dieron a conocer:

Lo inherente de un relato:

“Mi suegra cuando alguien se enfermaba cogía varias hierbas y las ponía a cocinar. Para la fiebre ella cocinaba moras de castilla de la chiquita y le echaba cuanta hierba encontraba, con eso se le pasaba la fiebre y la tos.

Para la diarrea usaban ajeno, una hierbita que le dicen hierba de chivo, otra que le dicen chirrinchín, cocinaban esas hierbas y la tomaban para la diarrea.

Para el dolor de muela cogían era coca; cocinaban y le echaban tantica sal, le echaban una planta que le dicen ¿....?, la flor es azulita. Las cocinaban, hacían buchados y le lavaban.

La tos la protegían con manzanas biches, limones biches, naranja biche, guayaba biche, todo eso cocinado para la tos. Sino cocinaban flores de roso blanco y se la tomaban con una cucharadita de miel de abeja. La flor de sauco se la daban en leche.

Nunca tomaban una pasta, con esas hierbas protegían a la gente .No como ahora que uno se enferma y todo es médico; bueno ahora porque también uno come mucho químico y esos químicos son muy bravos, y uno tiene que acudir al médico. (Belarmina Vitoris, junio de 2019).

Desde el punto de vista cultural, esta práctica es de conocimiento propio de las personas ancianas de la comunidad, quienes son los que mantienen viva la tradición al compartirlas con su familia y vecinos. Esto de alguna manera permite dejar un poco de lado la medicina occidental que explota la salud del pueblo y agobia el mercado con medicinas dañinas para la gente. En este sentido miremos lo que un abuelito compartió con nosotros en uno de los encuentros que se hizo:

Lo practico de un relato:

“Para cuando uno quiere dar aguas frescas, entonces tiene que tener uno los remedios en la casa para hacerle el repartir de los remedios, que tiene que ir mitad cocido y mitad crudo, así las flores, así las plantas. Cuando son lombrices entonces tiene que echarle verdolaga de la blanca, de esa que es roja y la castilla. Todo eso son frescos, alegría y este.. florcitas de mapola, florcitas de caracucho, flor de sauco. Lo que son flores son repartidas, y lo que son de hierbas esas van cocidas. Las flores si van en agua hervida y ahí sí le echa las flores en un pocillo de agua y la tapa uno hasta que se enfrié, lo que este un poquito tibia, coge unas gotas puede ser de aceite de almendras y le echa al agua para que le bajen las lombrices. Con eso santo remedio pa un niño. Todo eso uno tiene que aprender poco a poco. Para no gastar uno tanta plata porque la droga eso es plata. Pero entonces para eso hay remedios. Como más antes los médicos era lo que daban. En ese tiempo sin carretera eso uno tenía que aprenderse las cosas. Cuando no les hace provecho con esos remedios que ellos compran inmediatamente le ponemos a cocinar así aguas repartidas y les damos.

Como uno de muchacho era tan inquieto, donde quiera que estaban haciendo remedios ahí estaba yo. Una vez me fui con la finada mamá, también llevaba la niña de la comadre Teresa, eso que ya parecía que se iba a morir, la niñita eso con una fiebre, gomito y suelta del estómago, eso era dele de un agua y dele otra y eso me llevaron pa donde el finado Patrocinio, como ese señor si daba remedios, aguas repartidas. Me fui a ayudar a tener la niña allá y se sentó ese señor, medico tradicional que era, el si era de los buenos. Y eso saco una jigra y ellos han sabido tener una jigra grande y eso principio a sacar esos remedios y eso fue separando alegría, verdolaga de la grande, y yo teniéndole cuenta, mirando allí y preguntando para que será eso y él fue separando en hojas de maíz, cada remedio lo iba echando en una hojita de maíz, los iba poniendo y lo que era de flores las fue separando, todo era separado, y lo que era pa cocinar también lo puso aparte y yo sentada ahí mirando, así al agua y cada vez que ellos se iban, yo también me iba también y yo aprendí mirando nomas. Cuando nos traían a los niños así mismo les hacíamos y los mejorábamos pero entonces todo esos remedios tiene que sembrar uno”. (María Juana Quijo, junio de 2019).

Además de la práctica de la medicina tradicional a través del uso de plantas, en esta vereda también existen ancianos que son sobanderos. “Su función principal es asistir a las personas que han sufrido accidentes como dislocaciones en sus articulaciones y fracturas en sus huesos, utilizando como técnica la sobada y el uso de la entablillada. Estos especialistas

también utilizan plantas para los dolores y la hinchazón en tejidos blandos” (Gaviria, 2004,93)

El pulsero, un abuelo de la comunidad, es el encargado de tratar los casos en los cuales existe descontrol del pulso de las personas o en los niños pequeños por diferentes causas (susto, antojos, etc.), su técnica consiste en sentir los pulsos en la muñeca de la mano y con base en esto puede obtener una interpretación o un diagnóstico y por lo tanto formular un tratamiento que generalmente consiste en alimentos, plantas, consejos y también rituales para controlar el pulso. Esta práctica es muy utilizada en especial con niños cuando se dice que ha sido asustado por algún espíritu maligno. Así lo explicó una abuelita a uno de los niños:

Lo arraigado de un relato:

“La alegría es una planta que es buena para cogerle el espanto. El espanto es cuando por ahí el alma los mira, los hace coger gomitos y se sueltan del estomaguito. Cuando ellos paran los ojitos es porque son espantados. Eso se gomitan esos angelitos y se sueltan del estómago y si no les coge fiebre entonces para eso son los pulsos. Cuando es el alma, el pulso esta tirada y eso está que le brinca así, así jalado. Jalado. Se siente lo pulsa con este dedo índice, se pone el dedo aquí (señalando la muñeca de la mano) y le va buscando los pulsos así hasta que llega hasta donde está el pulso. Cuando los pulsos están tirados es asustado. Entonces están pa allá y pa acá. Con eso cogen los pulsos se usa la alegría con la manito de lecho viche y Yacuma blanca. Eso cogen Yacuma y se coge la alegría y el cogollo de lecho viche y lo envuelve uno en la hojita de maíz y eso el remedio lo coge uno y lo masca y lo sopla en la corona y en los piecitos . Con eso vuelve el niño con las fuerchitas y se le quita con una sola vez. En la jigra hay cuantos remedios, tiene coca, tabaco y un poco de frascos así divididos.” (María Juana Quiro, junio de 2019).

Este testimonio corresponde con otro que dio una madre de familia quien al escuchar sobre el tema intervino:

Lo clarificador de un relato:

“La comunidad creía antes que cuando un niño se enfermaba, era porque se espantaba. La hija mía se espantó del alma, yo busque a una abuelita que hacía remedios, y eso se me vomitó, le dio fiebre y tenía las manitos y la cara que no era más. Esa abuelita vino y me dijo que la niña estaba espantada del alma. Pues el espanto de alma es como le digo yo: se vomitaba, le daba fiebre, los ojitos se les ponía feos, como que ya estaba muerta. Eso cogía los cogollitos de alegría y los machacaba con unas pepitas y la llamaba, la soplaban con eso y le daba por dentro y con eso me mejoraba. Le soplaban la coronita y los piecitos y con eso se alentaba” (Beyanid Vitovis, julio de 2019)

Otra de las creencias en la vereda es la existencia del “Arco” el cual sale de los nacimientos de agua. Se le atribuye el origen de una enfermedad. Ser orinado por el arco es

peligroso, por lo general se brota la piel en forma de salpullidos o ronchas que difícilmente se pueden quitar con medicamentos, al punto de ocasionar graves daños a la salud. Se le denomina arco a la pequeña llovizna o brisa que deja la aparición del arco iris. Estas pequeñas gotas de agua son el equivalente a la orina, pues es un ser que cuando aparece muy cerca las personas prefieren evitarlo pues también se le utiliza como mal postizo, es decir para hacer brujería o daños a las personas. Igualmente se presentan otra como el frío en los niños recién nacidos o el hipo, para las cuales tienen tratamiento que lo debe realizar un médico tradicional. Así lo cuenta un abuelito en su entrevista:

Lo increíble de un relato:

“El arco es un espíritu maligno. Una vez que venía del centro de la montaña ya era tarde y estaba calentando el sol duro, cayo una arqueada, estaba el arco atravesado, cuando fuimos a pasar, ese arco en lo que yo daba el paso iba adelante, adelante que brincaba, eso se había estirado, saque mi machete y eso a lo que arreaba el machete, eso chirreaba, como una culebra. El arco cuando lo quiere lo lava a uno le echa es agua que es como caliente, eso es el miao del arco será porque eso, ese día eso chirreaba como una culebra, si y eso se veía como unas rayas de varios colores. Cuando eso lo quiere mojar a uno se le presenta así caliente como agua que cae. Para los niños si es malo, eso los salpulle, a uno de viejo también eso les empolla y toca buscar a un médico para poderlo alentar. Para espantarlo es bueno echarle orines y se desaparece, la sal lo corre en un ya. Ese es jodido quien le tenga miedo lo jode también” (Juana Quipo, junio de 2019).

También es frecuente escuchar en los testimonios orales acerca del guando. A continuación, se presenta unos relatos que describe todo ese imaginario del personaje en mención:

Lo vivencial de un relato:

“El abuelito me dijo que son unas personas que están perdidas. Cargan a unos esqueletos o sea cargan al guando. Son varias personas que están perdidas y eso existieron en la otra vez aquí, y sino Francisco Vitoviz los vio...vio que si era verídico que existía el guando”.

“El finado Francisco, en tiempo de semana santa, decía que el venía tomado y bajaba para la casa, decía que en la vuelta ya para voltiar a la quebrada, se había encontrado el guando, que llevaban un ataúd grande largo. Él viéndolo de lejos vio a una gente que llevaba a un difunto largo, cuando ya estaba cerca no era gente sino unos negros que tenían cola, él se había persignado y se había tirado por el medio del monte, cuando se tiró al monte había pasado algo que chirriaba durísimo”

El finadito mi esposo, le tenía miedo a eso, porque a él le había contado unos amigos que cuando cargaban al guando, que contaban los siete pasos, a lo que contaban los siete pasos, persígnese y váyase sin voltear a ver, porque si no se lo llevaban. Contaba unos cuentos que a uno lo hacían dar susto. (Belarmina Vitovis, junio de 2019).

Por otro lado, existe la creencia popular muy particular y arraigada a las candilejas. Consideradas como almas en pena que en vida hicieron mucho daño. Salen a pelear con otras candilejas, al chocar entre ellas sale una candela. Se cree que llevan una paila en la cabeza. Lo que se reafirma en los siguientes relatos:

Lo impensable de un relato:

“En ese tiempo cuando llegue acá, como era puro monte, si se veían las candilejas. Un día mi esposo había salido a orinar y cuando entró me dijo que si quería conocer las candilejas. Yo le dije que qué eran las candilejas y me dijo: pues venga mírelas. Yo salí a mirarlas y eso salía una fila como de gente, como quien viene en procesión, y eso venía con unos lampazos en la cabeza, y eso como que bailaban entre ellos, daba vueltas y se pagaban. Cuando se apagaban era como que caminaban un pedazo, y a lo que volvían, alumbraban y bailaban, estaban más abajo. Eso eran artísimas; eso no era luz normal, eso se ponía como rojiza, a veces se ponía como verdosa; eso era unos llamarones. Me decía el finado que eso eran las candilejas. Y yo le decía que qué eran las candilejas, él me decía que eso eran las almas que se iban a condenar en vida y que andaban penando”.

“Un señor que venía y nos contaba que él como se iba a casar y la mujer era de San José, él bajaba de acá de la Esmeralda por el camino y vio una fila que venía y que alumbraba, él se paró y vio que se movían para allá y para acá, y se le vino la tentación y dijo: eso han de ser las candilejas, entonces él se mandó para un pastel a esperar a ver qué cosa eran las candilejas. Cuando venían cerquita él se paró pacito para que no lo fueran a sentir, él dijo que había reconocido a las personas, tenían unas cazuelas en la cabeza que las hacían chirriar, y cuando chirriaban levantaban unas llamaradas. Él es que conocía quienes eran, él no sabía qué hacer, si contar o no, él decía que era una cuñada y la otra era el marido de la cuñada, el otro era el suegro. Él se quedó encogido para que no lo fueran a sentir; cuando iban bien arriba, él salió, se persignó y se fue rezando el credo de ahí pa’bajo. Él sintió mucho susto. Esas son las candilejas. Yo le pregunté que por qué dicen que andan perdidos, él me dijo que cuando se casan entre familiares, cuando matan, cuando tienen pecados muy grandes; son los que se vuelven candilejas”.

“Cuando apenas estaban haciendo la carretera, nosotros veíamos pasar carros con luces verdes, pero pensábamos que qué iban a ser carros de verdad porque la carretera no está bien hecha. Nos paramos a mirar y el carro llegó hasta donde vive don Hernán, hasta ahí llegó y se perdió, ya no lo vimos. El finado se fue a ver pa’rriba, ya no lo vio por ninguna parte. Las luces de adelante y de atrás son verdes, y suena como una chiva”

“Un familiar contaba que él vio las candilejas, que venía para encontrárselas y se escondió detrás de un matorro, cuando venían dos personas que él conocía, cuando el miro y confiado les dijo: ¡ustedes qué hacen por acá! Y cayó privado. Él como no creía en eso, los vio venir y pensando que era un juego, llevo y les salió al encuentro y lo privaron de una vez. Pero él conoció las personas que venían cargando las pailas. El señor como no vivía por acá, le contaba las historias a la gente que vivía por acá. Pero ahorita ya no se ve eso, porque ya llegó la energía”.

“Yo me acuerdo que en ese tiempo existía esa novela Café con Aroma de mujer, y la otra era La Potra Zaina. La única que tenía televisor era doña Juana, pero el televisor era con baterías de carro y ellas mandaban a cargar las baterías. Una vez mi mamá nos hizo rezar el rosario y salimos muy tarde, detrás venía un hombre grandote y negro, de hecho mi mamá era novelera y nosotros nos veníamos con vela porque no había ni luz, pero mi mamá no nos dijo nada. Ella lo vio de donde salió, salió de donde doña Reyes como a las 10 de la noche, un hombre todo negro y alto, disque venía detrás, cuando en la casa de Chepe se perdió. Y ella mirándolo entró a la casa de doña Lucrecia y prendió la vela, cuando la prendió nos dimos cuenta y ya iba adelante, no supimos ni a qué hora pasó. Nosotros no lo vimos, solo mi mamá. Nosotros estábamos asustados para ir a ver la novela”.

“Una vez mi papá andaba cargando un radiécito, y el ahí en todo ese hueco en donde le dicen el hueco, ahí él es que venía y entonces venía una moto, en ese tiempo eran pocos los que tenían moto, las motos

casí no se veían por acá. Mi papá dice que venía una moto y él se hizo para un lado, pero cuando ya se fue acercando la moto mi papá dijo: esta vaina no es cosa buena. Mi papá alzó una piedra para tirar, en lo que él alzó la piedra, se fue por esa guaicada abajo, eso mi papá contaba todo horrible”

“Mi abuelita me conto mucho de que a media noche pasaba la rastra. El marido le decía que eso era la rastra, que eso era el diablo que pasaba. ¿Usted no ha oído cuando va un caballo con rastras de leña? Así; por eso fue que se vino de allá del otro lado del susto, él dijo que ya no vivía más allá, porque lo oía que pasaba pa’ Monserrate, pasaba pa’lla pa’l centro. Pasaba a las 12 de la noche. Y eso chillaban esos perros feísimo. Cuando eso pasaba chillaban esos perros feísimo”.

Sobre las creencias muy arraigadas en la vereda se encuentran aquellas que se relacionan con la muerte o la mala suerte el cual se relaciona con la proximidad o presencia de algún animal.

Lo propio de un relato:

“Mire que acá para tiempo de San Pedro, de todas esas fiestas grandes, uno oye pasar a media noche un pollo, es señal de cuando van a matar a alguien. Uno oye que chilla en el aire como un pollo y se va yendo. Es mal agüero, eso es algo que va a pasar, se van a matar” (Juana Quipo, junio de 2019)

Cuando llegan las mariposas negras a una casa representa la muerte de un conocido o familiar.

Es importante resaltar que las historias anteriormente expuestas cumplen un papel fundamental en la vida de la comunidad, pues a través de ellas las generaciones pasadas han aprendido valores, costumbres y hábitos a través de la palabra de sus abuelos o padres, es decir, de generación en generación. A partir de estos relatos se explica y aprende lo que es bueno, lo que es malo, lo que para la comunidad se acepta y lo que rechaza. La tradición oral en este sentido cumple con dos funciones: por una parte, se encarga de enseñar valores y modelos de vida a seguir los cuales son aceptados por el grupo. Por otro lado, son fuentes de hechos históricos dignos de ser recopilados y analizados en profundidad, pues no por ser orales son menos o peores que los hechos que están escritos. Por último, quiero enfatizar que estos relatos son «principios de identidad y personalidad colectiva» (Vega, 1988: 260), así como elementos que afirman el orgullo colectivo nacional, fomentan los lazos de unión y el sentimiento de lo propio tanto para la elite como para el pueblo (Campo, 1997: 6-7). De allí la importancia de su conocimiento, difusión y de otorgarles el valor que estos relatos, o mejor, que la tradición oral colombiana, se merecen con su territorio.

Desde las perspectivas históricas diversos pueblos del mundo han conservado saberes, usos y costumbres a través de la oralidad. Los ancianos, padres, madres o curanderos han sido los encargados de preservar el conocimiento de su cultura. Generación tras

generación han compartido diversos tipos de relatos a los pequeños y a los jóvenes ya sea para disfrutar, aconsejar, curar, rezar o formar parte de un ritual. Desde ahí es relevante aclarar que con este proyecto surge la necesidad de recuperar el sentido de pertenencia y la identidad cultural de la vereda

Entre lo que se puede hallar figuran: cuentos, canciones, mitos, leyendas, versos, rimas, dichos, plegarias, rezos u otras expresiones comunitarias en el imaginario colectivo, y como de alguna manera la experiencia puede cambiar su calidad vida. Involucrando a los miembros de la comunidad de dicha vereda, La Palmera, lo que permite la recopilación de diversos saberes, formas de ver, sentir, ser y estar en el mundo a través de la escritura, narraciones de uso común. También es importante considerar las tradiciones que con el tiempo han ido cambiando debido al desplazamiento forzado que este grupo de campesinos tuvo que pasar para llegar a esta zona, y cómo siguen vigentes en su vida cotidiana.

Es evidente que hay una serie de manifestaciones que son de carácter anónimo, transmitidas oralmente de generación en generación. Ellas constituyen lo que se ha llamado la tradición oral, que forman parte de la identidad cultural de un pueblo y se han conservado a pesar de las transformaciones que sufren en el tiempo y en el espacio. De allí que, se denomine tradición oral a la palabra como vehículo de emociones, motivos, temas en estructuras y formas recibidas oralmente por una cadena de transmisores, depositarios y a su vez re-elaboradores. Sus características generales, pertenecer a un contexto cultural del que son producto, haber sido transmitido este producto oralmente en varias generaciones, ciñéndose a temas y técnicas reiteradas, y a su vez introduciendo variantes. (Pellegríni, 1997).

De ese legado ancestral, hacen parte, tanto la solución a los problemas, como las peripecias e incidentes en la vida de los pueblos; tanto las interpretaciones de la realidad como los sueños y obsesiones; tanto lo trascendente como lo más cotidiano. Se suman a ese gran caudal: mitos cuentos y leyendas, prácticas religiosas y ritos iniciáticos, recetas de medicina y observaciones meteorológicas, cantos y refranes, bailes y artesanías, usos y costumbres. Cuando los miembros de la familia o de la comunidad se reúnen para compartir “el tiempo real vivido” por sus ancestros, no se limitan a relatar el pasado, sino que lo interpretan y lo reactualizan en el momento de narrarlo. En este rito, la palabra que cuenta transforma la necesidad de memoria (la necesidad de saber más sobre los orígenes, sobre la

vida y la naturaleza, sobre los secretos de iniciación en los diferentes oficios, sobre los sucesos del pasado), en deseo de memoria (deseo de relatos de viajes, de aventuras, de ficciones, de “evocaciones indóciles” que desafíen la experiencia inmediata).

En ese sentido, se opera una serie de contrato de invención de la memoria entre el intérprete y su audiencia. Para Zumthor (1989), la tradición es la serie abierta, indefinidamente extensa en el espacio y en el tiempo, de las manifestaciones variables de un arquetipo (arquetipo hace referencia a las virtualidades de la tradición, al eje o núcleo que preexiste y sobrevive a cada interpretación), ya que más que un decir que se repite, es una forma de ser, interiorizada en la conciencia de los que la vivieron. La tradición oral transmite la conciencia, no de los individuos, sino de la comunidad; no vivencias personales, sino una herencia que se ha hecho colectiva con el tiempo. El entorno comunitario y sociocultural es lo que le da sentido a este flujo de información diacrónica. Por ello, el imaginario social que llamamos tradición, es parte sustancial de las identificaciones que nos forman como pueblo y como individuo.

Finalmente, en todas las actividades realizadas se evidencia el diálogo de saberes, con el fin de reconocer la importancia de la tradición oral de los abuelos y abuelas de la vereda La Palmera como un elemento que fortalece la tradición y la identidad cultural del entorno.

CONCLUSIONES

A continuación, se expresan las conclusiones logradas durante la aplicación del Proyecto de intervención de acuerdo a los objetivos planteados y en función de las actividades realizadas.

Tras la realización de este trabajo de investigación, se evidencian resultados positivos en los estudiantes a través de las vivencias con los abuelos desde las cuales se rescataron la memoria histórica de su vereda, fortaleciendo en ellos y en su comunidad la identidad y el legado cultural.

Es importante resaltar el papel que jugaron los niños y niñas al igual que los abuelitos y abuelitas en este proceso de reconstrucción histórica de su vereda. Los niños (as) a través del contacto con los abuelos tuvieron la posibilidad de conocer de primera mano la versión real de la historia de su comunidad contada desde las voces de sus protagonistas: los abuelos (as), esto les permitió dar cuenta de la importancia de transmitir esos saberes generación tras generación, así mismo interesarse por su historia y cultura como medio por el cual pueden seguir manteniendo vivos esos conocimientos y prácticas en la comunidad.

“lo que mas me gustó cuando entrevisté a mi abuela fue cuando me contó la historia del duende que había aparecido en el patio de su casa” (Yersi, 2019)

“a mi me gusto fue cuando la abuela Juana nos enseñó sobre las plantas medicinales para curarnos cuando nos enfermamos y no tomar medicamentos” (Taliana, 2019)

“cuando hable con el abuelo él me conto que antes la escuela era la casa vieja que esta cerca donde la profe Norby fue lo que me gustó” (Harold, 2019)

Por otro lado, la participación de los abuelitos y abuelitas, quienes estuvieron dispuestos a compartir sus saberes para la reconstrucción y fortalecimiento de la identidad de los niños involucrados fue muy valiosa. Gracias a esos recuerdos fue posible que los niños se sintieran identificados con las tradiciones e historias de la vereda, a sentirse orgullosos de pertenecer a un territorio lleno de tanta cultura. Así mismo, estos encuentros dieron como resultado la elaboración de una cartilla titulada *Conociendo mi vereda, construyendo*

identidad la cual recoge todas esas historias que dan razón del proceso vivido durante la fundación y constitución de este territorio, pues a través de ella, se busca que la comunidad pueda tener acceso a esas historias que se han tejido a través del recuerdo de los abuelos para que se continúe preservando a través del tiempo todos esos saberes.

Figura 21 Trabajo de estudiante sobre su experiencia con la investigación. Fuente: álbum personal



“Puedo salir y no corro tantos peligros”

A través del diálogo, tanto niños y niñas como abuelos y abuelas, se les permitió reconocerse como sujetos que poseen saberes los cuales les permiten aportar a la construcción de su historia y por ende de su identidad.

Figura 22 Foto Cartel ¿Quién soy? . Fuente personal



“Me gusta ser campesino porque se disfruta de las tradiciones”

“El campesino cuida las cosechas de nuestro territorio y comunidades”

“por eso me siento bien de ser campesino porque nosotros los campesinos somos luchadores y guerreros como lo contaron los abuelos”

“En mi finca se cultiva: Arracacha, yuca, frijol, maíz, cebolla, espinaca y arveja”

Se despertó el interés por conocer más acerca de su entorno, la experiencia llevó a los niños a realizar preguntas a los abuelitos en las cuales expresaban la curiosidad que sentían

por saber sobre los hechos que acontecieron en su comunidad. Con ello se logró además que los niños tomaran conciencia de su pertenencia a ella. Esta conexión con el entorno permite que ese interés se convierta más allá en cuidado y defensa de su territorio.

“Me gusta ser campesino porque me gusta trabajar y cultivar y puedo ayudar a cuidar la naturaleza”

“Me gusta ser campesino porque me gusta lo que mi mamá cultiva, la yuca, el plátano, arracacha y caña”

“Los campesinos trabajamos por el campo en comunidad”

“Los campesinos tenemos cosas diferentes entre las demás razas”

A través de los encuentros generacionales se logró fortalecer valores como la solidaridad, responsabilidad y respeto, responsabilidad por cuanto los niños participaron de las actividades sin sentirse obligados sino más bien motivados por la curiosidad de conocer acerca de su vereda. Y finalmente el respeto porque aprendieron a reconocer en los abuelitos ese saber acumulado pues el hecho de estar atentos, hacer preguntas y querer compartir tiempo con ellos demuestra ese reconocimiento hacia ellos de ahí que gracias a su esfuerzo, liderazgo y memoria como protagonistas principales fue posible desde el arraigo de los valores propios, conocer sobre el origen y desarrollo cronológico en el tiempo de ese territorio llamado la Palmera. A si lo manifestaron los niños en uno de los conversatorios con la docente:

“Mi abuelito me enseñó que para poder tener una vida sana y saludable, hay que comer frutas, ensalada y muchas cosas que sean cultivadas por los campesinos”

“Sentiría tristeza si se muere mi abuelo porque compartí muchas cosas con él”

De igual manera, a través de los encuentros se pudo reflexionar sobre cambios que se han dado en la comunidad y las causas de los mismos, ello se manifestó cuando una de las abuelas comento a los niños sobre la crianza de antes:

“Los muchachos de hoy en día ya no quieren ayudar. Son como aparte, eso está en Los papas que no los enseñan. Un niño hay que enseñarlo a trabajar desde pequeños. Si no les enseña uno como papá a trabajar por eso es que ellos se crecen flojos. No sirven para nada, ni para conversar”

Este aporte crítico lo hizo la abuela frente a la actitud que muchos de los jóvenes de la vereda reflejan pues ya no se integran ni mucho menos colaboran en la comunidad. No es como antes cuando los niños colaboraban por el bien de la comunidad.

El trabajo realizado, visto desde uno de los principios de la educación popular, fue flexible debido a que los estudiantes y los abuelitos fueron involucrados de forma voluntaria, teniendo en cuenta sus intereses y gustos; así como sus opiniones y propuestas, hecho que aumenta la significación por esta investigación y el empoderamiento de este tipo de procesos que los convierte en miembros activos de su comunidad. Cuando la escuela, el educador, el líder comunitario... impone, genera desconfianza y se pierde la posibilidad de la autonomía, de construir en equipo; en este caso la interlocución permanente, el escuchar al otro; el definir tareas desde el consenso; el apoyarse mutuamente; el caminar cogidos de la mano, permitió fomentar con más ahínco el trabajo comunitario, el trabajo de un grupo forjador de posibilidades, el trabajo de una escuela donde orientadora y niños creen en sus mayores, en los suyos, en el todo que los rodea...

Figura 23. Foto presentación leyendas de mi vereda. Fuente personal



La ejecución del proyecto de investigación permitió la transformación de actitudes y aptitudes de los niños participantes, pues después de su ejecución ellos empezaron a despertar ese gusto por el liderazgo, mostrando disposición, interés y participando activamente en cada una de las sesiones, fortaleciendo el trabajo colaborativo con los miembros de la vereda quienes ayudaron durante el proceso. Así mismo es significativo mencionar que el actuar desde la conciencia individual pero también colectiva, enriqueció dicho trabajo solidario propio de las comunidades rurales que hoy luchan porque las acciones opresoras de occidente no los cobije en su totalidad para no perder ese arraigo y esa identidad que los hace fuertes en la defensa de su territorio, de su cultura, de su pueblo, de sus sueños.

Las actividades realizadas se enmarcan en las necesidades reales del entorno de la vereda la Palmera, permitiendo la aplicabilidad directa de sus acciones y resultados, lo que aumentó el interés y apropiación de todos sus participantes: estudiantes, padres de familia y docente investigador y observadores. Todos ellos, desde esta investigación, inmersos durante un tiempo en un mundo que permitió afianzar no solo la recogida de cierta información sino el rescate de sucesos, de encuentros intergeneracionales, de comportamientos, pensamientos y sentimientos que condujeron desde las diferentes categorías al desarrollo de una investigación con tinte popular donde lo más relevante fue, es y será seguir fortaleciendo lo propio, lo nuestro, lo colectivo.

RECOMENDACIONES

Frente al desarrollo de la presente investigación se hace pertinente que se incorpore en la escuela, la historia comunitaria en la planeación curricular. Este va a permitir articular con mayor fuerza y compromiso, el trabajo de la escuela con la comunidad puesto que se hace necesario generar espacios de reflexión con el fin de ir transformando situaciones de opresión que hoy son palpables al interior de la comunidad.

La escuela debe seguir siendo el espacio propicio para que los niños y niñas participen de experiencias educativas más cercanas a su realidad, esto va a ayudar a potencializar la identidad y la defensa de su territorio. Es necesario desde la escuela, continuar con espacios que fortalezcan la cultura a través de actividades, programas, proyectos o estrategias que propicien el fortalecimiento de la identidad y el legado cultural de la vereda. En ese orden de ideas, la escuela con acciones de esa índole y otras que convergen lo social, lo económico y lo político, mantendrá su estatus de espacio de reflexión, de conjugación de saberes, de avistamiento de posibilidades, de recrear sueños y de convocar a lo íntimo de la comunidad, a su defensa, a su rescate.

El historial que se obtuvo es solo una parte de esa maravillosa historia de un pueblo que tiene mucho que contar, por tanto, es necesario continuar escribiendo sobre ella, continuar conversando con los abuelos y abuelas para seguir escribiéndola para que su voz se siga escuchando en el ayer, en el hoy y en un mañana porque no lleno de posibilidades, que permita en el tiempo seguir fortaleciendo con más arraigo el legado cultural de la vereda.

“SOMOS TIERRA, HAMBRE Y LUCHA; SOMOS PUEBLO, OLVIDO Y PUJANZA; SOMOS CULTURA, IDENTIDAD Y LEGADO... ESPERAMOS SEGUIR SIENDO ESPERANZA PARA LAS FUTURAS GENERACIONES... QUE NO SE CALLEN LOS NIÑOS Y LOS ABUELOS”

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Arias, J. (2004-2012) *Educación Rural Y Saberes Campesinos en Tierradentro Cauca: Estudio del proceso organizativo de la Asociación Campesina de Inzá Tierradentro (ACIT). 2004 a 2012. Pág. 93*

Arriagada, I.(2018). *Identidad cultural en los colegios*. Grupo Educar. Recuperado de <https://www.grupoeducar.cl/noticia/identidad-cultural-en-los-colegios/>

Arriagada, W. (2014). *Adultos mayores: memoria viva de los pueblos perspectiva de identidad para la reconstrucción de memoria histórica local en la comuna de san Bernardo* Tesis de grado Universidad academia de Humanismo Cristiano. Chile. Recuperado de: <http://bibliotecadigital.academia.cl/handle/123456789/2668>

Arostegui, J. (1995). *La investigación histórica: teoría y método. Crítica*. Barcelona, España. 336-338.

Bauman, Z. (2010). *Identidad. Conversaciones con Benedetto Vecchi*. Buenos Aires: Losada

Balcázar, F (2003) *Investigación acción participativa (iap): Aspectos conceptuales y dificultades de implementación.*, Fundamentos en humanidades Universidad Nacional de San Luis Año IV - N° I/II (7/8) 2003 / pág. 60

Brito, Z.(2008). *Educación popular, cultura e identidad desde la perspectiva de Paulo Freire*. En publicación: Paulo Freire. Contribuciones para la pedagogía. Moacir Godotti, Margarita Victoria Gomez, Jason Mafra, Anderson Fernandes de Alencar (compiladores). CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires., pag 36

Burke, P. (2001). *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico*. Barcelona: Crítica.

Burke, P. (2003). *En este compendio, se sugiere el texto de Gwyn Prins: Historia Oral y el de Jim Sharpe: Historia desde abajo*. Alianza ed. 2 Madrid.

Candela, A. (1995). *Transformaciones del conocimiento científico en el aula*. La escuela cotidiana. México: Fondo de Cultura Económica.

Castro, E y Cárdenas, A. (2018). *Historia oral y memoria. Un aporte al estado de la discusión*. Bogotá: Editorial Universidad del Rosario, Universidad Distrital Francisco José de Caldas y Universidad Pedagógica Nacional de Colombia.

Cendales, L. Peresson y M. Torres, A. (1990). *Los Otros También Cuentan*. Dimensión educativa. P. 13.

Centro Nacional de Memoria Histórica (2018) *Memorias plurales: experiencias y lecciones aprendidas para el desarrollo de los enfoques diferenciales en el centro Nacional de Memoria Histórica*. Balance de la contribución del CNMH al esclarecimiento histórico. Bogotá, CNMH, pág. 224

Centro Nacional de Memoria Histórica. *Casa de la memoria la Gaitana*. Recuperado de <http://centrodememoriahistorica.gov.co/noticias/noticias-cmh/tag/Cauca?limitstart=0>

Ceron, L. (2019) *Abracitos de los niños y niñas Nasa*. Centro Nacional de memoria Histórica. Tomado de <https://web-html.com/CNMH2/tag/museo-de-memoria-de-colombia/>

Ceron, L. (2019) *Reporteritos de la Memoria*. Centro Nacional de memoria Histórica. Tomado de <https://web-html.com/CNMH2/tag/museo-de-memoria-de-colombia/>

Cifuentes, R.(2014) *Diseño de proyectos de investigación cualitativa*. 1ª edición. Ediciones novedades educativas. pág. 30

Corbin, J., Strauss, A. (2002). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar teoría fundamentada*. Antioquia, Colombia: Editorial Universidad De Antioquia.

Cuevas, C.(2008) *Recuperación colectiva de la historia, memoria social y pensamiento crítico(Tesis de doctorado)* Universidad Andina Simón Bolívar, Quito, Ecuador.

Deslauriers, J.(2004) *Investigación cualitativa, guía práctica*. Editorial Papiro. Pereira Colombia. pág. 6

Errazkin, M., Martínez, R. (2012). *Trabajando con la memoria histórica en el aula Secuencia didáctica y guía para la implementación*. Ed. Sociedad de Ciencias Aranzdi. Recuperado de www.memoriesatschool.aranzadi-zientziak.org

Flórez, A., Rodríguez, J. (2010). *Recuperación de la Memoria histórica del Colegio Claretiano 1967-2007*. Universidad Pedagógica Nacional y centro Internacional del desarrollo Humano. Bogotá. Colombia.

Gaviria, J.(2017). *Problemas y retos de la Educación colombiana*. Revista Políticas Públicas Educativas. Página 62. Bogotá .Colombia. Recuperado de: [file:///C:/Users/Usuario/Downloads/1647-Texto%20del%20art%C3%ADculo-3229-1-10-20171201%20\(1\).pdf](file:///C:/Users/Usuario/Downloads/1647-Texto%20del%20art%C3%ADculo-3229-1-10-20171201%20(1).pdf)

Gutiérrez, M. y Herráiz, G. (2009). *La sinergia intergeneracional*. ESPAI SOCIAL N 9. Valencia. [Versión electrónica]. Disponible: http://www.espaisocial.net/docs/revistas/ espai_social_09.pdf

- Halbwachs, M. (2004). *Los Marcos Sociales de la memoria*. Barcelona.
- Halbwachs, M. (1925). *Les cadres sociaux de la mémoire*. París: PUF. (1939). La memoria colectiva de los músicos. En R. Ramos (Ed.), *Tiempo y sociedad* (pp. 35-62). Madrid: Siglo XXI/CIS. Ley 1098, Código de la Infancia y Adolescencia, Congreso de la República de Colombia de Noviembre 8 de 2006.
- Hobsbawm, E. *Sobre la historia*. Barcelona: Crítica, 1998. [[Links](#)]
- Hoz, A. Baquero, A.(2010). *Cultura y tradición oral en el Caribe colombiano :propuesta pedagógica para incorporar la investigación : recolección de la tradición oral en el Departamento del Atlántico*.Barranquilla, Col. : Ediciones Uninorte, 2010. Pág.
- Huila, Marisol (2017). “*a’ bakacxtepa fxi’zeanes tul o huerta nasa en el proyecto educativo comunitario de la Institución Educativa Jiisa fxiw sede Yaquivá municipio de Inzá- Cauca*” (Tesis de maestría en educación) Universidad del Cauca, Popayán
- Lopez, E.(2010) *El territorio como espacio de constitución del sujeto social, producto y producente del desarrollo: una reflexión desde las comunidades campesinas e indígenas...* Universidad veracruzana intercultural. Colección parcela digital. Pag 28
- Lorenzo, K.(2018) *El diálogo en la obra de Paulo Freire como referente para el diálogo intergeneracional*. En publicación: Paulo Freire. Contribuciones para la pedagogía. Moacir Godotti, Margarita Victoria Gomez, Jason Mafra, Anderson Fernandes de Alencar (compiladores). CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires.. ISBN 978-987-1183-81-4
- Maltos,A. y Labadino,G (2011). *Papel de la familia en el desarrollo de la identidad cultural de la tribu Kikap*, en Contribuciones a las Ciencias Sociales, recuperado de <https://www.eumed.net/rev/ccss/13/magl.html>
- Marañón, J. (2011). *Reflexiones teóricas acerca de la interrelación entre Memoria histórica e imaginarios sociales*. EconPapers. Recuperado de: <http://www.eumed.net/rev/ccss/12/jlmr.htm> (text/html)
- Matozzi, I. (2.002). *Presentazione per il docente. La formazione del pensiero temporale negli adolescenti.. In PERILLO, E. (a cura di). La storia*. Istruzione per l'uso. Materiali

per la formazione de competenze temporali degli studenti. Napoli: Tecnodid, 2002.
p. 9-22. [[Links](#)]

Mercado, A y Hernández, A.(2010) *El proceso de construcción de la identidad colectiva*.
Convergencia vol.17 no.53 Toluca may./ago. Recuperado de

http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-14352010000200010

Ministerio de la Protección Social. (2007). *Política nacional de envejecimiento y vejez*.
Bogotá. En línea. Disponible: <http://www.funlibre.org/documentos/diplorecyam/politicaNalDeEnvejecimientoyVejez.pdf>

Narrar para vivir. Unidad para la reparación integral de las víctimas. Recuperado de
<https://www.unidadvictimas.gov.co/es/narrar-para-vivir/37222#:~:text=Narrar%20para%20Vivir,de%20los%20Montes%20de%20Mar%C3%ADa>.

Navarrete.J.(2009). *Recuperación Social de la Memoria Local -Antonio Nariño Tomado de*
https://issuu.com/davidnavarrete/docs/ii_recuperacion_social_final_alcald

Pellegrini, A. (1997). *El Poder de la palabra*. Bogotá: Magazín Dominical de El Espectador.

Pozzo, M. Segura, M. (2013).*Construcción de identidad en los niños migrantes en las escuelas primarias de la ciudad de Rosario, Argentina Revista Latinoamericana de Estudios Educativos (México)*, vol. XLIII, núm. 4, 2013, pp. 67-93 Centro de Estudios Educativos, A.C. Distrito Federal, México. Recuperado de
<https://www.redalyc.org/pdf/270/27029787007.pdf>

Radley, A. (1990). *Artefactos, memoria y sentido del pasado*. En D. Middleton y D. Edwards (comps.) *Memoria compartida. La naturaleza social del recuerdo y del olvido*. (pp. 63-76). Barcelona: Paidós.

- Rincón, L (2017) *La investigación acción participativa: un camino para construir el cambio y la transformación social*. Ediciones desde Abajo. Bogotá , D.C ,Pág. 77
- Rodríguez, M., Fernández, T. (2010). *Identidad Comunitario. El lugar del adulto mayor en la recuperación patrimonio cultural*. Red latina mariana de gerontología. Cuarta edición. Argentina.
- Romero,U. (2017).*La historia oral para la enseñanza de la ciencias sociales*. Compartir palabra maestra. Tomado de <https://www.compartirpalabramaestra.org/propuestas-premio-compartir/maestros/4-propuesta-didactica-la-historia-oral-para-la-ensenanza-de-las-ciencias-sociales>
- Ruedas, J. (2013). “*Memoria histórica razonada*”. *Una propuesta incluyente para las víctimas del conflicto armado interno colombiano*. Revista de historia regional y local, Volumen 5, Número 10, ISSN electrónico 2145-132X. <https://doi.org/10.15446/historelo.v5n10.37088>
- Sachs, W. (1998). “*Un mundo una humanidad?*” En Ensayo & Error Nro 4, Sta fe de Bogotá, Abril 1998.
- Santisteban, A.; Pagès, J. La enseñanza de la historia en la educación primaria. In: Casas, M; Tomàs, C. (Coord.). *Educación primaria*. Orientaciones y recursos. Barcelona: Wolters Kluwer Educación, 2006. p. 129-160. [[Links](#)]
- Simmel, G. (1957). *El individuo y la libertad. Ensayos de crítica de la cultura*. Barcelona: Península.
- Sosa, M.(2012). *¿Cómo entender el territorio?* Guatemala: Editorial Cara Parens,. (Colección Documentos para el debate y la formación, No. 4) pag 7
- Torres, A. (1996). *Estrategias y Técnicas de Investigación Cualitativa*. 148.

- Torres, A.(2014). *Hacer Historia desde abajo y desde el sur*, Bogotá.p. 33
- Torres.A.(2016). *La educación popular trayectoria y actualidad*.2 edición, editorial el búho .Bogotá
- Torres,A. *La recuperación colectivo de la Historia y memoria como práctica educativa Popular*. Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Pedagógica Nacional | Bogotá, Colombia .
- Torres y Cendales (1992) *Los otros también cuentan: Elementos para la recuperación colectiva de la historia. serie educación popular*. 2 Edición. Bogotá – Colombia, pág. 122
- Uribe, D. (2016). *La importancia del mito. Presidente del congreso*. Conferencia llevada a cabo en la Feria del Libro, Bogotá, Colombia.
- Valverde, A.(s.f) *La tradición oral: entre la enseñanza y la historia*. Recuperado de https://www.academia.edu/15724828/La_tradici%C3%B3n_oral_entre_la_ense%C3%B1anza_y_la_historia
- Vergara, A. (2107).*Escuelas de Paz como Entornos Protectores .Guía Pedagógica – Cátedra de la Paz* en https://compartirpalabramaestra.org/documentos/otros/escuelas-de-paz-como-entornos-protectores_guia-pedagogica-catedra-de-la-paz.pdf
- Villareal , S. (2018). El modelo educativo y la memoria histórica. Recuperado de www.educacionfutura.org › el-modelo-educativo-y-la-...
- Vygotsky, L. (1930). El desarrollo de los procesos psicológicos superiores. México: Grijalbo. (1931). Desarrollo de las funciones mnemónicas y mnemotécnicas. En L. Vygotsky Obras scogidas, t. III. (pp. 247-264). Madrid: Visor, 1996.

Zapata, O. (1977). *Dinámica de la transmisión oral. En Voces del Tiempo: oralidad y cultura popular, una aproximación teórica*. Bogotá, Editores y autores asociados. Magisterio. Bogotá. 56-67.

Zumthor, P. (1989). *La letra y la voz de la "literatura" medieval*. Madrid: Ediciones Cátedra.

ANEXOS



Grupo de investigación conformado por los estudiantes de grado 4



Visita con estudiantes a casa de la abuela Celina



Preparando las entrevistas con los estudiantes



Un espacio de encuentro con el abuelo Arnulfo



Niños escuchando los relatos de la abuela Belarmina



Abuelo compartiendo sus fotografías

Conociendo mi vereda.

Construyendo Identidad.



Historia de la Vereda La Palmera

Municipio de Inzá - Departamento del Cauca

2021

Una construcción colectiva con esta investigación: La cartilla